

A/123

c.2

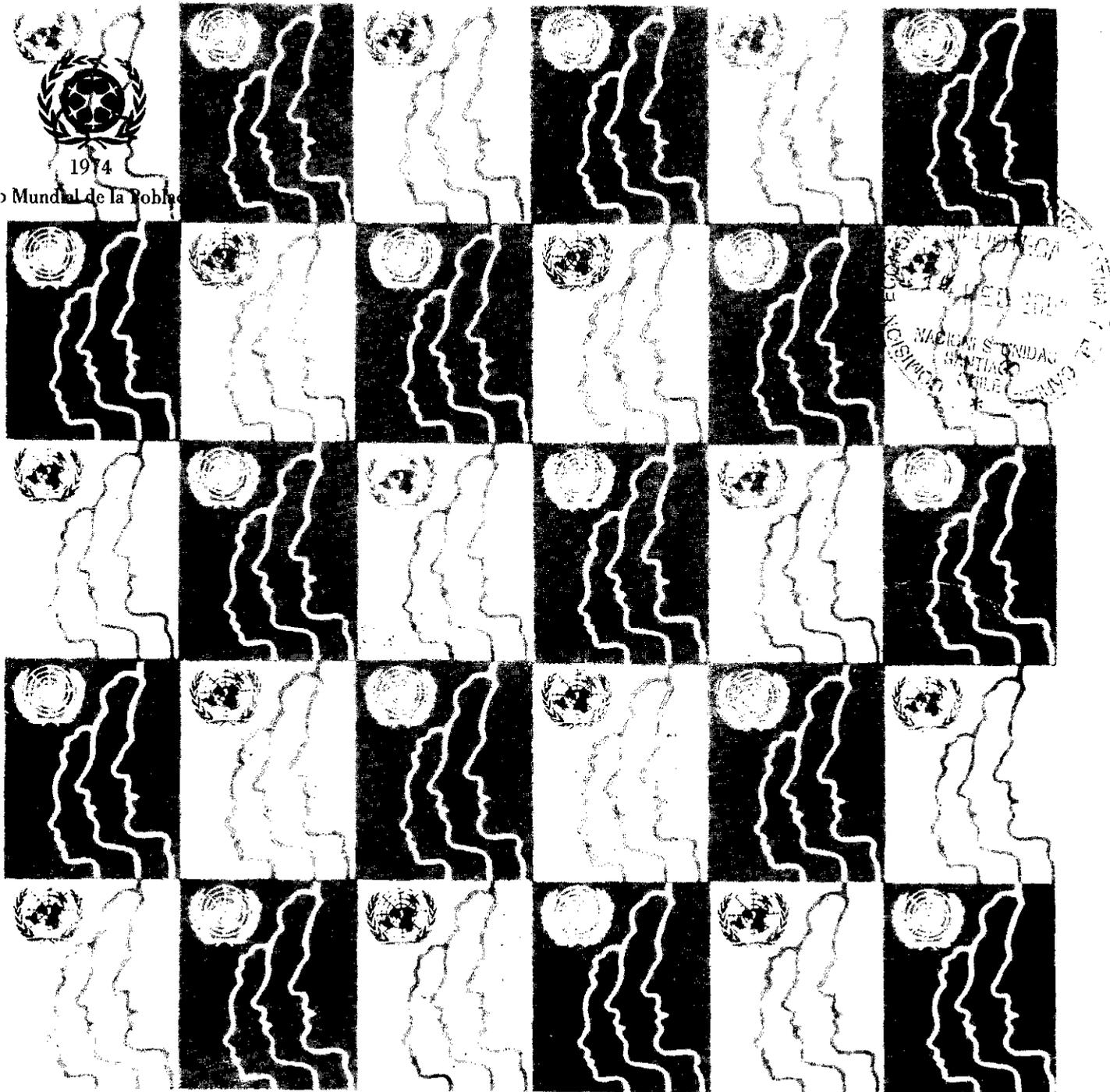
EL CONDICIONAMIENTO ECONOMICO DE LAS MIGRACIONES INTERNAS EN AMERICA LATINA

Armando Di Filippo



1974

o Mundial de la Población



Santiago de Chile
Serie A, Nº 123

Julio de 1974

Centro Latinoamericano de Demografía

celade

CENTRO LATINOAMERICANO
DE DEMOGRAFIA

AGO. 1978

Armando Di Filippo

EL CONDICIONAMIENTO ECONOMICO
DE LAS
MIGRACIONES INTERNAS
EN
AMERICA LATINA



Serie A, N° 123



BIBLIOTECA "GIORGIO MORTARA"
CENTRO LATINOAMERICANO
DE DEMOGRAFIA

9279

Las opiniones y datos que figuran en este trabajo son responsabilidad del autor, sin que el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) sea necesariamente partícipe de ellos.

I N D I C E

Página

PRESENTACION.		1
I. RESEÑA DE LOS PRINCIPALES ENFOQUES EXPLICATIVOS EN TORNO AL PROCESO DE LAS MIGRACIONES INTERNAS, CON ESPECIAL REFERENCIA AL ANGULO ECONOMICO.		3
1. Planteamiento del tema.		3
2. Teorías, hipótesis y variables utilizadas en la interpretación económica del fenómeno migratorio		4
A. La distribución regional de oportunidades económicas y el proceso migratorio		4
B. El migrante como capital humano: cálculos beneficio-costos, privados y sociales		10
3. Observaciones críticas a los planteamientos anteriores en relación con el caso latinoamericano		10
II. LA DISTRIBUCION ESPACIAL DE LA POBLACION LATINOAMERICANA. ESPECIFICACION DE SUS CONDICIONANTES MATERIALES		12
1. Algunos antecedentes históricos		12
2. La situación actual: asentamientos poblacionales y actividad económica.		14
3. La distribución regional del ingreso o el producto per cápita.		20
4. La distribución regional de las redes de transporte y de la información.		22
5. El proceso migratorio, la urbanización y la distribución regional de la actividad económica		24
6. El proceso migratorio: sus condicionantes materiales y sus elementos componentes		28
III. EL LUGAR DE ORIGEN, FACTORES EXPULSIVOS		29
1. Planteamiento general		29
2. La estructura de la distribución de la tierra y otros recursos. Sus posibles efectos sobre el empleo		30
3. La modernización de los procesos productivos y las relaciones de trabajo: su efecto sobre el empleo agrícola.		33
4. Algunas conclusiones.		35
IV. EL LUGAR DE DESTINO: POSIBILIDADES DE ACCESO		35
1. Planteamiento general		35
2. Oportunidades económicas y problemas de ocupación en áreas urbanas		36
3. Oportunidades económicas y distribución del ingreso en áreas urbanas		42
4. Algunas conclusiones		43
V. SINTESIS Y CONCLUSIONES		44
1. Los sistemas económicos latinoamericanos y el proceso migratorio		44
2. Observaciones finales		47
BIBLIOGRAFIA		49

Indice de cuadros

1	Grandes regiones de la Argentina: producción por habitante y población, año 1965	20
2	Brasil: producto por habitante y población por regiones, 1964	21
3	México: índice de bienestar, 1960	21
4	Densidad regional de las tres principales redes férreas latinoamericanas	22
5	Ejemplos de desequilibrio geográfico en la distribución de las redes viales, 1960	23
6	Tasas anuales de crecimiento de la población total, de la población del núcleo principal y de la población de ciudades y núcleos menores clasificados según el número de habitantes alrededor de 1950, de catorce países latinoamericanos	25
7	Número y superficie relativa de las explotaciones agrícolas por grupo de tamaños en los países incluidos en el estudio CIDA	30
8	Valor de la producción agrícola por escala de las explotaciones en países seleccionados del estudio CIDA	32
9	América Latina: productividad de la fuerza de trabajo según sectores de la economía y sus tendencias	37
10	Nivel de desarrollo y distribución del ingreso en siete ciudades seleccionadas de México, 1960	44

Indice de mapas

1	Densidad de población en América Latina, 1960	15
2	América Latina: ciudades de 50 000 habitantes y más, 1960	16
3	Distribución espacial del producto, 1960	17
4	Distribución de la actividad económica no agrícola	18
5	Espacios dinámicos de América Latina	19

Indice de gráficos

1	América Latina: composición y tendencia del empleo industrial	38
2	América Latina: participación del empleo fabril en el total de la ocupación urbana	40

PRESENTACION

Esta publicación es el resultado de un estudio exploratorio sobre los determinantes económicos de las migraciones interiores, con referencia a las condiciones particulares de América Latina.

En el Capítulo I, se examinan y discuten varias de las hipótesis y modelos numéricos que se sustentan en la teoría económica del mercado, que han sido formulados y utilizados con frecuencia para explicar y describir los movimientos migratorios interregionales.

Las características que asumen la distribución espacial de la población y de los recursos en los países de la región, son el objeto del análisis realizado en el Capítulo II. Trátase de visualizar la estrecha relación entre las tendencias demográficas y la centralización de los recursos productivos, en el contexto del desarrollo latinoamericano.

En el Capítulo III, se dedica especial atención, como factores de emigración de las áreas rurales, al régimen de tenencia y explotación de la tierra, a la mecanización de los trabajos agrícolas y a los cambios que esta última suele conllevar en las relaciones de trabajo.

El lugar de destino de los migrantes es objeto de atención, desde el ángulo de los problemas que crea el flujo de población: vivienda, empleo y distribución del ingreso, en el Capítulo IV.

Un resumen final intenta, en apretada síntesis, dar una imagen del condicionamiento de los procesos migratorios a las modalidades del desarrollo económico latinoamericano.

I. RESEÑA DE LOS PRINCIPALES ENFOQUES EXPLICATIVOS EN TORNO AL PROCESO DE LAS MIGRACIONES INTERNAS, CON ESPECIAL REFERENCIA AL ANGULO ECONOMICO

1. Planteamiento del tema

En esta breve reseña indicativa, y de ninguna manera exhaustiva, pretendemos analizar las teorías o, simplemente, las hipótesis que se aplican a la interpretación del fenómeno migratorio desde el punto de vista económico e indagar sobre las variables que se seleccionan y privilegian en el proceso de formulación y comprobación de las hipótesis, por una parte, o de simple descripción del fenómeno migratorio, por la otra.

Obviamente, estos elementos suponen la presencia de generalizaciones cuya validez debe ser considerada relativa. En efecto, el proceso migratorio, como cualquier otro proceso social, está estructural e históricamente determinado.

Esto nos obliga a efectuar distinciones entre sistemas económicos con una diferente lógica interna de funcionamiento. En este sentido, dentro de los países capitalistas, en donde el mecanismo del mercado es un regulador dominante de la organización económica, el proceso de las migraciones internas suele ser un fenómeno espontáneo, no planificado de manera explícita por agencias gubernamentales. Esta parece ser la modalidad más frecuente e importante asumida por el fenómeno en América Latina, lo que obviamente no excluye la presencia de procesos migratorios inducidos que también han tenido lugar.

Asimismo, el proceso migratorio responde preferentemente a los mecanismos racionalizadores centralmente planificados de los países socialistas.^{1/}

Sin embargo, aun participando del mismo sistema económico, cabe establecer diferencias notables en el condicionamiento y efectos del proceso migratorio, basadas en las particularidades históricas de cada país. Las migraciones internas ligadas, por ejemplo, a la "Conquista del Oeste" en los Estados Unidos guardan profundas diferencias con las actuales migraciones rural-urbanas en los países (también capitalistas) de América Latina.

Todo ello no debe llevarnos a un historicismo o empirismo que nos ate exclusivamente a la contingencia del hecho histórico o a la particularidad del dato de una encuesta, pero nos previene contra las generalizaciones fuera del tiempo y del espacio o las trasposiciones mecanicistas de experiencias que no se repiten.

En esta reseña, pretendemos analizar los enfoques teóricos y las hipótesis que se han vertido para explicar el fenómeno de las migraciones *espontáneas* en el seno de países *capitalistas*.

Dada la apropiación privada de los factores de la producción, el mecanismo *determinante* a través del cual se regulan dentro del capitalismo los procesos de la distribución, la producción y el consumo del producto social es el mercado. La forma de organización adecuada a este mecanismo regulador es la empresa capitalista que es la sede de la producción de mercancías. Los mercados son la sede de la distribución tanto de los productos como de los factores productivos. Se supone que el sistema posee, bajo determinadas condiciones, mecanismos autorreguladores que, de manera espontánea, lo conducen al equilibrio y permiten su desarrollo.

El liberalismo económico ha elaborado macroteorías adecuadas para el análisis de un modelo puro e idealizado del sistema capitalista.

El estudio de las migraciones dentro de este sistema y bajo esta perspectiva se preocupa fundamentalmente por aquellos procesos migratorios de naturaleza *espontánea*, y por la *función* que los mismos desempeñan en el equilibrio y desarrollo del sistema socio-económico correspondiente.

Sintetizando entonces, tras definir cuál es el enfoque macroteórico subyacente en el análisis de las migraciones internas entendidas como un proceso espontáneo, trataremos de efectuar una reseña (puramente indicativa) tanto de aquellos modelos teóricos e hipótesis destinados a la interpretación del proceso como de aquellos trabajos empíricos dirigidos a dar apoyo probatorio a tales hipótesis y modelos.

^{1/} Al respecto, cabe citar los siguientes trabajos presentados a la II Conferencia Mundial de Población, Belgrado, 1965, que se encuentran en el volumen IV de la compilación publicada por Naciones Unidas:

- Konstantinov, O. A., *Rural Urban Migration as a Factor of Economic Development and Adjustment of the Ratio of Urban-Rural Population to the General Level of Productive Forces.*

- Borowsky, Stanislaus, *New Forms and Factors Affecting Rural-Urban Migration in Poland.*

- Stefanov, Iván, *Characteristics of the Main Internal Migration Flows in the People's Republic of Bulgaria.*

- Tekse, Kálmán, *On Some Interrelationships between Occupational Mobility and Migration to Budapest.*

Los tres últimos trabajos aparecen resumidos en la publicación de Naciones Unidas.

2. Teorías, hipótesis y variables utilizadas en la interpretación económica del fenómeno migratorio

Dentro del enfoque teórico neoclásico, tal como surge en su forma original, el factor espacial no está incorporado de manera explícita a sus formulaciones.

Esto no implica desconocer toda la línea de teorización sobre economía espacial que pasa por Weber, Von Thunen, Losch, etc.. Sin embargo, a los fines del estudio del proceso migratorio, este enfoque espacial no parece ser un enmarcamiento teórico adecuado, en la medida que fundamentalmente (aunque no exclusivamente) se preocupó por el comportamiento racional de los empresarios en el proceso de localización de unidades económicas.

Dentro del enfoque teórico neoclásico, las migraciones podrían ser interpretadas como una de las formas espaciales que puede asumir la movilidad de factores productivos. Esta movilidad puede analizarse partiendo de los dos elementos básicos que informan este enfoque teórico: el comportamiento racional y "maximizador" de los agentes económicos, y el análisis de las condiciones bajo las cuales es posible alcanzar posiciones de equilibrio.

Distintas líneas de teorización que giran alrededor de este enfoque macroteórico han profundizado el estudio de uno u otro de estos dos aspectos esenciales.

Como se sabe, bajo condiciones de competencia perfecta (infinita divisibilidad y perfecta movilidad de factores productivos, transparencia, homogeneidad, dimensión atomística de las unidades económicas, etc.), el comportamiento racional de los empresarios hace que la tasa de salarios reales iguale la productividad marginal del trabajo para cada empresa. Asimismo, el comportamiento racional del obrero hace que cualquier diferencia regional entre las productividades marginales del trabajo (y, por lo tanto, entre los salarios) lo induzca a migrar a la búsqueda de regiones donde el salario real es más alto. Este movimiento debe continuar hasta que desaparezca toda diferencia entre la productividad marginal (y los salarios reales) en regiones diferentes (salvo, quizá, las derivadas de costos de transporte e instalación).

Tal como está planteado, el proceso migratorio no es más que un mecanismo accionado por el comportamiento racional de la fuerza de trabajo, que tiende a lograr posiciones de equilibrio general.^{2/}

A partir de este enfoque, burdamente esquematizado en los párrafos anteriores, se han enfatizado dos campos de investigación posibles:

- i) Aquél que se preocupó por indagar empíricamente si es que, efectivamente, la migración producía ese resultado equilibrador y benéfico, desde el punto de vista regional, como una respuesta a la búsqueda de oportunidades económicas (básicamente empleo).
- ii) Aquél que se preocupó por estudiar los principios de racionalidad que deberían informar el comportamiento del migrante y los beneficios privados y sociales que puedan surgir de localizaciones alternativas.

A. La distribución regional de oportunidades económicas y el proceso migratorio

a) La función equilibrante del proceso migratorio y las oportunidades económicas

En relación con este punto, cabe hacer referencia a ciertos trabajos que han investigado de manera empírica procesos migratorios ocurridos en países actualmente más desarrollados que cualquier país latinoamericano. De dichos trabajos surge la convicción de que los flujos migratorios espontáneos se orientan hacia las áreas de mayores niveles de crecimiento económico (medidos con base en el ingreso por habitante que les corresponde). Consecuentemente, la búsqueda de mejores oportunidades económicas parece ser el incentivo predominante de estos movimientos.

Lo que en ciertos casos pueden aparecer como más dudosas son las pruebas que suelen ofrecerse para dar base empírica a la función equilibradora en los niveles de vida.

Kuznets, Dorothy Thomas y Easterling^{3/} han trabajado en esta línea con series de largo plazo para los Estados Unidos. De su estudio parece desprenderse que, en efecto, las migraciones se orientan de acuerdo con el criterio precitado. También pretende entregarse evidencia empírica de la función equilibrante del proceso migratorio.

A este respecto, Easterling se plantea:

"Dada una situación inicial de marcadas diferencias regionales en los ingresos del trabajo, uno debería esperar

^{2/} Al respecto, véase Herrick, Bruce, *Urban Migration and Economic Development in Chile*, 1965, Capítulo II: "Migration: A Theoretical Picture", Massachusetts Institute of Technology.

^{3/} Kuznets, Thomas, Easterling y otros, *Population Redistribution and Economic Growth, United States 1870-1950*, The American Philosophical Society, Filadelfia, 1960.

un flujo de trabajo desde las áreas de bajo ingreso a las áreas de alto ingreso, un flujo que, suponiendo la constancia de otros factores, tendería a igualar los ingresos. ¿Ocurrió dicho flujo? Si así fue, ¿tuvo suficiente magnitud para producir un efecto notable sobre las diferencias de ingreso?"^{4/}

El análisis de los datos disponibles lleva a Easterling a presentar las siguientes conclusiones:

"Luego, las áreas de bajo ingreso, y particularmente las dos de ingreso más bajo, (...) fueron típicamente áreas de emigración neta, mientras que las áreas de alto ingreso, especialmente las de más alto ingreso (...) fueron típicamente áreas de inmigración neta. La dirección del flujo de trabajo fue entonces del tipo anticipado."^{5/}

Y más adelante concluye:

"Cuando nosotros comparamos el cambio en la magnitud relativa de las tasas de crecimiento, la influencia de la migración neta aparece aún más dramáticamente. La tasa media de crecimiento de la oferta de trabajo en las tres regiones de más bajo ingreso, en vez de ser de dos y media a tres veces la existente en las tres de ingreso más alto, es solamente alrededor de seis a ocho décimas. Concluimos, por lo tanto, que en balance, la dirección y magnitud de la migración interna e internacional durante el período que nos concierne fue tal como para alterar significativamente las tasas relativas de crecimiento de la oferta de trabajo en las distintas regiones en una dirección que, suponiendo la constancia de otros factores, debería haber propendido a la convergencia de los niveles relativos de ingreso."^{6/}

Utilizando series históricas de largo plazo, se han desarrollado estudios similares para otros países.

Así, por ejemplo, Gordon A. Marker^{7/} parece llegar a conclusiones parecidas dentro de esta misma línea.

En efecto, señala dicho autor:

"Pretendemos examinar la hipótesis de que las diferencias por áreas en la migración neta dentro de un período intercensal reflejan en gran medida diferencias en oportunidades económicas; v.g.: áreas de alta inmigración neta van a mostrar indicadores más altos de oportunidades económicas que áreas de relativamente baja inmigración neta y viceversa."

El autor encuentra apoyo empírico para esta hipótesis pero no intenta obtener conclusiones en términos de la función equilibrante sobre las disparidades regionales en los niveles de vida que se adjudican al proceso migratorio.

Un trabajo que específicamente aporta evidencia empírica de apoyo a la función equilibrante del proceso migratorio corresponde a Minoru Tachi.^{8/}

El autor compara los "grados de desigualdad económica" (vía distribución regional del ingreso) con los "grados de desigualdad física" (vía distribución regional de las densidades poblacionales) y supone que la primera debería disminuir si se verifica la función equilibrante del proceso migratorio.

El trabajo encuentra una evidencia empírica importante pero no concluyente en relación con la función equilibradora de los niveles de vida interregionales que podría cumplir el proceso migratorio.

En una reseña de enfoques sobre migraciones internas, Toshio Kuroda^{9/} cita otros trabajos de autores japoneses ubicados en la misma línea y que obtienen conclusiones similares.

Así, por ejemplo, Nishikawa^{10/} encuentra una correlación inversa entre volumen emigratorio de fuerza de trabajo y nivel de ingreso para cada prefectura de origen; y una correlación positiva entre volumen inmigratorio de fuerza de trabajo y tasas de salario en la prefectura de destino.

Siempre de la misma fuente, cabe citar a Kono y su grupo de trabajo,^{11/} quienes refiriéndose a la migración japonesa de post-guerra encontraron que las diferencias interprefecturales en los niveles de ingreso y en la propor-

4/ Kuznets, Thomas, Easterling y otros, *op. cit.*, volumen II, pág. 170.

5/ *Ibidem.*

6/ Kuznets, Thomas, Easterling y otros, *op. cit.*, volumen II, pág. 171.

7/ Marker, Gordon A., "Internal Migration and Economic Opportunity: France 1872-1911" en *Proceedings of the Social Statistics Section*, 1966, American Statistical Association.

8/ Tachi, Minoru, *Regional Differences in Levels of Income and Internal Migration*, English Pamphlet, Serie N° 61, Institute of Population Problems, 1° de agosto, 1965.

9/ Kuroda, Toshio, "Internal Migration: an Overview of Problems and Studies", en Naciones Unidas, *World Population Conference*, 1965, Belgrado, volumen IV.

10/ Nishikawa, S. y Obi, K., *Mercado de trabajo y movilidad regional*, Keizagaku Nempo (Annual Report of Economics N° 4, Keio Economic Society, 1960) y también Nishikawa, S., *Chūkikan Rodoido ni Tsuite* (On The Regional Mobility of Labour), Keizai Kenkiu (The Economic Review), junio, 1962.

11/ Kono, S. y Shio, M., *Interprefectural Migration in Japan, 1956 y 1961: Migration Analysis*. Demographic Training and Research Centre, Bombay, 1963.

ción de trabajadores no agrícolas sobre el empleo total inciden de manera significativa en el proceso migratorio.

Estos comentarios, basados en la precitada reseña de Kuroda, merecen complementarse con un párrafo de dicho autor que nos interesa para nuestro posterior análisis crítico.

“Con respecto a la así llamada “teoría ingreso” (income theory) de las migraciones, nosotros también estamos interesados en el análisis de las oportunidades de empleo, porque éste puede ser un factor que directamente contribuya a los potenciales económicos de la migración. Las oportunidades de empleo pueden provenir de un exceso de la demanda de trabajo sobre la oferta. Por lo tanto, es natural suponer que el flujo humano apunta hacia el área donde existen abundantes oportunidades de empleo. En tales áreas, los niveles de salario e ingreso tienden a elevarse. Luego, el índice del nivel de ingreso puede ser usado como un indicador de las oportunidades de empleo.”^{12/}

Sin perjuicio de la crítica que profundizaremos posteriormente, el índice del nivel de ingreso no parece un indicador adecuado de las oportunidades de empleo. Aun cuando, de manera más específica, nos refiramos a los salarios reales, el nivel medio de éstos, para cada actividad, está cada vez menos sujeto a las fluctuaciones de un mercado competitivo de fuerza de trabajo y depende cada vez más de regulaciones institucionales que provienen del Estado o de contratos colectivos de trabajo que se negocian con las instituciones sindicales. Por lo tanto, la hipótesis anterior está relativizada al grado de organización de la fuerza de trabajo para la defensa de sus intereses.

Siguiendo con nuestra reseña, se han efectuado estudios empíricos desde el mismo ángulo de análisis, específicamente para América Latina. El trabajo de Macisco^{13/} para Puerto Rico no pretende probar la función equilibradora del proceso migratorio, pero encuentra evidencia empírica de la orientación del migrante basada en las oportunidades económicas que percibe (medidas nuevamente por las diferencias interzonales de ingreso por habitante).

El trabajo de Morelos^{14/} para México, sugiere que las migraciones tienden a elevar el nivel de productividad media de la fuerza de trabajo al incrementar la productividad del trabajador migrante. El autor pretende buscar apoyo empírico con datos de segundo grado que intenta adaptar a tal fin. Sin embargo, la información que maneja no le permite una comprobación directa e irrefutable de su hipótesis.

Los dos trabajos anteriores no estaban destinados a probar la función equilibrante en los niveles de vida, si bien aportaban información adecuada a ese fin.

Otro trabajo que se liga más directamente con dicha hipótesis es el presentado por Graham^{15/} para el Brasil. El autor observa que en la década 1940-50 la divergencia interestatal en los niveles de ingreso per cápita era creciente para ese país. Sin embargo, la década siguiente acusa una ligera convergencia, encontrando el autor que el gran incremento migratorio producido en esa época debe haber jugado un papel instrumental.

Sin perjuicio de que luego profundicemos esta crítica, es necesario insistir en que la convergencia interregional en los niveles de ingreso per cápita no significa necesariamente convergencia en los niveles de vida. El mencionado autor efectúa un interesante análisis de las causas que pueden haber promovido los volúmenes y dirección asumidos por la migración interna en el Brasil durante el período considerado y al que nos referiremos en otro punto.

Otro trabajo de interés dentro de este ángulo de análisis corresponde a H. Brice^{16/} y está dedicado a las diferencias interregionales de salarios en Panamá. El estudio señala que en las regiones de alto ingreso se encuentra el mayor número de trabajadores calificados desempleados, agregando textualmente que: “La migración de fuerza de trabajo educada hacia regiones de más alta retribución puede no conducir a un mayor empleo o a un mayor ingreso nacional porque el desempleo es el más alto en las regiones de alto ingreso”.

Otros trabajos como el de Bruce Herrick para Chile o el de El Colegio de México para México^{17/} han ratificado que efectivamente las corrientes migratorias se orientan a la búsqueda de oportunidades económicas. Sin embargo, y esto es especialmente cierto para América Latina, no hay pruebas claras de que el efecto de estos flujos sea equilibrar los mercados de trabajo reduciendo la desocupación o la subocupación. Al contrario, estas últimas se trasla-

12/ Kuroda, Toshio, *op. cit.*, pág. 506.

13/ Macisco, John, *Migration and Economic Opportunity: The Puerto Rican Case*, International Union for the Scientific Study of Population, International Population Conference, Londres, septiembre, 1969.

14/ Morelos, José, *Algunas consideraciones sobre la movilidad geográfica y sectorial de la fuerza de trabajo según tamaño de la localidad en México*, Conferencia Regional Latinoamericana de Población, México, D. F., 17 al 22 de agosto de 1970.

15/ Graham, Douglas H., “Divergent and Convergent Regional Economic Growth and Internal Migration in Brazil 1940-60”, en *Economic Development and Cultural Change*, vol. 18, número 3, abril, 1970. The University of Chicago Press.

16/ Brice, Herrington, “Regional Labor Earnings Differentials in Panama”, en *Journal of Regional Science*, volumen 9, diciembre, 1969, N° 3.

17/ El Colegio de México, *Dinámica de la Población de México*, Primera edición, México, 1970.

dan o difunden desde el punto de vista regional pero no desaparecen. Otro tanto cabe decir con respecto a la presunta función equilibradora de los niveles de vida desde un punto de vista regional que aparentemente cumplirían las migraciones internas.

b) *Los modelos gravitacionales y las oportunidades económicas*

Los modelos gravitacionales y el concepto de interacción. La forma más conocida y elemental de este tipo de modelos fue expresada por Zipf:

$$M_{ij} = \frac{P_i P_j}{D}$$

En donde se establece que el flujo migratorio entre dos puntos es directamente proporcional al producto de sus poblaciones respectivas e inversamente proporcional a la distancia entre ambos. Este modelo llamado "gravitacional", por su similitud con la fórmula física de Newton, se fundamenta teóricamente en la postulación de un paralelo directo entre los fenómenos físicos y sociales. Partiendo de la misma fundamentación básica, Dodd reelaboró esta formulación.

De manera breve, pero muy gráfica, Dodd^{18/} observa que:

"Los grupos de personas interactúan más a medida que se tornan más veloces, más cercanos, más grandes, y adquieren un mayor nivel de actividad."

Pero reafirma la analogía básica entre los fenómenos físicos y sociales de manera explícita al observar que:

"Para ser testada, la hipótesis debe ser establecida más formalmente en términos operacionales exactos: dado que los factores o dimensiones de la interacción de grupo asumen un comportamiento paralelo (parallel) al de las dimensiones de la gravedad física, la expresión formal tendrá aquí la misma forma o fórmula para ambas, pero con los factores expresados en unidades físicas o sociales apropiadas. Luego, un factor en la fórmula estará expresado en unidades de partículas, ya sea hombres o moléculas, dependiendo de que esté describiendo la interacción de masas humanas o masas físicas."^{19/}

Este tipo de hipótesis parte de dos premisas altamente simplificadoras.

La primera, se infiere del anterior párrafo de Dodd y de la formalización de su modelo^{20/} explícitamente considerado como capaz de usarse indistintamente para fenómenos de naturaleza física o social.

La segunda, se refiere a la definición misma de interacción que según este autor sería:

"Cualquier clase de estímulo y respuesta entre personas, cuando clasificadas entre grupos para observación, puede ser estudiada."^{21/}

Así definido el concepto de interacción puede, según este autor, incluir no sólo migraciones entre comunidades, sino también número de llamadas telefónicas, viajes, asistencia escolar, elección de amigos entre dormitorios, casamientos entre pueblos, noticias necrológicas en periódicos de otros pueblos, órdenes de pago entre consumidores, etc.

Vemos así, incluidos en este concepto, interacciones sociales con contenido económico, psicosocial, cultural, etc.

Por lo tanto, no sólo se equipara el fenómeno social con el fenómeno físico, sino que, además, no se respeta la especificidad de cada uno de los niveles (psicosocial, cultural, económico, etc.) del fenómeno social desde el momento que el concepto de interacción los engloba a todos de manera indiscriminada.

^{18/} Dodd, Stuart Carter, "The Interactance Hypothesis", en *American Sociological Review*, volumen 15, abril, 1950, número 2.

^{19/} Dodd, Stuart Carter, *op. cit.*, pág. 245.

^{20/} Para Dodd, el índice de interacción estimada puede formalizarse así:

$$I_e = \frac{k I_A P_A I_B P_B T}{L} \quad \text{donde:}$$

T = Tiempo total de interacción.

L⁻¹ = inversa de la distancia entre dos grupos donde l es un factor de ponderación.

P_A, P_B = población de dos grupos cualesquiera A y B.

I_A, I_B = índices específicos de nivel de actividad per cápita, como constantes que caracterizan cada grupo o subconjunto de grupos en un período unitario.

k = constante para cada tipo de interacción (en una cultura dada o período).

^{21/} Dodd, Stuart Carter, *op. cit.*, pág. 248.

En síntesis: tanto desde el punto de vista de la definición de cada variable como desde el punto de vista de la estructura general del modelo, cada fenómeno social que se analiza queda totalmente asimilado, para todos los fines prácticos, a un fenómeno de naturaleza física.

En algunos casos, se hace jugar la variable "número de oportunidades intervinientes", en donde las oportunidades que ofrece cada punto geográfico se consideran proporcionales al número de personas nacidas fuera del estado de residencia normal.^{22/} Dentro de esta línea se ubican los trabajos de Isbell para Suecia^{23/} y de Bright y Thomas para los Estados Unidos.^{24/}

Este concepto de "oportunidades" así definido circunscribe el enfoque a la interacción entre personas o, más concretamente, al proceso migratorio. Sin embargo, no representa más que una medida de la tendencia histórica anterior e, igualmente, podrá ser aplicado al número de llamadas telefónicas, por citar un ejemplo. En este sentido, la expresión "oportunidades intervinientes" resulta equívoca porque evoca la idea de condiciones objetivamente favorables no para la interacción como tal sino para las condiciones de vida del migrante, lo que no se deriva necesariamente del indicador con el cual se estima. En realidad, podrá llamarse a esta variable "frecuencias relativas intervinientes" como un dato histórico que orienta el proceso de interacción.

Flujos migratorios y variables económicas. El modelo de Somermeijer (presentado a fines de la década del 50), partiendo de la hipótesis de Zipf, logra construir una formalización que incluye variables independientes con contenido específicamente social.

Para ello, desdobra la fórmula de Zipf en dos expresiones que permiten distinguir sobre la dirección asumida por los flujos. En otras palabras, el flujo neto migratorio entre dos puntos aparece aquí como la resultante de dos flujos direccionales orientados en sentido contrario:

$$M_{i \rightarrow j} = [1/2 k + c (F_j - F_i)] \frac{P_i P_j}{(D_{ij})^a}$$

$$M_{j \rightarrow i} = [1/2 k - c (F_j - F_i)] \frac{P_i P_j}{(D_{ij})^a}$$

La suma de estas dos expresiones reproducen la clásica fórmula de Zipf.

En efecto:

$$M_{i \rightarrow j} + M_{j \rightarrow i} = \frac{P_i P_j}{(D_{ij})^a} [1/2 k + c(F_j - F_i) + 1/2 k - c(F_j - F_i)] = k \frac{P_i P_j}{(D_{ij})^a}$$

En estas expresiones, la variable F representa un "índice de atracción" para cada punto, tomado como lugar de destino. Estos índices de atracción pretenden arrojar una estimación global de variables tales como ingreso per cápita, por ciento de desempleados, grado de urbanización, recursos de recreación, etc.

Dentro de esta misma línea, el modelo de Lowry^{25/} pretende buscar su fundamentación teórica en una explicación económica del proceso migratorio. La forma analítica adoptada por el modelo de Lowry es la siguiente:

$$M_{i \rightarrow j} = k \left[\frac{U_i}{U_j} \cdot \frac{W_j}{W_i} \cdot \frac{L_i L_j}{D_{ij}} \right]$$

donde:

$M_{i \rightarrow j}$ = Número de migrantes desde i a j.

^{22/} Stouffer, Samuel A., "Intervening Opportunities: A Theory Relating Mobility and Distance", en *American Sociological Review*, volumen 5, diciembre, 1940.

^{23/} Isbell, Eleanor C., "Internal Migration in Sweden and Intervening Opportunities", en *American Sociological Review*, volumen 9, diciembre, 1944.

^{24/} Bright, Margaret y Thomas, Dorothy, "Interstate Migration and Intervening Opportunities", en *American Sociological Review*, volumen 6, diciembre, 1941.

^{25/} Lowry, Ira S., *Migration and Metropolitan Growth: Two Analytical Models*, Institute of Government and Public Affairs, University of California, Los Angeles, California, 1966.

L_i, L_j = Número de personas en la fuerza de trabajo no agrícola en i y j , respectivamente.
 U_i, U_j = Desempleo como un porcentaje de la fuerza de trabajo civil, no agrícola, en i y j , respectivamente.
 W_i, W_j = Salario manufacturero por hora en dólares en i y j , respectivamente.
 D_{ij} = Distancia aérea desde i a j , en millas.

La transformación logarítmica de la expresión toma la siguiente forma lineal, muy adecuada para su operacionalización.

$$\log M_{i \rightarrow j} = \log k + \log U_i - \log U_j - \log W_i + \log W_j + \log L_i + \log L_j - \log D_{ij}.$$

Su justificación causal, aparece totalmente compatible con los principios generales que rigen el comportamiento racional de la fuerza de trabajo dentro de un modelo competitivo y con la *función equilibrante* de las disparidades regionales de nivel de vida que ha servido como hipótesis a una buena cantidad de estudios.^{26/}

En palabras del propio autor: "Este modelo tiene una interpretación causal accesible cuyas implicaciones dinámicas son ampliamente razonables: la gente migra en busca de empleos desde áreas de bajos salarios hacia áreas de altos salarios y desde áreas con exceso de fuerza de trabajo hacia áreas con escasez de fuerza de trabajo. Los migrantes a través del tiempo afectarán el mercado de trabajo del área de destino, y a medida que su oferta de trabajo sea aumentada, su fuerza de atracción relativa disminuirá, o viceversa."

"Suponiendo idénticos coeficientes para W_i, W_j y para U_i, U_j , la condición de equilibrio es una en la cual $W_i = W_j$ y $U_i = U_j$; entonces resta un intercambio aleatorio de migrantes entre los dos lugares cuyo volumen depende de los tamaños de los lugares y de la distancia entre ellos, pero cuyo efecto neto en la distribución poblacional es nulo."^{27/}

Si se cumplen las condiciones de equilibrio precitadas, el modelo de Lowry también se convierte en una variante del de Zipf.

Autores como Rogers^{28/} han introducido pequeñas modificaciones al modelo de Lowry y lo han adaptado para un tratamiento operatorio matricial para los flujos.

En las experimentaciones efectuadas por Lowry con su modelo, resulta que las variables seleccionadas por él no modifican notablemente el valor explicativo de la formulación con respecto a la del modelo gravitacional simple:

"De las variables agregadas, solamente la tasa de desempleo en el lugar de destino muestra una relación estadísticamente significativa con la migración direccional, pero su presencia en el modelo permite que la distancia emerja como una variable igualmente significativa."

"La proporción de la varianza total en la migración direccional atribuible a la ecuación 10 (modelo de Lowry) ajustada es sólo ligeramente mayor que la proporción de la varianza en la migración bruta atribuible a las tres variables del modelo gravitacional simple."^{29/}

De aquí surge que las variables seleccionadas por el modelo de Lowry no poseen el valor explicativo esperado. La causa teórica de esta situación debería buscarse a partir de una crítica de las premisas en que se sustentan estos modelos, a saber: racionalidad "maximizadora" de su salario por parte de la fuerza de trabajo, información completa y objetiva, movilidad completa y libre, etc..

Por lo tanto, si en países desarrollados como los Estados Unidos, donde las anteriores premisas se cumplen en un grado relativamente más alto, resulta débil la incidencia de las anteriores variables, puede presumirse que dicha incidencia resulta aún más débil en países subdesarrollados donde dichas premisas se dan aun en un grado menor. El hecho de que en América Latina el migrante se oriente desde zonas deprimidas a otras desarrolladas, no significa que lo haga a partir de un cálculo racional de carácter comparativo, partiendo de información objetiva sobre los mercados de trabajo en los posibles lugares de destino.

Es bastante posible que el principal caudal de información con que cuenta esté proporcionado por aquellos que lo han precedido en el flujo migratorio y ya están localizados en los principales centros de atracción.

En este sentido, las relaciones de parentesco o de simple vecindad o amistad en el lugar de origen, son la principal vía de comunicación de la información recibida por el migrante potencial.

Esto tiene como consecuencia un proceso de retroalimentación del proceso migratorio, en donde los migrantes

^{26/} Véase la página 1 correspondiente al planteamiento del problema.

^{27/} Lowry, Ira S., *op. cit.*

^{28/} Rogers, Andrei, *Matrix Analysis of Interregional Population Growth and Distribution*, Berkeley, University of California Press, 1968.

^{29/} Lowry, Ira S., *op. cit.*

“pioneros” se convierten en la principal fuente de información de aquellos que van a seguirlos. En este caso, la opción del migrante potencial no se ejercita a partir de alternativas diferentes objetivamente presentadas a él, sino que se basa en una información incompleta y probablemente sesgada de aquellos que lo han precedido en la experiencia migratoria.

Si esta hipótesis tuviera algún asidero, la verdadera opción está entre este tipo de información, por una parte, y ninguna información, por la otra.

Es cierto que los medios de comunicación de masas son otra fuente importante de información; pero ésta suele presentar nociones difusas y vagas más adecuadas para estimular las aspiraciones del migrante potencial que para otorgar un fundamento objetivo a sus expectativas.

Finalmente, las oficinas de colocaciones, dependientes de agencias privadas o gubernamentales, no ejercen aún una influencia cuantitativa lo suficientemente importante como para incidir significativamente en este proceso.

B. El migrante como capital humano: cálculos beneficio-costos, privados y sociales

Dentro de este ángulo cabría citar, en primer lugar, a Larry Sjaastad,^{30/} quien asumiendo una racionalidad “maximizadora” del beneficio personal para juzgar el comportamiento del migrante, supone que éste se considera como un capital humano cuya transferencia geográfica y localización final elevan su valor presente por un monto superior al costo del traslado (que incluye no sólo los costos de transporte, sino también lo que se deja de ganar en la búsqueda de nuevo empleo).

Otros autores, como Grubel y Scott,^{31/} se han preocupado por la migración internacional de capital humano especialmente en lo concerniente a la fuga de cerebros, utilizando el mismo enfoque para analizar la toma individual de decisiones. Weisbrod^{32/} y Rashi Fein^{33/} también han trabajado en la misma dirección.

En relación con estos puntos de vista, existe una interesante reseña efectuada por Bowman y Myers.^{34/}

Sintetizando los rasgos más esenciales de este conjunto de enfoques, éstos parten aplicando a los migrantes cálculos costo-beneficio (tanto privados como sociales) del mismo modo como se aplican estos cálculos para adoptar decisiones con respecto a la localización de determinadas inversiones de capital. En general, se supone en el migrante un comportamiento racional, regido por este tipo de consideraciones. También, se enfatiza la necesidad de evaluar los costos en educación que son un importante componente del valor total del capital humano del migrante.

Sin perjuicio de las críticas que hacemos en el punto correspondiente, los autores precitados no parecen tener muy en cuenta que las decisiones personales de cada migrante son tomadas con base en la información que posee y no en las condiciones reales que encontrará en su lugar de destino. Luego, la racionalidad de la decisión está relativizada al nivel y calidad de la información disponible, sin tomar en consideración otros aspectos valorativos de naturaleza cultural que eventualmente puedan estar incidiendo en su decisión.

Así, por ejemplo, la información personal o epistolar de amigos y parientes y la ayuda no sólo material sino además moral, representan aspectos que también deberían ser tenidos en cuenta y que no siempre suelen responder a criterios de racionalidad rigurosamente económicos.

3. Observaciones críticas a los planteamientos anteriores en relación con el caso latinoamericano

Dentro de la reseña desarrollada en la primera parte, se encuentra suficiente evidencia empírica como para poder afirmar que el mayor volumen y la principal orientación del proceso migratorio responden a la búsqueda de oportunidades económicas prácticamente en todos los casos estudiados.

^{30/} Sjaastad, Larry, “The Costs and Returns of Human Migration”, en *The Journal of Political Economy*, LXX, N° 5, parte 2, octubre, 1962.

^{31/} Grubel y Scott, “The International Flow of Human Capital, The Brain Drain”, en *American Economic Review, Papers and Proceedings*, LVI, N° 2, mayo, 1966. “The Immigration of Scientist and Engineers to the United States”, en *The Journal of Political Economy*, LXXIV, N° 4, agosto, 1966.

^{32/} Weisbrod, Burton, *External Benefits of Public Education*, Princeton, N. J., Industrial Relations Section, Princeton University, 1964.

^{33/} Fein, Rashi, “Educational Patterns in Southern Migration”, en *The Southern Economic Journal*, XXXII, N° 1, parte 2, julio, 1965.

^{34/} Bowman y Myers, “Schooling, Experience and Gains and Losses in Human Capital through Migration”, en *Journal of the American Statistical Association*, 62(319) págs. 875-898, septiembre, 1967.

Podemos intentar una interpretación simple de la expresión "oportunidades económicas" como oportunidades de ocupación más calificada y mejor remunerada, por una parte, y oportunidades de consumo cuya diversificación en cantidad y calidad supongan una elevación en los niveles de vida, por la otra.

La efectivización de las oportunidades económicas en términos de consumo supone la efectivización previa de las oportunidades en términos de ocupación en el lugar de destino. Esto es cierto al menos para aquellos migrantes que derivan sus ingresos del trabajo personal que efectúan en el lugar donde *residen*. Sin embargo, es necesario reconocer que, cuando la migración interna sigue una orientación rural-urbana, el mero hecho de *localizarse* puede dar acceso al consumo de ciertos servicios (salud, eventualmente educación, asistencia social, etc.). De todos modos, la incorporación y el acceso a los bienes de consumo ofertados por la empresa privada suponen la percepción de ingresos y, por lo tanto, la obtención de un empleo remunerado.

Lo que no parece quedar comprobado en los estudios anteriormente reseñados es que el proceso migratorio cumpla una función *niveladora* en la distribución regional de los niveles de vida, o una función *equilibrante* en cuanto a los mercados de fuerza de trabajo en los lugares de origen o destino.

De todos modos, las investigaciones de la función niveladora y equilibrante del proceso migratorio suponen la vigencia efectiva de un sistema capitalista en funcionamiento con mercados de fuerza de trabajo estructurados para todas las regiones de un país. Además, para que la hipótesis tenga asidero teórico sería necesario suponer una flexibilidad al alza en los salarios del lugar de origen y una flexibilidad a la baja en los salarios en el lugar de destino. Por último, se deberían suponer las condiciones de competencia que aseguraran la fijación de un salario real igual al producto marginal generado por la fuerza de trabajo y una curva de oferta de la fuerza de trabajo que fuera elástica a las modificaciones en el salario real (es decir, inexistencia de organizaciones sindicales que hagan inflexible el nivel de los salarios a la baja).

En este caso, el proceso migratorio (suponiendo la constancia de todo otro conjunto de factores) generaría una tendencia a la igualación interregional en los niveles de salario.

Sin embargo, para América Latina no siempre es posible suponer la existencia de *mercados* capitalistas de fuerza de trabajo para todas las zonas. Las relaciones de trabajo en el lugar de origen pueden estar fijadas institucionalmente *en especie* y no en *dinero* para el sector agrícola (inquilinaje, huasipungage, yanacónazgo). Puede tratarse de explotaciones familiares minifundistas de subsistencia o cualquier otro modo de producción que *impida* el movimiento al alza en los salarios del lugar de origen.

Asimismo, las empresas capitalistas del lugar de destino pueden tener un tope tecnológico definido para la absorción de fuerza de trabajo a partir del cual empiezan a aparecer todas las formas del subempleo o del desempleo disfrazado en las ciudades. Dicho tope puede ser obviamente económico, y provenir de que el rendimiento del *obrero adicional* es inferior a su salario.

Por otra parte, la tendencia a la baja en los salarios reales para el lugar de destino no tiene que producirse necesariamente como consecuencia de un aumento en la oferta de fuerza de trabajo, si en dicho lugar existe una organización sindical lo suficientemente fuerte como para mantener el nivel de sus salarios reales.

En general, y salvo algunas excepciones, los estudios anteriormente analizados no investigan la migración de la fuerza de trabajo y las fluctuaciones en el *salario real*, sino que investigan genéricamente la migración y sus repercusiones en el nivel de vida *general* de la población. Las mediciones en las variaciones del nivel de vida de la población se estiman (a veces por carencia de datos adecuados) a base del ingreso per cápita, lo que no permite averiguar qué está realmente sucediendo con la distribución del ingreso y con los mercados de fuerza de trabajo en los lugares de origen y destino.

Luego se hace necesario enfatizar (si los datos lo permiten) la distinción entre ingresos derivados de la propiedad e ingresos derivados del trabajo y, dentro de estos últimos (que constituyen la gran mayoría), efectuar las distinciones por ocupaciones, lo que permitirá discriminar entre mercados de fuerza de trabajo que supongan requerimientos diferentes en términos de calificación. Esta parece ser la *única vía* para llegar a determinar la cantidad y calidad de oportunidades económicas que se ofrecen al migrante en los lugares de destino y derivar de allí los niveles efectivos de vida a que tendrá acceso.

En relación con esta variable, el indicador principal al que los estudios anteriormente analizados recurren (Easterling, Kuznets, Tachi, etc.), es el ingreso per cápita y sus modificaciones tanto en los lugares de origen como en los de destino. A pesar de constituir el indicador principal, no es, sin embargo, el único. Así también se intentan estimaciones de las modificaciones en el volumen de oferta de fuerza de trabajo que resultan del proceso migratorio (Easterling, Marker, etc.). Sin embargo, y esto es lo importante, no se investigan los *mercados* de fuerza de trabajo para estimar índices de *desocupación* y *subocupación*.^{35/}

^{35/} Cabe citar en nuestra misma línea de argumentaciones a Robirosa, Mario C., "Migraciones internas, la distribución espacial de las oportunidades de empleo y las metas de justicia distributiva", en *Simpósio sobre política de población para la Argentina*, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 4 al 8 de noviembre de 1969.

Cuando la preocupación se centra sobre la actitud del migrante para estimar la dirección de su traslado, existe una corriente de investigación (Sjaastad, Grubel, Scott, Bowman, Myers, etc.) que evalúa al migrante como un capital humano con un determinado costo de producción y susceptible de producir beneficios (privados o sociales) específicos. Los principios neoclásicos del cálculo beneficio-costos para localizaciones alternativas se aplican en este caso. Se enfatiza la importancia de la educación en el valor de ese capital humano que se desplaza. El resultado de los desplazamientos en un período determinado arroja ganancias o pérdidas netas, en capital humano, para cada región.

Finalmente, incluso aquellos modelos que utilizando el enfoque probabilístico o gravitacional llegan más lejos en la despersonalización del fenómeno migratorio, no pueden prescindir finalmente de suponer algún elemento motivacional que termina siendo nuevamente la búsqueda de oportunidades (Isbell, Bright, Thomas, Stouffer). En estos casos no siempre se define con claridad el contenido de las mismas.

En relación con la utilidad de los indicadores precedentes es necesario comprender que en todos los casos estamos refiriéndonos a variables *dependientes*, que obedecen a modificaciones en la estructura productiva de cada región y a los cambios en la demanda de fuerza de trabajo que de ella se derivan o a otro tipo de estímulos que especificaremos más adelante, pero que en definitiva siguen respondiendo a modificaciones en las estructuras de la producción y la distribución del sistema económico.

II. LA DISTRIBUCION ESPACIAL DE LA POBLACION LATINOAMERICANA. ESPECIFICACION DE SUS CONDICIONANTES MATERIALES

I. Algunos antecedentes históricos

El modo de inserción de América Latina en el sistema de relaciones económicas internacionales explica, en gran medida, los cambios en los patrones de asentamiento poblacional que se han dado en la región.

En el momento de la conquista, la población total de la región se calcula en unos 12 000 000 de personas con las más fuertes concentraciones demográficas localizadas en los imperios azteca e incaico.^{36/}

Estas concentraciones poblacionales fueron afectadas posteriormente por la llamada "catástrofe demográfica" que diezmo la población indígena durante el período de la conquista y posterior colonización.

Al abrirse la etapa de la independencia política de las metrópolis española y portuguesa (fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX), México seguía siendo la región más poblada y de mayor significación económica de la América española (es decir, excluyendo al Brasil). Su población pasó de menos de 3 000 000 de habitantes (lo que representa una cifra menor que la de antes de la conquista) a mediados del siglo XVIII a más del doble a comienzos del siglo XIX, momento en que la capital supera ya los 130 000 habitantes.

Dentro de las Antillas españolas (exportadoras de ganado, tabaco y, posteriormente, azúcar), la isla de Cuba, que era el núcleo principal, contaba con más de 500 000 habitantes con un importante porcentaje de población negra proveniente del tráfico de esclavos. La Habana incrementa su población de 50 000 a 130 000 habitantes durante el período 1791-1825.

La América Central se ligaba a la economía internacional mediante la exportación de índigo y ganado, contando con 1 500 000 habitantes a fines del siglo XVIII.

En lo que actualmente es el área de Colombia, el principal producto exportado era el oro. La población alcanzaba a 1 000 000 de habitantes y ninguna ciudad tenía más de 30 000 con zonas rurales bastante pobladas aún no tocadas por la economía de exportación. Venezuela, en cambio, contaba con aproximadamente 500 000 habitantes.

En el Ecuador, la mayor parte de la población se encontraba en la sierra ("término de Quito"): 400 000 personas en 1781 con 30 000 habitantes en la ciudad de Quito. El "término de Guayaquil" poseía sólo 30 000 habitantes. Cuarenta años después, los términos de Quito y Guayaquil alcanzaban 550 000 y 90 000 habitantes, respectivamente. Las relaciones con la economía internacional eran escasas.

En el Perú, la sierra meridional concentraba la mayor parte de la población indígena peruana, la que desarrollaba una agricultura de abastecimiento, a los centros mineros. En la costa, existía una agricultura de haciendas basada

^{36/} Entre otras obras es posible consultar al respecto:

1. Halperin Donghi, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza Editorial, Madrid, 1969.
2. Sunkel, O. y Paz, P., *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Editorial Siglo XXI.
3. Haring, Clarence H., *El Imperio hispánico en América*, Editorial Solar Hachette.
4. Furtado, Celso, *La economía latinoamericana desde la Conquista Ibérica a la Revolución Cubana*, Colección Estudios Internacionales, Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1969. Los datos que se exponen en este punto han sido extraídos fundamentalmente (pero no exclusivamente) de las obras aquí citadas.

en el trabajo de esclavos. La ciudad de Lima contaba con 50 000 habitantes; y todo el virreinato del Perú, con cerca de 1 000 000 de habitantes y un 50 por ciento de población indígena.

Por la misma época, el reino de Chile se acercaba a 1 000 000 de habitantes y representaba una economía de base rural (Santiago no llegaba a los 10 000 habitantes).

En el virreinato del Río de la Plata, la zona demográfica y económicamente más importante correspondía al Alto Perú con su actividad minera y agrícola (la primera, fundamentalmente en Potosí y Oruro y, la segunda, en Cochabamba). Dentro de las ciudades comerciales, La Paz era el centro de una zona densamente poblada de indígenas. La zona sur del virreinato tenía una importancia demográfica relativamente menor. De todos modos, Buenos Aires con sus 40 000 habitantes ya anunciaba la concentración metropolitana que surgiría en la zona del Plata.

Dentro de las colonias portuguesas, es posible distinguir los núcleos azucareros de exportación (en el nordeste) y la actividad minera que estimularon, por una parte, la importación masiva de esclavos y, por otra, una importante inmigración de grupos europeos atraídos por la explotación aurífera y diamantina y por las actividades agropecuarias del sur. Estas migraciones internacionales permitieron al Brasil totalizar una población de 3 000 000 de habitantes a fines del siglo XVIII.

El balance resultante implica una extrema desigualdad regional en los asentamientos poblacionales especialmente para la América española donde el 50 por ciento de sus 13 000 000 de habitantes se concentraba en México, con otras concentraciones importantes de población indígena en las zonas del Perú y Bolivia. Esto demuestra que el patrón de poblamiento precolombino aún ejercía una importante influencia a pesar de la "catástrofe demográfica" indígena.

Sin embargo, es durante el proceso de "crecimiento hacia afuera" cuando se nota la influencia de las relaciones económicas internacionales sobre la redistribución geográfica de la población.

Durante la etapa comprendida entre el último cuarto de siglo y la Primera Guerra Mundial, la inserción de América Latina en el sistema de relaciones económicas internacionales se hace respondiendo a los nuevos requerimientos que planteaba el desarrollo del capitalismo industrial en Europa y, posteriormente, en Norteamérica.

La repercusión regional de este proceso varía según el área y la naturaleza de los productos de exportación susceptibles de ser ofertados en ese momento. Para brindar algunos ejemplos, en el caso de las llanuras templadas del sur, la exportación de ganado y cereales difunde regionalmente la actividad económica, que es de naturaleza extensiva, e integra a la zona mediante redes ferroviarias que, sin embargo, se trazan en respuesta a las necesidades de exportación. En el caso de la Argentina, y cierta zona del Brasil como también en el Uruguay, la migración es de carácter internacional, fundamentalmente española e italiana. En la Argentina, se generan ciertos procesos migratorios inducidos como las colonias agrícolas de la provincia de Santa Fe. Pero el grueso de los migrantes extranjeros permanece en Buenos Aires.

En el caso de Chile, la exportación de salitre estimula un proceso migratorio hacia el norte (anteriormente casi despoblado) compuesto fundamentalmente por trabajadores rurales, población urbana de la zona central y fuerza de trabajo proveniente de las antiguas regiones mineras. El resultado de este proceso es la formación de numerosas concentraciones urbanas y ciudades puerto como Iquique, Antofagasta, Pisagua y otras.^{37/}

Posteriormente, el desarrollo de la minería induciría a nuevas concentraciones poblacionales en regiones muy poco pobladas, y sistemas de transportes que facilitarían las exportaciones.

En el caso del Brasil, el ciclo de producción y exportación de café impulsó una gran concentración poblacional en el área de Sao Paulo. Río de Janeiro, por ser puerto y ciudad capital, se convirtió en el centro administrativo, económico y financiero del país. En virtud de ciclos anteriores de exportación existían otros centros poblacionales de importancia en el nordeste, tales como Bahía y Recife.

En el Perú, la exportación de guano estimuló procesos inmigratorios de chinos y polinesios. Posteriormente, cuando el guano es reemplazado como producto de exportación por el azúcar y el algodón, esta fuerza de trabajo se incorpora a la actividad agrícola que, como consecuencia, se desarrolla.

La intensificación de las relaciones económicas internacionales produce redistribuciones geográficas de la actividad económica y de la población, fundamentalmente en respuesta a la ubicación de los productos de exportación. El trazado de la red de transportes se orienta por las mismas consideraciones produciendo una defectuosa intercomunicación de los territorios nacionales.

^{37/} Al respecto cabe consultar entre otros autores a:

i) Sunkel y Paz, *op.cit.*, cuarta parte.

ii) Hurtado, Carlos, *Concentración de población y desarrollo económico*, Instituto de Economía de la Universidad de Chile.

Posteriormente, el desarrollo industrial durante la etapa de "crecimiento hacia adentro" se localizó en respuesta a los mercados de demanda antes que a la posible localización de la oferta de insumos (en gran medida importados y, por lo tanto, exigiendo cercanía con los puertos importantes).

En lo que respecta a las modalidades históricas adoptadas por el proceso de urbanización latinoamericano, éste no fue reorientado decisivamente en lo que se refiere a la creación de nuevos núcleos urbanos por el proceso de industrialización sino que, por el contrario, la preexistencia de grandes núcleos urbanos condicionó la localización espacial del proceso de industrialización sustitutiva, concentrándolo en los mencionados núcleos. Como veremos más adelante, las modalidades adoptadas por el proceso de urbanización en este período así parecen evidenciarlo.

2. La situación actual: asentamientos poblacionales y actividad económica

El resultado de estos procesos históricos parcialmente esbozados es la existencia de "zonas de aglomeración" demográfica que coinciden espacialmente con polos de desarrollo económico y social.

En el primer sentido, podríamos distinguir las aglomeraciones del Plata, Carioca, Paulista y Mexicana, para centrar nuestro análisis en los tres países más poblados de América Latina.

La primera comprende Buenos Aires, La Plata, Mar del Plata, Rosario y San Nicolás y engloba alrededor de 15 000 000 de personas correspondiendo a las regiones productoras de dos de los principales productos exportables: cereales y carne.

La segunda y tercera incluyen Sao Paulo, Santos y Campina, por una parte; y Río, Niteroi y Victoria, por la otra. Totalizan también unos 15 000 000 de personas y comprenden la zona del auge cafetalero.

La tercera, cuyo núcleo es Ciudad de México, es la única que incluye un número relativamente mayor de ciudades menores (Toluca, Querétaro, Pachuca, Puebla, etc.), y contiene unos 10 000 000 de personas. Las condiciones económicas y sociales del desarrollo mexicano están menos ligadas a la existencia de la monoexportación.^{38/}

Otros países importantes de América Latina presentan aglomeraciones similares, como el área de Caracas, Valencia, Maracay, Puerto Cabello y Morón en Venezuela. En Chile, podrían citarse las áreas de Santiago, por una parte, y Viña y Valparaíso, por la otra. En ambos países, las aglomeraciones citadas oscilan alrededor de los 3 000 000 de habitantes.^{39/}

Dichas concentraciones se corresponden con una similar concentración regional de la actividad industrial.

El informe económico de América Latina para 1968 observa que: "Esa concentración es particularmente marcada en la industria. Hace pocos años (1965) se estimaba que más de la tercera parte del valor de la producción industrial latinoamericana provenía de las áreas metropolitanas de Buenos Aires, Sao Paulo y Ciudad de México, y que en varios países los dos o tres centros industriales más importantes reunían una proporción significativa del total nacional: en la Argentina, los dos tercios sumando el Gran Buenos Aires y la ciudad de Rosario; en el Brasil, el 80 por ciento en el triángulo que incluye a Sao Paulo, Guanabara y Belo Horizonte; en Chile, el 66 por ciento en las ciudades de Santiago y Valparaíso; en México, el 45 por ciento en el Distrito Federal y Monterrey; en el Perú, el 56 por ciento en Lima y Callao; y en el Uruguay, las tres cuartas partes en la ciudad de Montevideo."^{40/}

En definitiva, la distribución espacial de la actividad económica industrial y la distribución espacial de la población urbana presentan altos grados de concentración geográfica en la actualidad y tienden a localizarse en las mismas áreas.

En áreas rurales de América Latina, un 42,4 por ciento de la superficie rural tiene menos de un habitante por km², pero estos promedios de densidad no son adecuados para conocer la distribución real de la población rural en América Latina.

Una forma más elocuente de asociar la distribución espacial de la población rural con las estructuras económicas podría intentarse estimando la densidad poblacional por escala de explotación. Para los países analizados, la tendencia parece ser una correlación inversa entre escala de explotación y densidad de población rural.

En otras palabras, a medida que se incrementa la escala de explotación, disminuye la proporción de población activa por unidad de superficie agropecuaria.^{41/}

^{38/} Neira Alva, Eduardo, *La regionalización de las políticas de desarrollo en América Latina*, Seminario sobre aspectos sociales del desarrollo regional, Naciones Unidas, Santiago, noviembre, 1969.

^{39/} Los antecedentes que se incluyen ilustran tendencias significativas a nivel regional, sin pretender una cobertura exhaustiva de dichos procesos.

^{40/} CEPAL, *Estudio Económico de América Latina*, 1968, págs. 1-96.

^{41/} Barraclough y Domike, "La estructura agraria en siete países de América Latina", en *Trimestre Económico*, N° 130, México, junio, 1966.

En relación con este tema, numerosos estudios han demostrado palmariamente la vigencia para *todos* los países de América Latina que no hayan pasado por una reforma agraria importante, el fenómeno de la extrema concentración en la distribución de la tierra.

En realidad, en los casos donde predomina el sistema latifundio-minifundio, esta distribución de la población por escalas de tenencia es intrazonal y un gráfico o mapa de cada zona mostraría que en su interior existen vastas haciendas que muestran amplios espacios vacíos, al lado de pequeñas unidades minifundistas aglomeradas con una densidad poblacional mucho mayor.

Sin embargo, en otras ocasiones, el minifundio aparece como un tipo exclusivo o predominante de explotación para una vasta zona y en este caso es la relación hombre-tierra la que en definitiva determina la escala de explotación. Así, por ejemplo, en los fondos planos de los valles de Bolivia habitan 900 000 personas con una densidad de 38 habitantes por km². En estos casos, el minifundio alcanza extremos inconcebibles. (En el valle de Cochabamba existe un promedio de 0,37 hectáreas de cultivo per cápita).^{42/}

Los mapas 1 a 5 entregan datos para América Latina que respaldan, a nivel regional, la situación descrita.

Mapa 1

DENSIDAD DE POBLACION EN AMERICA LATINA, 1960
(Por principales divisiones administrativas)

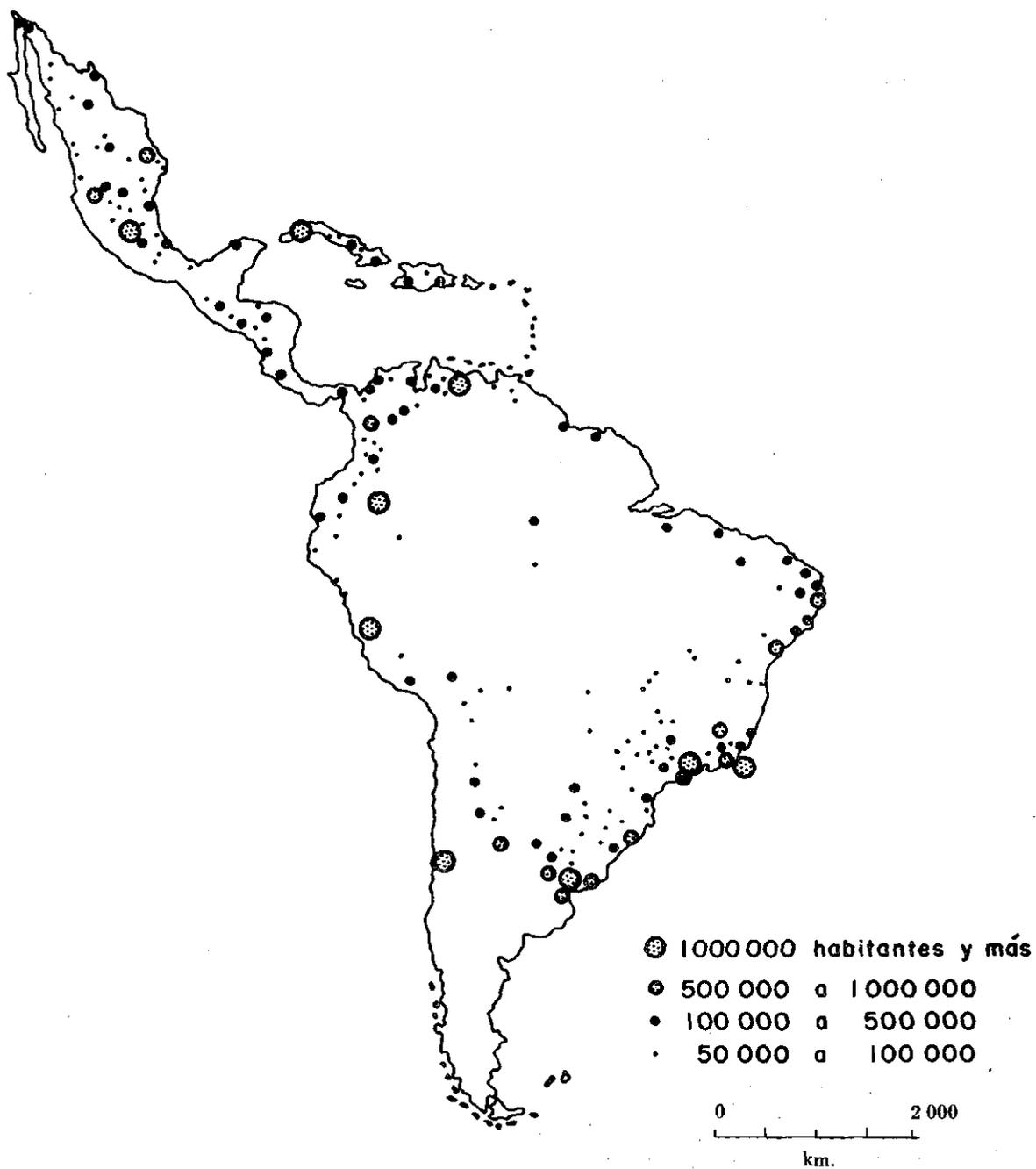


Fuente: Cole, J.P., *Latin America, An Economic and Social Geography*, Londres, Butterworths, 1965.

^{42/} CEPAL, *Estudio económico de América Latina*, 1968.

Mapa 2

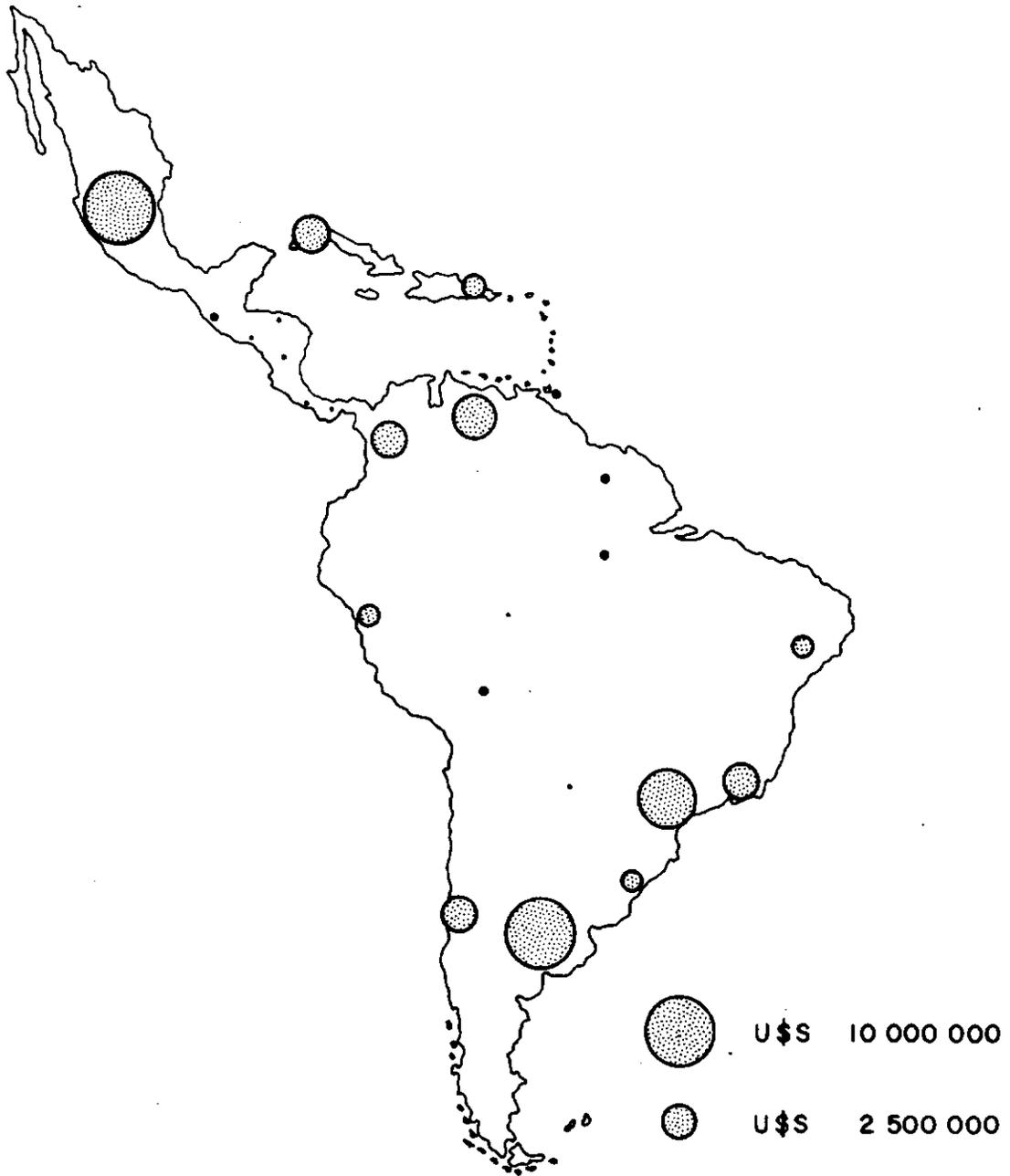
AMERICA LATINA: CIUDADES DE 50 000 HABITANTES Y MAS, 1960



Fuente: Véase la fuente del mapa 1.

Mapa 3

DISTRIBUCION ESPACIAL DEL PRODUCTO, 1960

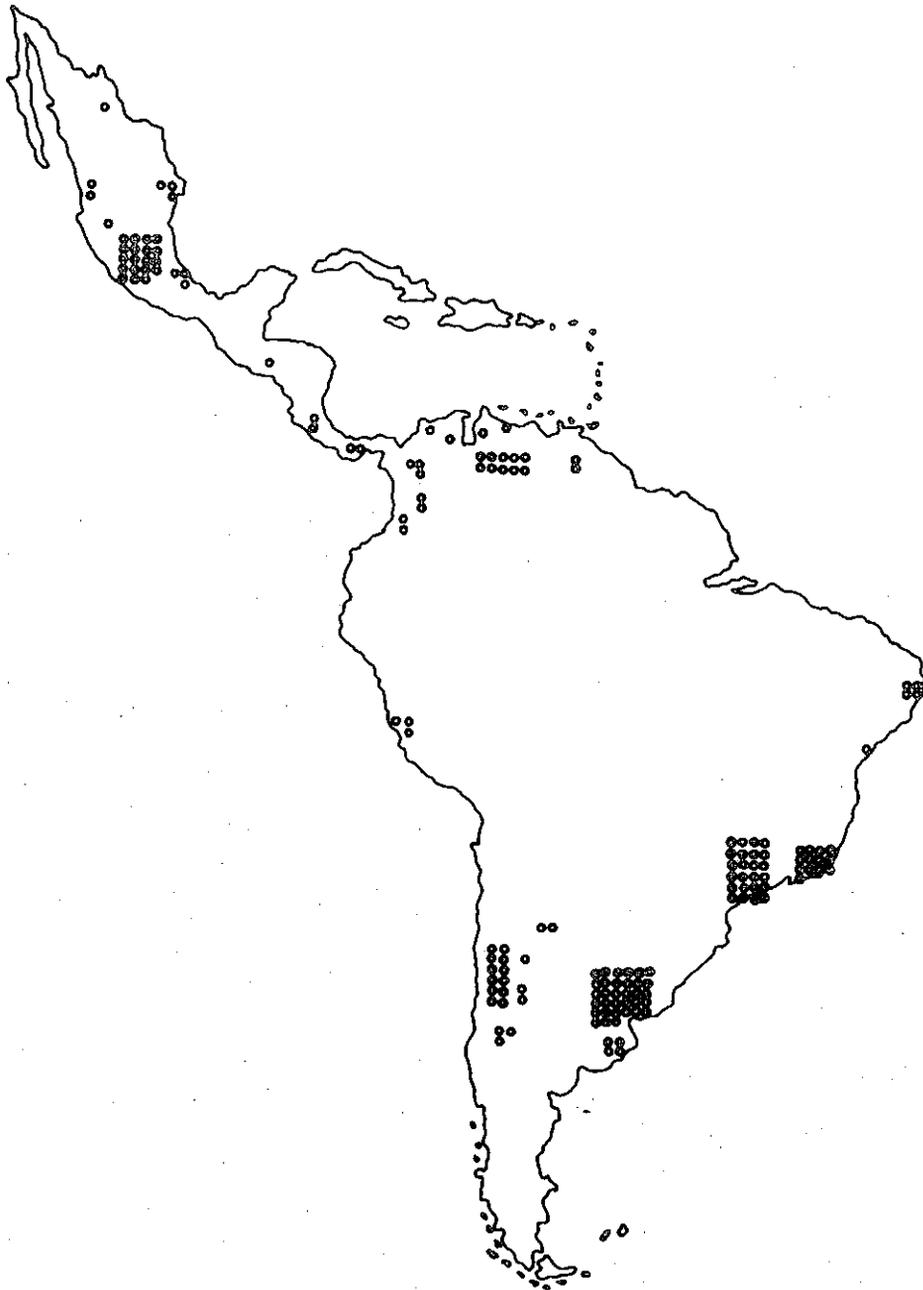


Fuente: Véase la fuente del mapa 1.

Nota: Los círculos corresponden a países, con excepción del Brasil que se ha dividido en cinco regiones.

Mapa 4

DISTRIBUCION DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA NO AGRICOLA

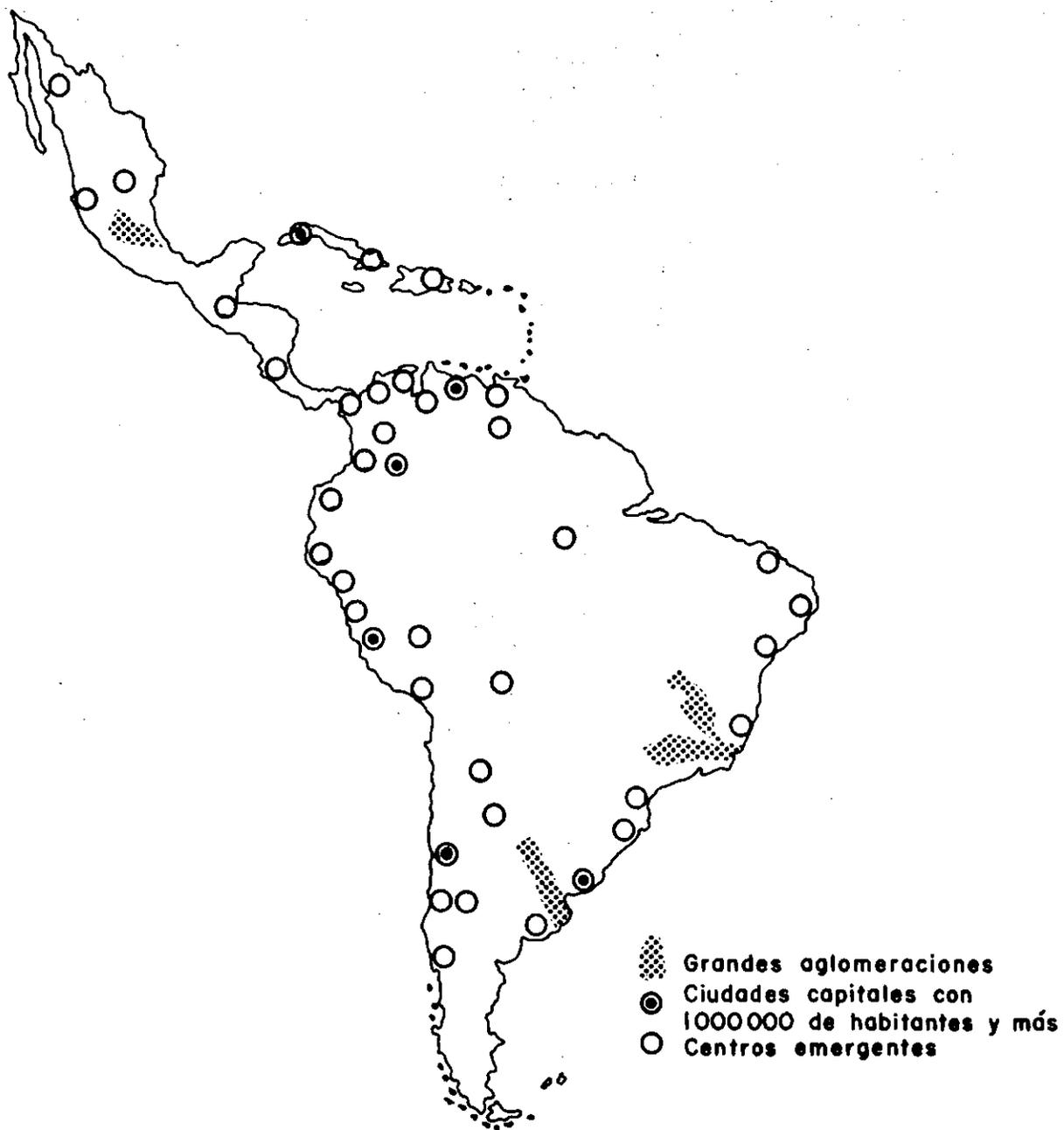


Fuente: Neira, E., *La regionalización de las políticas de desarrollo en América Latina*, Seminario sobre aspectos sociales del desarrollo regional, Naciones Unidas, Santiago, noviembre 1960.

Nota: El mapa muestra aproximadamente el 90 por ciento de las actividades no agrícolas existentes en América Latina (1960). Cada círculo representa un 0,5 por ciento del total de estas actividades.

Mapa 5

ESPACIOS DINAMICOS DE AMERICA LATINA



Fuente: Véase la fuente del mapa 4.

3. La distribución regional del ingreso o el producto per cápita

En lo que respecta a la distribución interregional del ingreso per cápita, (no debe confundirse con la distribución interregional de las oportunidades económicas efectivas que ofrece cada zona al migrante) las diferenciales tienden a ratificar los datos anteriormente entregados en lo que toca a las regiones.

Volviendo a los tres países mayores de América Latina (la Argentina, el Brasil y México), podemos encontrar las siguientes referencias.

En lo que atañe a la Argentina, el producto por habitante alcanza sus máximos niveles en las regiones ubicadas al Sur del país (Comahue y Patagonia) que, sin embargo, retienen una cuota pequeña de población.

Atendiendo a la distribución espacial de la población, las diferencias más significativas se dan entre la región pampeana y el área metropolitana allí encerrada (Gran Buenos Aires), las regiones del Nordeste y el Noroeste. (Véase el cuadro 1).

En el Brasil, las diferencias de mayor peso se dan entre las zonas Norte y Nordeste, por una parte, y la zona Sur, por la otra. En este caso, las desigualdades alcanzan una importancia relativa mucho mayor. (Véase el cuadro 2).

Para el caso de México, es posible recabar información parecida para el año 1960: "A las diferencias señaladas en los niveles y distribución del ingreso urbano y rural se superponen otras diferencias pronunciadas en cuanto al ingreso medio y al patrón de la distribución por regiones. Una investigación referida a fecha anterior (1956)

Cuadro 1

GRANDES REGIONES DE LA ARGENTINA: PRODUCCION POR HABITANTE Y POBLACION, AÑO 1965

Región	Producto por habitante (promedio nacional: 100)		Porcentaje de la población total
	A precios de mercado	A costo de factores	
Centro (Córdoba, La Rioja y San Luis)	71		10,1
Area Metropolitana (Capital Federal y 25 partidos)	106		36,8
Comahue (Río Negro, Neuquén, La Pampa, y parte de Buenos Aires)		107	4,7
Patagonia (Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego)	164		1,3
Cuyo (Mendoza y San Juan)	77		5,8
Nordeste argentino (Corrientes, Chaco, Formosa, Norte de Santa Fe)	46		8,4
Noroeste argentino (Catamarca, Jujuy, Salta, Santiago del Estero, Tucumán)	35		9,7
Pampeana (Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe)		101	23,2
País	100	100	100,0

Fuente: CEPAL, *Tendencias y estructuras de la economía argentina en el último decenio*, E/CN. 12/918.

Cuadro 2

BRASIL: PRODUCTO POR HABITANTE Y POBLACION POR REGIONES, 1964

Región	Producto por habitante (Promedio nacional: 100)	Porcentaje población total (por ciento)
Norte	49,6	3,7
Nordeste	49,7	21,4
Este	95,1	34,4
Sur	142,4	35,9
Centro-Oeste	79,0	4,6
Total	100,0	100,0

Fuente: CEPAL, *Proyecciones regionales y sectoriales de la economía brasileña*, Centro Latinoamericano de Proyecciones Económicas, Anexo Estadístico, marzo de 1970.

Cuadro 3

MEXICO: INDICE DE BIENESTAR, 1960^{a/}
(Promedio nacional = 100)

Rango	Entidades federativas seleccionadas	Indice	Porcentaje de la población nacional
1	Distrito Federal	206	13,9
2	Nuevo León	177	3,1
3	Baja California Norte	155	1,5
4	Sonora	147	2,2
5	Coahuila	129	2,6
6	Tamaulipas	122	2,9
28	Chiapas	53	3,5
29	Guerrero	51	3,4
30	Zacatecas	51	2,4
31	Tlaxcala	49	1,0
32	Oaxaca	43	4,9

Fuente: Aguilera Gómez, Manuel, *Los aspectos sociales del desarrollo regional en México*, Seminario sobre aspectos sociales del desarrollo regional, Naciones Unidas, Santiago, 1969.

a/ Elaborado con los siguientes indicadores: población urbana y rural; población que come pan de trigo; población que usa zapatos; consumo de energía eléctrica por habitante; tasa de supervivencia de la población; tasa de supervivencia infantil; alfabetismo; características de la vivienda y P.B.I. per cápita.

concluía que tres de las seis zonas en que se dividió el país absorben el 68 por ciento del ingreso personal total. Tomado como base de referencia, el ingreso medio del Distrito Federal, el de las regiones Pacífico Sur y Centro representan sólo 35 por ciento de aquél, proporción que alcanza a 54 por ciento en las zonas Norte y Golfo de México y 93 por ciento en la del Pacífico Norte. En las zonas de más alto ingreso medio (Distrito Federal y Pacífico Norte), entre 50 y 54 por ciento de las familias disponían de un ingreso superior a 750 pesos mensuales, nivel que alcanzaba sólo el 14 por ciento de las familias en las zonas más pobres (Centro y Pacífico Sur).^{43/}

El cuadro 3 muestra las entidades federativas que ocupan posiciones polares en la distribución interregional del bienestar, lo que da lugar a estimaciones mucho más fidedignas dados los indicadores usados en este caso.

^{43/} CEPAL, *Estudios sobre la distribución del ingreso en América Latina*, E/CN.12/770, 29 de marzo de 1967. Original: español.

4. La distribución regional de las redes de transporte y de la información

Estos concentrados espacios económicos son consolidados gracias a un sistema de transportes cuyo trazado y densidad (en términos de redes) tiende a reforzar la concentrada localización económica y de población anteriormente enunciada. La carencia de una red nacional de transportes lo suficientemente homogénea y difundida circunscribe las condiciones objetivas de posibilidad de extender regionalmente la actividad económica mediante la creación de nuevos espacios económicos y define, en gran medida, la orientación (en algunos casos casi obligada) que asume el proceso migratorio.

Los tres países más poblados de América Latina presentan una concentración regional en la densidad de las redes férreas que se corresponden netamente con la concentración observada en materia de actividad económica y población. El cuadro 4 refleja esta situación.

Sin embargo, desde un punto de vista histórico, el trazado de las redes férreas corresponde a la "etapa de crecimiento hacia afuera" de las economías latinoamericanas y, por lo tanto, cumple básicamente con la función de ligar centros agrícolas mineros con puertos de exportación.

Las redes viales destinadas al transporte automotor han tenido una expansión mucho mayor en los últimos treinta años y, sin embargo, se han concentrado de manera parecida a la concentración férrea, como se verá en el cuadro 5 referido a los tres países más poblados de América Latina y Chile.

Estos ejemplos podrían reproducirse para países más pequeños. Así, por ejemplo, en el área de los países andinos, el Ecuador presenta en la sierra y la costa (aproximadamente un 50 por ciento del territorio), el 99 por ciento de las carreteras de tránsito permanente y el 97 por ciento de la población con una densidad vial promedio relativamente satisfactoria. Sin embargo, en la zona de la selva, sólo dos de las cuatro provincias están conectadas al resto del país por medio de carreteras. El Perú, por su parte, concentra más del 90 por ciento de las carreteras pavimentadas en la costa, que representan casi la mitad del sistema caminero de dicha región; en la sierra no llegan ni al 3 por ciento de los caminos de la región y la selva carece de carreteras pavimentadas. La densidad vial por 1 000 kilómetros cuadrados es de 50, 36 y 2,6 km. de vías de tránsito permanente, respectivamente.

Cuadro 4

DENSIDAD REGIONAL DE LAS TRES PRINCIPALES REDES FERREAS LATINOAMERICANAS

País	Habitantes por km ² .	Longitud de líneas férreas (en km.)	Kilómetros de línea por 100 km ² .	Kilómetros de línea por 1 000 habitantes
Argentina				
Total	7,1	43 923	1,57	2,23
Prov. Buenos Aires	16,8	14 368	4,67	2,79
Prov. Santa Fe	15,1	5 193	3,90	2,59
Prov. Misiones	11,6	77	0,26	0,22
Prov. Sta. Cruz	0,2	287	0,12	5,02
Brasil				
Total	8,3	38 339	0,45	0,54
Estado Río de Janeiro	79,3	2 787	6,49	0,82
Estado Sao Paulo	52,3	7 664	3,09	0,59
Estado de Pará	1,2	449	0,04	0,29
Estado de Goiás	3,0	498	0,08	0,25
México				
Total	17,8	23 369	1,19	0,67
Estado Sonora	4,3	1 469	0,97	2,26
Estado Nuevo León	16,6	939	1,44	0,87
Estado Baja California	7,3	185	0,26	0,36
Estado Guerrero	18,4	103	0,16	0,09

Fuente: CEPAL, *El transporte en América Latina*, publicación de las Naciones Unidas, 1965, N° de venta: 65.11.8.7, Nueva York, pág. 7.

Cuadro 5

EJEMPLOS DE DESEQUILIBRIO GEOGRAFICO EN LA DISTRIBUCION DE
LAS REDES VIALES, 1960^{a/}

País	Kilómetros por 1 000 km ²	Kilómetros por 10 000 habitantes
Argentina: Promedio nacional	67,8	94,1
Buenos Aires	126,7	57,9
Mendoza	149,4	273,0
Santa Cruz	25,7	1 188,2
San Juan	31,4	76,7
Brasil: Promedio nacional	56,0	71,9
Sao Paulo	319,3	67,6
Espíritu Santo	373,4	149,0
Amazonas	0,2	4,0
Acre	1,6	14,6
Chile: Promedio nacional	78,1	75,9
Valparaíso	229,8	17,2
Maule	408,9	246,2
Aysén	9,7	252,6
Chiloé	28,2	51,1
México: ^{b/} Promedio nacional	22,9	12,9
México	96,4	10,9
Morelos	120,4	15,4
Baja California Y.S.	21,2	191,3
Chihuahua	7,6	15,4

Fuente: CEPAL, *El transporte en América Latina, op.cit.*, pág 17.

a/ Se incluyen los caminos no transitables todo el año.

b/ No se incluyen los caminos vecinales por no conocerse su distribución entre las entidades federales.

En Venezuela, el norte concentra la mayor densidad vial, especialmente el Distrito Federal, Miranda, Aragua, Carabobo, Lara, etc.. En el sur del país (Amazonas, Delta Amacuro, etc.) en cambio, la densidad es extremadamente baja. En este caso, la incomunicación por tierra hace que alrededor de 350 poblaciones que en conjunto representan cerca del 30 por ciento de la población total carezcan de carreteras que las vinculen al resto del territorio.^{44/}

Teniendo en cuenta que el desarrollo industrial latinoamericano ha generado un incremento extraordinario en la producción automotriz que de manera privada o en forma de servicios públicos ha incrementado notable y sostenidamente el tráfico de carga y pasajeros, el trazado de la red de carreteras adquiere una importancia crucial en lo que respecta a la producción de nuevos espacios económicos.

El trazado de las redes de desplazamiento terrestre *orienta*, en gran medida, las corrientes migratorias hacia ciertas direcciones donde, a igualdad de condiciones, los costos e inconvenientes del traslado tienden a minimizarse, pero obviamente no explican la decisión de migrar en sí misma. Si bien es cierto que crean las condiciones materiales de posibilidad y contribuyen a determinar la orientación, no explican por qué causa dicho proceso migratorio tiene lugar.

En este punto, cabe volver sobre el fenómeno de la información y las condiciones económicas de su producción que es uno de los factores explicativos básicos de estos procesos.

^{44/} CEPAL, *El transporte en América Latina*, publicación de las Naciones Unidas, número de venta: 65.11.6.7, Nueva York, 1965.

Hemos explicado de qué manera *el desplazamiento espacial de productos materiales* supone una actividad económica desarrollada fundamentalmente por los medios de transporte.

El desplazamiento espacial de productos ideales (es decir ideas), que se transmiten básicamente a través de vehículos materiales llamados medios de comunicación de masas es, en nuestra opinión, uno de los factores causales básicos que, mediante un determinado impacto psicológico, crea las condiciones *subjetivas* de posibilidad a través de las cuales se asume la opción de migrar.

Desde el punto de vista económico, interesa recalcar que dicha información es también un producto que es consumido por un determinado número de sujetos receptores. La productividad de estos procesos se mide entonces por el número de sujetos receptores, es decir, de consumidores que acceden a ese producto llamado información. El proceso productivo de informaciones supone, por una parte, la existencia previa de espacios económicos donde se localizan especialmente los medios de producción y los agentes productores de la información y del proceso a través del cual la misma se difunde (tales como empresas periodísticas, publicitarias, emisoras radiales, y de televisión) y, por otra parte, los agentes receptores de dicha información con capacidad de acceso a los vehículos a través de los cuales ella se consume o capta (diarios, revistas, radios, cinematógrafos, aparatos de televisión, libros, etc.).

Luego, todo sistema estructurado de informaciones supone procesos de producción y actos de consumo de dicha información. En todo lo relacionado con las motivaciones que impulsan el acto de migrar, la producción y distribución de informaciones es un aspecto económico que merece estudios específicos como factor de atracción.

Los datos para América Latina, en este sentido, son escasos. Sin embargo, a manera de ejemplo, se puede citar una encuesta efectuada en Chile sobre la distribución por estratos populares del acceso a diferentes tipos de medios de comunicación de masas:

"A comienzos de 1969, realizamos un sondeo en los estratos populares con el objeto de determinar, entre otras cosas, el grado de exposición de distintas capas a cada medio en particular. La muestra escogida se habría repartido en tres grupos (subdivididos en proporción similar según el sexo): aristocracia obrera (obreros residentes en poblaciones industriales, tales como Madeco, Insa, Yarur, etc.); marginales y, por último, campesinos (zona rural de la provincia de Colchagua). Si hubiera que establecer una escala global de acuerdo con la frecuencia de acceso de los diversos estratos observados a cada medio, se llegaría a *grosso modo* al siguiente ordenamiento según el orden de importancia: 1. radio; 2. diario; 3. revista; 4. cinema; 5. televisión y, muy lejos, 6. libros."

"Exceptuando la radio, a la cual todos los grupos citados están sometidos de manera igualmente intensa (85 por ciento y más), y el libro, cuyo impacto es igualmente débil, las variaciones observadas según la categoría social son muy acentuadas."^{45/}

Es interesante observar entonces que la radio, especialmente la transistorizada, es un medio de comunicación que difunde la información (entendida en sentido amplio) de una manera homogénea y masiva, y puede alcanzar en su impacto los más recónditos lugares de áreas rurales latinoamericanas.

Sería necesario desarrollar encuestas tratando de verificar la difusión interregional de estos medios y su impacto motivador sobre la decisión de migrar.

Asimismo, la construcción de redes viales, en la medida que convierten localidades aisladas en lugares "de paso" de automovilistas y viajeros en general, no sólo facilitan las condiciones materiales de posibilidad para desplazamientos migratorios sino que facilitan información en términos de contactos personales esporádicos o mediante la mera "demostración" del acto del desplazamiento.

Aun cuando estos factores caen más bien dentro de la esfera sociológica y psicosocial, tienen un condicionante económico que se manifiesta en un doble sentido. Primero, por una ampliación regional de los mercados de los medios de comunicación de masas, en tanto que vehículos materiales de la información (diarios, revistas, receptores de radio, etc.). Segundo, por los criterios económicos de elección de los productos ideales que se transmiten (influencia de los intereses privados, publicidad, etc.).

5. *El proceso migratorio, la urbanización y la distribución regional de la actividad económica*

En lo que respecta al proceso de las migraciones interiores en América Latina, el fenómeno más estudiado y de mayor significación socio-económica es el de las migraciones rural-urbanas que son el principal factor determinante (en la esfera demográfica) de la aceleración evidenciada por el proceso de urbanización.^{46/}

^{45/} Mattelart, Armand, Piccini, Mabel, y Mattelart, Michelle, "Los medios de comunicación de masas", en *Cuadernos del CEREN*, Universidad Católica de Chile, pág. 37.

^{46/} En relación con el concepto mismo de "lo urbano" cabe consultar el interesante trabajo de Manuel Castels, *El análisis sociológico del proceso de urbanización*, publicado por el Centro Interdisciplinario del Desarrollo Urbano y Regional, Universidad Católica de Chile, 1969.

En relación con este fenómeno, predominante por su magnitud e importancia, cabe entregar algunas cifras. Para 1960 existían en la región 10 ciudades que excedían el millón de habitantes y que, en conjunto, superaban el 10 por ciento de la población total en América Latina. Otras diez ciudades, con una población entre 500 y 800 mil habitantes, pertenecen con una sola excepción a los cuatro países más poblados de América Latina: el Brasil, México, la Argentina y Colombia.

En el cuadro 6 es posible seguir las características cuantitativas asumidas por ese proceso de urbanización a nivel latinoamericano.^{47/}

Cuadro 6

TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION TOTAL, DE LA POBLACION DEL NUCLEO PRINCIPAL Y DE LA POBLACION DE CIUDADES Y NUCLEOS MENORES CLASIFICADOS SEGUN EL NUMERO DE HABITANTES ALREDEDOR DE 1950, DE CATORCE PAISES LATINOAMERICANOS

País	Período intercensal		País	Tasas anuales de crecimiento ^{a/} (porcentajes)			Resumen	
	Fechas	Duración (n)		Núcleo principal	Otras ciudades de 100 mil hab. y más (12)	Núcleos de 20 a 99 mil hab. (36)	Núcleos de 20 mil hab. y más (50)	Resto del país
Brasil	1940-50	9,83	2,3	3,9	4,0	4,3	4,0	2,0
	1950-60	10,17	3,0	4,3	4,6	5,3	4,6	2,6
México	1930-40	9,75	1,8	3,6	d/	d/	d/	d/
	1940-50	10,25	2,6	5,2	5,1	d/	d/	d/
	1950-60	10,00	3,0	4,6	4,7	4,6	4,7	2,3
Argentina	1914-47	32,92	2,0	2,3	d/	d/	d/	d/
	1947-60	13,50	1,7	3,0	0,8 ^{b/}	d/	2,3 ^{b/}	1,2 ^{b/}
Colombia	1938-51	12,83	2,2	5,1	5,6	4,9	5,2	1,5
						(10)	(11)	
Perú	1940-61	21,00	2,4	5,1	c/	3,6	4,6	1,8
Chile	1930-40	10,00	1,6	2,9	0,9	1,5	2,1	1,3
	1940-52	11,42	1,4	3,0	1,3	2,4	2,6	0,7
	1952-60	8,58	2,5	4,1	d/	d/	d/	
Venezuela	1936-41	4,92	2,7	6,5	3,6	3,7	4,8	2,2
	1941-50	9,00	3,0	6,9	7,1	7,0	7,0	1,4
	1950-61	10,25	3,9	5,4	5,7	6,2	5,8	2,8
Ecuador	1950-62	12,00	2,9	5,4	4,4	3,8	4,8	2,4
						(1)	(2)	
Rep. Dominicana	1950-60	10,00	3,4	6,7	d/	3,8	6,1	3,0
						(2)	(3)	

(Continúa)

^{47/} Los datos corresponden al trabajo del profesor Juan C. Elizaga, *Tendencias de la distribución de la población urbana de la América Latina*, CELADE, Serie A, N° 39.

Cuadro 6 (conclusión)

TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION TOTAL, DE LA POBLACION DEL NUCLEO PRINCIPAL Y DE LA POBLACION DE CIUDADES Y NUCLEOS MENORES CLASIFICADOS SEGUN EL NUMERO DE HABITANTES ALREDEDOR DE 1950, DE CATORCE PAISES LATINOAMERICANOS

País	Período intercensal		Tasas anuales de crecimiento ^{a/} (porcentajes)					Resumen	
	Fechas	Dura- ción (n)	País	Núcleo princi- pal	Otras ciu- dades de		Núcleos de 20 mil hab. y más (50)	Resto del país	
					100 mil hab. y más (12)	Núcleos de 20 a 99 mil hab. (36)			
El Salvador	1930-50	20,08	1,3	2,9	c/	1,5	2,4	1,1	
	1950-61	10,92	2,7	3,8	c/	3,4 (1)	3,7 (2)	2,6	
Honduras	1950-61	10,83	2,9	5,6	c/	8,6	6,4 (1)	2,6	
Paraguay	1950-62	12,00	2,6	3,2	c/	c/ (1)	3,2 (2)	2,5	
Panamá	1930-40	10,67	2,7	4,3	c/	3,5	4,1	2,2	
	1940-50	10,25	2,5	3,6	c/	1,6	3,1	2,2	
	1950-60	10,00	2,9	4,1	c/	1,2	3,6 (1)	2,5	
Costa Rica	1927-50	23,00	2,2	2,9	c/	c/	2,9	2,1	
	1950-63	12,83	3,8	3,7	c/	c/	3,7	3,9	

Fuente: Elizaga, Juan C., *Tendencias de la distribución de la población urbana de la América Latina*, CELADE, Serie A, N° 39, Santiago de Chile.

a/ $\frac{2(N^n - N^0)}{n(N^n - N^0)}$ donde N^0 y N^n son las poblaciones a comienzos y a fines del período, y n es el número de años del período.

b/ Población de divisiones administrativas intermedias (partidos o departamentos) con ciudades de 100 mil habitantes y más en el censo de 1947.

c/ Alrededor de 1950 no había ningún núcleo de la categoría.

d/ No se dispone de información adecuada.

Nota: Entre paréntesis () se indica el número de núcleos de la categoría respectiva existente alrededor de 1950. En todos los períodos se consideró el crecimiento de estos núcleos, cualquiera que fuese su población en los censos anteriores o en el posterior.

En general, se verifica que los países latinoamericanos tienen pocas ciudades importantes. Sin embargo, esto no es tan cierto precisamente para los cuatro países más poblados de América Latina (la Argentina, el Brasil, Colombia y México). De todos modos sigue siendo verdadera la hipertrofia del núcleo principal. En este caso las excepciones nuevamente corresponden a dos de los países mencionados (el Brasil y Colombia). Si tomamos la relativa importancia numérica del núcleo principal como un índice del grado de concentración demográfica, deberíamos contar a la Argentina, Chile, Panamá, Costa Rica, Cuba, el Uruguay, el Perú, Venezuela, México, y el Paraguay, aproximadamente en este orden. El Brasil y Colombia se cuentan entre los países con menos concentración demográfica, pero en esto parece influir el volumen absoluto de la población.

En cuanto a la orientación regional y los efectos económicos del proceso migratorio, podemos efectuar algunas observaciones fundamentalmente dirigidas a los tres países más poblados de América Latina.

Un estudio de Graham para el Brasil^{48/} presenta datos para la década 1940-1950. En él se verifica una creciente divergencia tanto en las tasas de crecimiento económico como en los niveles de ingreso per cápita, especialmente

48/ Graham, Douglas H., "Divergent and Convergent Regional Economic Growth and Internal Migration in Brazil, 1940-1960", en *Economic Development and Cultural Change*, volumen 18, número 3, abril, 1970, University of Chicago Press.

entre los estados del sur y los del noreste que son los polos extremos de un continuo posible. Sin embargo, en la década siguiente, la distribución del ingreso per cápita entre estados muestra una ligera convergencia que se atribuye al incremento del volumen migratorio en esa década. Como ya lo hicimos notar en la primera parte, no debe deducirse de aquí que esa convergencia interregional haya afectado los niveles efectivos de vida, o haya implicado un mayor equilibrio en los mercados de trabajo en las zonas de origen y de destino. Para poder afirmar esto, sería necesario investigar la distribución del ingreso y la situación del mercado de trabajo en cada área. Es interesante señalar algunos posibles factores causales, o al menos condicionantes, de esta intensificación migratoria brasilera, tales como una extraordinaria mejoría y expansión de las redes viales, especialmente de líneas troncales interregionales. Asimismo, fue una época de importantes sequías en el noreste, uno de los principales focos emisores del proceso migratorio. El punto de destino del proceso migratorio fue la zona sur, en donde es posible que la inmigración haya debilitado la capacidad negociadora de la fuerza de trabajo. Queda claro, en este caso, que la orientación del proceso migratorio está basada en expectativas del migrante con respecto a las oportunidades económicas que podrá hallar en el lugar de destino.

Datos de México parecen confirmar también aquí esta hipótesis. Así, cabe leer en un interesante y completo estudio:

“En términos generales, a las entidades de mayor atracción corresponden los índices de bienestar más elevados del país; entre los primeros diez se encuentran el Distrito Federal, Baja California, Nuevo León, Tamaulipas, Chihuahua y Colima, todos ellos considerados como entidades de fuerte atracción. Los más bajos índices de bienestar se encuentran en Hidalgo, Oaxaca, Puebla, que son también las entidades de más fuerte rechazo.”^{49/}

Asimismo, en ciertos casos (estados de México y Sonora), una expansión relativamente alta de la actividad económica pareció estimular el proceso migratorio hacia esas zonas.

En el caso de la Argentina, la gran inmigración internacional de principios de siglo que se redistribuyó luego, aunque en medida mucho menor a la esperada, incrementó de manera importante el volumen de la población total del país. Hacia 1936, casi el 40 por ciento de la población del Gran Buenos Aires era extranjera.^{50/}

Justamente en dicho año comienza la migración masiva desde el interior hacia el Gran Buenos Aires, y en el siguiente cuarto de siglo casi dos millones de personas se radicaron en esa área. Las provincias de la región pampeana fueron la principal área de origen. Las provincias del noroeste fueron también una región expulsiva, pero de mucho menos importancia relativa.

Finalmente, en la última década, las migraciones internas de la Argentina parecen presentar un volumen relativamente menor, y los lugares de origen se ubican en las provincias del norte del país avanzando hacia el área litoral y bonaerense. Parte de estos contingentes migratorios provienen del Paraguay y Bolivia.^{51/} En el mismo sentido, existen contingentes relativamente importantes de inmigración chilena por el sur. En rigor, estas migraciones no son, como es obvio, internas, pero corresponden a regiones de frontera y para las mismas también se cumple la constante del tránsito desde zonas más deprimidas hacia zonas más desarrolladas. Otro fenómeno de naturaleza similar parece estarse produciendo en la frontera de Haití con la de la República Dominicana.

En relación con el caso venezolano, las zonas petroleras recibieron una cuarta parte del saldo migratorio acumulado desde 1936 hasta 1961 (región zuliana y sub-región oriental de Los Llanos). La saturación del empleo petrolero hizo descender este flujo salvo en los estados donde existe otro tipo de actividad económica.

Las zonas industriales de Venezuela (Distrito Federal, Estado Miranda, Aragua, Carabobo y Bolívar) recibieron la mayor parte del saldo migratorio interno (64,5) acumulado, repartido entre el centro norte y el sur del Orinoco. En estas zonas el flujo migratorio es creciente. Las zonas agrícolas ubicadas en la sub-región oriental de Los Llanos también han recibido parte (10 por ciento) de la corriente migratoria.

Las áreas de origen son las zonas montañosas de Tochira, Trujillo y Mérida (35,2 por ciento) y, fundamentalmente, las zonas áridas y semiáridas de Falcón, Lara, Sucre y Nueva Esparta. El mejoramiento de las comunicaciones ha estimulado las migraciones desde esta área.^{52/}

49/ El Colegio de México, *Dinámica de la población de México*, Primera edición, México, 1970, pág. 96.

50/ Ferrer, Aldo, *La economía argentina*, Fondo de Cultura Económica, Capítulo XVI: “Consolidación del desequilibrio interregional”, Ciudad de México, 1963.

51/ Centro de Estudios de Población y Familia, *Condicionamiento socio-cultural de la fecundidad en Bolivia*, 1970. Véase también de Edgar Avila, “Las migraciones de braceros bolivianos a la Argentina”, en *Mundo Nuevo*, N° 30, 1968, Buenos Aires, págs. 21-31.

52/ Chen, Chi-Yi, *Movimientos migratorios en Venezuela*, Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 1968, págs. 92-99.

En el caso de la provincia de Santiago que, como hemos visto, constituye la sede del más importante polo de desarrollo económico y social del país, ha presentado la siguiente evolución relativa: "La tasa anual de crecimiento de la población de la provincia de Santiago fue de un 2,59 para el período intercensal 1930-1940, de 3,19 para el período 1940-1952 y de 3,88 para el período 1952-1960. Las tasas de crecimiento del país para esos periodos censales fueron de 1,49, 1,83 y 2,43, respectivamente. Por consiguiente, en los tres períodos considerados, las tasas de la provincia superan las del país y, en cada período transcurrido, las diferencias entre ambas tasas aumentan.^{53/} Los inmigrantes provienen básicamente de la región central.

Para el caso del Ecuador, durante la década de 1950 la población de la región de la costa creció porcentualmente de un 40,5 por ciento a un 47,5 por ciento y la de la sierra decreció de un 57,9 por ciento a un 50,7 por ciento permaneciendo relativamente constante el porcentaje de la población en la zona oriental.^{54/}

En relación con Centroamérica, de algunas informaciones parciales puede inferirse la repetición del fenómeno descrito. Así, para Costa Rica, cabe citar: "De acuerdo con los datos de 1963, un 32 por ciento de la población del área urbana metropolitana no era nacido en ella sino en el resto del país (28 por ciento) o en el extranjero (4 por ciento). Además, alrededor de un tercio del aumento demográfico ocurrido en el área entre 1950 y 1963 se debió al movimiento migratorio."^{55/} Los principales lugares de origen eran, en este caso, el resto de la provincia de San José de Alajuela y de Cartago. En cuanto a localidades de origen, más de la mitad de las no nacidas en el área provenían de zonas eminentemente rurales. Dentro de los países del área andina, el Perú presenta tendencias migratorias similares.

Estos ejemplos parciales y fragmentarios son suficientes, sin embargo, para constatar que en América Latina, las principales corrientes de migración interna tienden a orientarse desde zonas con importantes volúmenes poblacionales y niveles de vida relativamente bajos hacia zonas con gran concentración poblacional y niveles de vida relativamente altos en donde se concentra la actividad económica.

6. El proceso migratorio: sus condicionantes materiales y sus elementos componentes

En este contexto entenderemos las migraciones como una respuesta de carácter voluntario a estímulos externos originados en las concretas condiciones materiales de vida del migrante potencial, o en la cantidad y calidad de su información sobre oportunidades económicas alternativas.

Estos estímulos externos que condicionan la respuesta del migrante potencial serán considerados en todos los casos como el resultado de cambios en la base material de la estructura social en que el migrante potencial participa, o en la naturaleza de la información de que se dispone.

La fuente de los estímulos que afectan la conciencia del migrante tiene siempre una base material, susceptible de ser analizada desde un ángulo económico; sin embargo, el impacto sobre la vida del migrante puede afectar su conciencia indirectamente a través de modificaciones en las condiciones materiales básicas de vida o recaer de manera directa sobre dicha conciencia modificando su nivel de información o su escala de valores.

Así, por ejemplo, las transformaciones en el nivel de desarrollo de la capacidad productiva o en las relaciones de trabajo donde se inserta el migrante potencial pueden impactar su conciencia propiciando o forzando una actitud favorable a la migración.

En este caso, los cambios en la base material de la sociedad afectarían sus condiciones económicas de vida y a través de ellas incidirían indirectamente sobre su conciencia.

Luego, los cambios en las condiciones económicas imperantes en el lugar de origen del proceso migratorio son uno de los factores explicativos a ser considerados en el análisis del proceso migratorio.

Estamos analizando el proceso migratorio como un conjunto de actos voluntarios efectuados sin coacción legal o física de carácter personal o directo. Es decir, actos intencionales que suponen una cierta capacidad para optar.

El acto voluntario de migrar supone una opción previa entre situaciones diferentes de vida. Dicha opción implica algún tipo de comparación entre la situación actual de vida y la que resulte del acto del traslado. Sin embargo, esta última situación está en estado potencial, es decir aparece como una expectativa que se construye subjetivamente basada en un determinado caudal de información.

^{53/} DESAL, *Algunos antecedentes sobre la situación demográfica, ecológica, cultural, económica y social en la provincia de Santiago*, julio, 1967, págs. 7 y 8.

^{54/} Rubio, Gonzalo, *Algunos aspectos sociales del desarrollo regional en Ecuador*, Seminario sobre aspectos sociales del desarrollo regional, Naciones Unidas, Santiago, 1969.

^{55/} Gómez, B. Miguel, *Informe de la encuesta de fecundidad en el Área Metropolitana*, Instituto Centroamericano de Estadística, Universidad de Costa Rica, San José, 1968, págs. 15-16.

Este caudal de información (independientemente de cómo sea percibido por el migrante potencial) es en primer lugar un hecho externo al mismo individuo y reconoce al menos dos fuentes: una de carácter originario y otra de carácter derivado.

- i) La fuente de carácter originario supone probablemente mayor regularidad, impersonalidad y alcance masivo, apareciendo como un producto del grado y formas de desarrollo alcanzados por los medios de comunicación de masas.
- ii) La fuente de carácter derivado se presenta de manera irregular, selectiva y supone una transmisión de carácter personal y directo, en donde la información de carácter originario se "reprocesa" o "reelabora" dentro de grupos sociales específicos, sometiéndosela a evaluación según distintos criterios valorativos diferenciados, y una vez "traducida" e incorporada se constituye en elemento de juicio a ser tomado en cuenta para las decisiones que asuman dichos grupos.

La fuente referida en i) tiene un claro aspecto económico. La fuente señalada en ii) está influida por factores de carácter psicosocial, cultural, político, etc..

Una vez establecida la opción, y creada por lo tanto la intención de migrar, el acto concreto de la migración dependerá, por una parte, de un conjunto de factores subjetivos que caen fundamentalmente en la esfera de los fenómenos culturales y psicosociales y de otro conjunto de factores objetivos que podríamos resumir como la capacidad material de proceder al traslado. El segundo aspecto depende en grado muy importante de las formas y modalidades asumidas por el desarrollo de los medios de transporte y de las posibilidades económicas del migrante para hacer efectivo el traslado y solventar, al menos provisoriamente, la instalación.

Hemos dicho que esta intención de migrar es el producto de una opción efectuada con base en un cierto conjunto de información recibida y "procesada" por el migrante potencial. Observamos antes que dicha opción supone una comparación entre la situación actual y la que resulte del acto del traslado.

El conocimiento de la situación actual proviene de una práctica cotidiana de vida que es la que proporciona de manera directa la información.

Las expectativas sobre la situación que resulte del acto del traslado y de la nueva localización no tienen por qué concordar, como es obvio, de manera necesaria con las condiciones reales de vida que puedan existir en el lugar de destino sino que dependen más bien de la naturaleza y características de la información de que se disponga. Esta información no proviene de una experiencia práctica personal y directa sino que es un estímulo externo que incide directamente sobre la conciencia de los migrantes potenciales.

El impacto que esta información ejerce sobre la conciencia del migrante potencial es un aspecto psicosocial que escapa a los alcances de este trabajo. Sin embargo, el proceso de producción de esta información, tal como surge de sus fuentes de carácter originario, tiene claras implicancias económicas.

La hipótesis final que parecería surgir del análisis anterior es que el proceso migratorio es una respuesta a: i) modificaciones concretas en las condiciones materiales de vida del lugar de origen; ii) el impacto ejercido por el desarrollo de los medios de producción de informaciones y comunicaciones destinadas al consumo masivo de la población; y iii) la información de persona a persona que circula al interior de grupos sociales específicos. Dicha respuesta puede concretarse materialmente (dando lugar a actos de traslado) en función del grado de desarrollo alcanzado por los medios de producción del espacio económico (redes viales, medios de transporte, etc.) y de las posibilidades económicas de afrontar el traslado y la instalación provisoria.

En la medida que las oportunidades económicas efectivas o reales no son transmitidas al migrante mediante canales de información que, de manera específica y sistemática, estén destinados a tal fin, no hay por qué suponer, a priori, una correlación entre volumen y orientación determinados del proceso migratorio y oportunidades económicas reales en el lugar de destino. Sin embargo, los polos más importantes de desarrollo económico suelen ser también los principales focos emisores de información. Además, estos mismos centros suelen ser importantes puntos focales en los sistemas y redes de transporte. Esto contribuye a explicar que las zonas de mayor pujanza y desarrollo sean también las zonas de mayor atracción migracional, independientemente de la cantidad y calidad de las oportunidades económicas que se oferten en ellas.

III. EL LUGAR DE ORIGEN, FACTORES EXPULSIVOS

1. Planteamiento general

La modificación en las condiciones materiales de vida que más afecta el comportamiento del migrante potencial es la vinculada con sus condiciones y expectativas de trabajo.

Los elementos de juicio que afectan la decisión de migrar tienen un componente "expulsivo" que está en directa relación con el empeoramiento efectivo de las condiciones materiales de vida en el lugar de origen y un compo-

nente de "atracción" que depende de las expectativas que subjetivamente se forma el migrante con respecto al posible lugar de destino.

En este capítulo, sólo pretendemos analizar aquellos factores económicos que afectan el componente "expulsivo" de los elementos de juicio que entran en la decisión de migrar, con especial referencia a sus condiciones y expectativas de trabajo. Asimismo, todas las observaciones están referidas a la población rural que se desempeña en labores agrícolas y constituye el punto de origen "original" de los procesos migratorios en la región. Por lo tanto, no se incluyen hipótesis o datos sobre los centros urbanos menores que aparecen como puntos intermedios de traslado desde las áreas rurales hacia las metrópolis.

2. La estructura de la distribución de la tierra y otros recursos.

Sus posibles efectos sobre el empleo

De acuerdo con lo que muestra el cuadro 7, es fácil constatar la acentuada concentración en la estructura de la distribución de la tierra para siete países latinoamericanos incluidos en un conocido estudio.^{56/}

Cuadro 7

NUMERO Y SUPERFICIE RELATIVA DE LAS EXPLOTACIONES AGRICOLAS POR GRUPO DE TAMAÑOS EN LOS PAISES INCLUIDOS EN EL ESTUDIO CIDA (Porcentaje de cada grupo de tamaño sobre el total del país)

Países	Subfamiliar	Familiar	Multifamiliar mediana	Multifamiliar grande	Total
Argentina					
Número de explotaciones	43,2	48,7	7,3	0,8	100
Area en explotación	3,4	44,7	15,0	36,9	100
Brasil					
Número de explotaciones	22,5	39,1	33,7	4,7	100
Area en explotación	0,5	6,0	34,0	59,5	100
Chile					
Número de explotaciones	36,9	40,0	16,2	6,9	100
Area en explotación	0,2	7,1	11,4	81,3	100
Colombia					
Número de explotaciones	64,0	30,2	4,5	1,3	100
Area en explotación	4,9	22,3	23,3	49,5	100
Ecuador					
Número de explotaciones	89,9	8,0	1,7	0,4	100
Area en explotación	16,6	19,0	19,3	45,1	100
Guatemala					
Número de explotaciones	88,4	9,5	2,0	0,1	100
Area en explotación	14,3	13,4	31,5	40,8	100
Perú					
Número de explotaciones	88,0	8,5	2,4	1,1	100
Area en explotación	7,4	4,5	5,7	82,4	100

Fuente: Barraclough, Solon y Domike, Arthur, "La Estructura agraria en siete países de América Latina", en *Trimestre Económico* N° 130, abril-junio de 1966, Fondo de Cultura Económica, México, pág. 234.

^{56/} Comité Interdisciplinario de Desarrollo Agrícola, (CIDA), *Informe regional y resúmenes de los países*, Santiago, 1969.

Diversos estudios y comprobaciones^{57/} tienden a ratificar este fenómeno para el resto de los países de la región.

En general, la evolución espontánea de los sistemas económicos rurales más bien ha afianzado esta concentración como en el caso del Brasil,^{58/} o la ha mantenido más o menos inalterable como en el caso de Chile^{59/} (previamente a sus reformas agrarias), o ha dado lugar a subdivisiones muy graduales, como en el caso de la Argentina.^{60/}

Un punto digno de ser destacado es que la concentrada distribución de la tierra supone un uso ineficiente de este recurso en las grandes explotaciones como consecuencia de su superabundancia relativa. La ineficiencia en el uso de la fuerza de trabajo se da en cambio en el minifundio, donde éste es el factor abundante.

Esta afirmación es importante para el análisis de las condiciones de ocupación en áreas rurales e incide sobre las oportunidades de empleo y la productividad del trabajo agrícola.

El cuadro 8 evidencia, para siete países de América Latina, que el rendimiento por hombre (es decir, la productividad media de la fuerza de trabajo) está directamente relacionado con la escala de la explotación, alcanzando su punto más bajo en el minifundio, donde la abundancia relativa de fuerza de trabajo genera desempleo disfrazado.

El desempleo disfrazado es una consecuencia obvia de las reducidas dimensiones de la explotación que resultan insuficientes para absorber en forma productiva las dotaciones de fuerza de trabajo empleadas en ella.

Así, por ejemplo, para el Perú se ha estimado que el minifundista independiente trabaja a lo sumo 150 días completos al año, de los cuales sólo 70 dedica a su propia parcela, 30 a la fabricación de utensilios y artículos de consumo doméstico y alrededor de 50, como jornalero en las haciendas, en las minas o en las obras públicas.^{61/}

Para el caso de Chile, los trabajadores minifundistas también trabajan aproximadamente 150 días al año; los de explotaciones de tamaño familiar, unos 200 días al año; los de multifamiliares medianos, 240 días al año y los de multifamiliares grandes, 270 días al año.^{62/}

De estas comprobaciones se deriva que el desempleo disfrazado parece estar inversamente correlacionado con el tamaño de la explotación y se concentra fundamentalmente en los minifundios.

Dadas las altas tasas de crecimiento poblacional en áreas rurales, el desempleo disfrazado debe tender a convertirse en desempleo abierto y ser, por lo tanto, uno de los principales factores "expulsivos" del proceso migratorio rural-urbano.

El primer factor que hemos enfatizado entonces es el impacto de una alta tasa de crecimiento demográfico vegetativo en áreas rurales sobre una estructura de la distribución de la tierra totalmente inmodificada.

No existen cálculos serios para medir la capacidad de absorción de fuerza de trabajo que surgiría de una reforma agraria meramente "redistributivista"; sin embargo, existen algunas estimaciones que permiten formarse una idea del efecto neto que sobre el empleo agrícola tendría una redistribución de este tipo.

57/ Entre otras obras cabe consultar:

- i) García, Antonio, *Reformas agrarias y economía empresarial en América Latina*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1967.
- ii) BID, *El desarrollo agrícola de América Latina en la próxima década*, Mesa Redonda en Washington D.C., 1967.
- iii) Delgado, Oscar, (compilador), *Reformas agrarias en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966.
- iv) CEPAL, *Estudio económico de América Latina*, Naciones Unidas, 1966.
- v) Solari, Aldo, *Sociología rural latinoamericana*, Paidós, 1968.
- vi) Stavenhagen, Rodolfo, *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, Editorial Siglo XXI, México, 1969.
- vii) CEPAL, "Los patrones de asentamiento rural y el cambio social en América Latina", en *Boletín Económico de América Latina*, 1965.

58/ "Habría una gran cantidad de nuevas tierras en explotaciones de 200 Hás. o más, que representaban el 45 por ciento (14,7 millones de Hás.) del total de tierras adicionales que alcanzaban a 33,2 millones de Hás. Sesenta y cinco nuevas explotaciones con más de 5 mil Hás. por sí solas representaban 7,6 millones de Hás. adicionales, es decir, aproximadamente el 23 por ciento del total de nuevas tierras agrícolas". "Tierras y hombres en Latinoamérica" en *Informe regional del CIDA y resúmenes de los países*, borrador mimeografiado, pág. 232.

59/ Los censos de 1955 y 1965 comparados evidencian que el número de explotaciones agropecuarias disminuyó en 36 241 unidades ubicadas fundamentalmente en el estrato menores de 10 Hás. y correspondientes a las formas de tenencia mediana e inquilinaje. Estas explotaciones, más que unidades productivas autónomas, representan en realidad mecanismos de contratación de fuerza de trabajo por parte de los grandes propietarios. Extraído de *Cambios ocurridos en la agricultura chilena en el período comprendido entre los censos agropecuarios 1955 y 1965*, memoria de prueba de Ana María López Medina para optar al grado de ingeniero comercial. Santiago, 1969.

60/ "En una investigación realizada en una región de la provincia de Buenos Aires, se comprobó que, si se mantiene el actual ritmo de subdivisión, se requerirá alrededor de una centuria y media para que queden sólo explotaciones de tamaño familiar". CIDA, *op. cit.*, Informe para la Argentina, pág. 173.

61/ CIDA, *Perú: Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola*, pág. 255.

62/ CIDA, *Chile: Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola*, pág. 152.

Cuadro 8
VALOR DE LA PRODUCCION AGRICOLA POR ESCALA DE LAS EXPLOTACIONES
EN PAISES SELECCIONADOS DEL ESTUDIO CIDA
(En unidades monetarias nacionales)

Países, años y escalas de explotación	Valor total ^{a/} (miles)	Valor de la producción			
		Por explotación	Por Ha. agrícola	Por Ha. cultivada	Por trabajador
Argentina (1960)^{b/}					
Subfamiliar	13 806	68,7	2 492	6 185	39,9
Familiar	55 233	243,7	737	3 171	77,6
Multifamiliar mediano	31 020	915,6	1 267	3 804	145,7
Multifamiliar grande	18 093	4 550,6	304	3 049	192,3
Total	118 152	253,8	718	3 502	80,6
Brasil (1950)^{c/}					
Subfamiliar	1 723 000	3 704 000	1 498	1 721	1 197
Familiar	11 392 000	14 114 000	880,6	1 735	3 481
Multifamiliar mediano	26 412 000	38 023 000	361,1	920	5 058
Multifamiliar grande	28 069 000	226 630 000	170,0	726	8 237
Total	61 596 000	29 839 000	283,8	901	4 883
Chile (1955)^{d/}					
Subfamiliar	22 500	404 000	334	391	268
Familiar	81 097	1 343 000	46	126	443
Multifamiliar mediano	117 112	4 794 000	41	96	828
Multifamiliar grande	299 816	28 876 000	41	83	1 171
Total	520 525	3 448 000	24	94	784
Colombia (1960)^{e/}					
Subfamiliar	1 503 086	1 943 000	1 221	1 597	972
Familiar	3 268 057	8 932 000	582	1 441	4 067
Multifamiliar mediano	1 384 719	25 193 000	238	1 347	7 323
Multifamiliar grande	1 081 399	69 736 000	104	1 273	9 673
Total	7 237 261	5 983 000	313	1 431	2 731
Ecuador (1954)^{f/}					
Subfamiliar	1 678 007	5 800	2 600	3 000	-
Familiar	2 098 423	46 100	2 200	3 300	-
Multifamiliar mediano	1 374 637	146 500	1 400	3 300	-
Multifamiliar grande	1 224 928	894 800	700	2 800	-
Total	6 375 995	18 500	1 400	3 100	-
Guatemala (1950)^{g/}					
Subfamiliar	31 414	105	63	71	74
Familiar	13 694	414	35	57	163
Multifamiliar mediano	36 924	5 232	34	87	496
Multifamiliar grande	21 640	41 939	16	59	523
Total	103 672	297	30	70	166

Fuente: Barraclough, Solon y Domike, Arthur, "La Estructura Agraria en siete países de América Latina", en *Trimestre Económico* N° 130, abril-junio de 1966, Fondo de Cultura Económica, México, cuadro 10A del apéndice.

a/ Las cifras representan el valor total de la producción agrícola, excepto en la Argentina donde corresponden al valor agregado.
b/ Argentina: Valor agregado en \$ de 1960. Valor total en millones de \$ por explotación y por trabajador en miles de \$. Valor por Ha. agrícola y cultivada en \$.

c/ Brasil: Valor de la producción agrícola en cruzeiros de 1950. Valor total en millones de cruzeiros. Otros valores en cruzeiros.

d/ Chile: Valor de la producción (1955) en escudos de 1960. Valor total en miles de escudos. Otros valores en escudos.

e/ Colombia: Valor de la producción (1960) en \$ de 1960. Valor total en miles de \$. Otros valores en pesos.

f/ Ecuador: Valor de la producción en sucres. (1960). Valor total en miles de sucres. Otros valores en sucres.

g/ Guatemala: Producción de 9 ítems seleccionados (1950) a precios de quetzales. Otros valores en quetzales.

Tomando como índice el promedio de tierras por trabajador en las unidades de escala familiar,^{63/} Barraclough y Domike intentan una estimación gruesa de este efecto:

63/ Con fines de compilación estadística se suele efectuar la siguiente distinción entre explotaciones:

1. *Subfamiliar*: Explotaciones cuyas tierras son insuficientes para satisfacer las necesidades básicas de una familia de acuerdo con los niveles locales, como asimismo para proveer empleo remunerativo durante todo el año a la misma familia poseedora de una capacidad de trabajo de dos hombres-año.
2. *Familiar*: Explotaciones con superficie para satisfacer las necesidades básicas de una familia y que proveen empleo remunerativo de dos a cuatro hombres-año con el supuesto de que la mayor parte del trabajo es realizado por miembros de la familia.
3. *Multifamiliares medianas*: Explotaciones con suficiente tierra y que requieren el trabajo de cuatro a doce hombres-año.
4. *Multifamiliares grandes*: Explotaciones con suficiente tierra para suministrar trabajo a más de doce hombres-año.

“Si esta relación “deseable” de tierra/mano de obra prevaleciera en los minifundios, sólo se necesitarían 700 mil de los 4,4 millones de trabajadores en seis de los países estudiados^{64/} (exceptuando el Perú donde no había datos). Si la relación tierra/mano de obra de la escala familiar fuera aplicada únicamente en la mitad de las tierras de las explotaciones de gran escala (presumiendo, generosamente, que la mitad de las tierras no tiene ningún potencial económico) se podrían emplear con los recursos existentes 25 millones de trabajadores adicionales en los seis países. Estas estimaciones aproximadas señalan la gran presión que existe sobre la tierra en los minifundios y las amplias posibilidades para mejorar la utilización de la tierra y la mano de obra en las unidades de gran tamaño.”^{65/}

Obviamente, no debe deducirse de estas afirmaciones la necesidad de una reforma agraria “redistributivista” como posible solución del fenómeno del subempleo. Las reformas agrarias de este tipo suelen crear, a veces, problemas más graves que los que pretenden solucionar.

El único valor de las estimaciones anteriores es *aislar artificialmente*, con fines analíticos, uno de los factores estructurales que, en la esfera económica, condicionan el desempleo disfrazado en áreas rurales, y así deben ser interpretados.

3. La modernización de los procesos productivos y las relaciones de trabajo: su efecto sobre el empleo agrícola

La modernización de los procesos productivos en la agricultura latinoamericana puede tener efectos diferentes sobre el empleo, según cual sea el tipo de innovación tecnológica introducido.

Así, por ejemplo, toda la línea de fertilizantes y otros productos químicos que aumentan la productividad de la tierra no desplazan fuerza de trabajo y, por el contrario, pueden generar empleos adicionales incorporando nuevas extensiones de superficie cultivable.^{66/}

No existen datos a nivel regional sobre el destino y forma de utilización de los fertilizantes, pero de todos modos este factor no parece influir mucho sobre los niveles de empleo.

La mecanización, en cambio, es una variable que incrementa de manera directa la productividad del trabajo representando una tecnología claramente ahorradora de trabajo.

En este sentido, durante la década 1954-1963, el parque latinoamericano de tractores se duplicó pasando de 218 000 a 456 000 unidades.^{67/} No es irrazonable pensar que esta tendencia se mantendrá para todos los tipos de mecanización agrícola.

En general, la mecanización agrícola afecta a las explotaciones de escala mayor y dentro de ésta a unidades destinadas a cultivos “comerciales” de exportación.

Existen buenas razones para creer que la distribución de la maquinaria agrícola sigue la misma tendencia concentrada de la distribución de la tierra y algunos datos aislados así parecen confirmarlo.

En el Brasil, una encuesta efectuada en Garanhuns (Estado de Pernambuco) demostró que el número de explotaciones por arado estaba inversamente correlacionado con el tamaño de la explotación siendo de 809 para los minifundios, 120 para las explotaciones familiares, 4 para las intermedias y 3 para los latifundios.^{68/} Desde el punto de vista de la productividad del capital, lo que interesa no es, obviamente, el número de las explotaciones sino la superficie que atiende cada tractor. Pero desde el punto de vista de su impacto directo sobre el empleo, no cabe duda de que el mismo se ejerce básicamente sobre las explotaciones más grandes.

Para el Perú, existen datos de que solamente el uno por ciento de las explotaciones censadas utilizaba *exclusivamente* tracción mecánica y, en general, se verificó “una correlación positiva entre el mayor tamaño de la unidad y la utilización de equipo mecanizado.”^{69/}

Además, los cultivos más mecanizados corresponden a los rubros de exportación que se encuentran en la costa. A este respecto, la proporción de Hás. por tractor sería de 110 para la costa, 1 770 para la sierra y 1 447 para la selva.

^{64/} Los países son la Argentina, el Brasil, Colombia, Chile, el Ecuador y Guatemala.

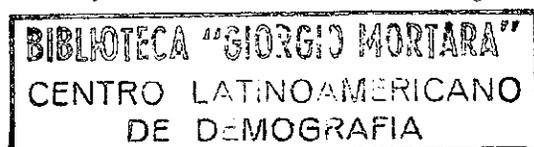
^{65/} Barraclough y Domike, “La estructura agraria en siete países de América Latina”, en *Trimestre Económico* N° 130, México, junio, 1966, pág. 252.

^{66/} No obstante que la importación de fertilizantes ha tenido un peso considerable en la balanza comercial de América Latina, son muy desiguales los coeficientes de fertilización por hectárea cultivable. En Colombia, por ejemplo, se importaron en 1963 cerca de 142 millones de kg. por valor de US\$ 8,6 millones, no pasando de 6,5 kg. el coeficiente medio de fertilizantes por Há., mientras en la región de cultivos industriales del Perú asciende a 63,3 kg./Há., y en El Salvador a 73,3 kg./Há. Véase García, Antonio, *Reforma agraria y economía empresarial en América Latina*, Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1967, pág. 203.

^{67/} García, Antonio, *Reforma agraria y economía empresarial en América Latina*, Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1967, pág. 191.

^{68/} CIDA, *Tierras y hombres*, op. cit., pág. 236.

^{69/} CIDA, *Perú: Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola*, 1966, pág. 327.



La mecanización se concentra entonces, como era de esperar, en las explotaciones de mayor escala, pero probablemente repercute indirectamente con mayor fuerza sobre los trabajadores que residen en los minifundios y representan una fuerza de trabajo no estable que es demandada estacionalmente por las grandes explotaciones para las épocas de mayor actividad, tales como siembra y cosecha, cuando precisamente estas maquinarias pueden reemplazar la fuerza de trabajo.

La fuerza de trabajo localizada en los minifundios que, como hemos visto en el punto anterior, complementa sus ingresos mediante su trabajo estacional en las grandes explotaciones, al encontrar más dificultoso el acceso a este tipo de tareas, encuentra en este proceso de mecanización otro estímulo objetivo para adoptar la decisión de migrar.

De todos modos, este proceso de mecanización es irreversible y aparece no sólo como una respuesta a las necesidades de incrementar la productividad y eficiencia de la producción sino también como una forma de atenuar los riesgos y tensiones asociados a la organización sindical en áreas rurales.

Otros aspectos de las relaciones de trabajo que pueden incidir en la propensión a migrar es el gradual abandono de ciertas formas tradicionales de contratación de fuerza de trabajo que suponen remuneraciones en especie mediante regalías de consumo (alimentos, combustibles, talaje, etc.) y regalías productivas (parcela de tierra).

En el Brasil, hay datos que evidencian un aumento de las remuneraciones en dinero. Así, para el Estado de Sao Paulo, cabe leer que "el número de los tipos tradicionales de trabajadores aumentó de 514 000 a 527 000 en 1960 y el de jornaleros y de trabajadores a trato y que reciben jornales en efectivo de 222 000 a 281 000."^{70/}

El informe para el Brasil observa que no se respeta el jornal mínimo legal, hay deducciones muy altas (dada la baja calidad de las viviendas) por concepto de arriendos, y la misma determinación del jornal mínimo legal resulta insuficiente e inadecuada.

En síntesis, la introducción de relaciones monetizadas de trabajo que no vaya acompañada de un adecuado control sindical y estatal no sólo no mejora el nivel de vida del trabajador rural sino que puede llegar a empeorarlo.

Esta tendencia es la que señalábamos al aludir los censos agrícolas chilenos de 1955 y 1965 (véase la llamada 59).

Esta "modernización" en las relaciones de trabajo consistente en la monetización de las remuneraciones puede inducir objetivamente a una mayor migración por dos razones distintas.

En primer lugar, cuando se monetiza el salario del trabajador rural éste queda sujeto a los efectos del acentuado proceso inflacionario típico de muchos países latinoamericanos. Así, por ejemplo, el salario real campesino para Chile en la década 1953-1964, medido en escudos de noviembre de 1964, pasó de E° 745,59 en 1953 a E° 567,12 en 1964.^{71/}

En segundo lugar, la intensificación de las relaciones monetizadas de trabajo, en la medida que suplante totalmente las regalías en forma de parcela de tierra propias de las modalidades tradicionales de tenencia, disocia al trabajador rural y a su familia de una localización concreta de sus medios de subsistencia, incrementando, por lo tanto, la movilidad geográfica potencial de estos grupos sociales.

En relación con este fenómeno, Celso Furtado relata un episodio reciente que precisamente afectó a la zona que como centro expulsivo debe ser la de mayor importancia numérica para la región: el nordeste brasileño.

Hubo en la década del 60 un incremento notable en la demanda de azúcar causada, en primer lugar, por un incremento de la demanda interna en el propio Brasil y, además, un importante aumento de la demanda externa (especialmente norteamericana) del azúcar brasileño como consecuencia de la eliminación de Cuba como importante vendedor. Estos factores estimularon la producción de azúcar en el nordeste. Al respecto, dice Furtado en una breve pero vívida descripción:

"El aumento de la producción que acabamos de ver tuvo dos clases de consecuencias prácticas: por un lado, la presión para expandir los cañaverales llevó a la eliminación progresiva de las zonas dedicadas anteriormente a la producción de alimentos; por otro, la tendencia a la elevación de los costos reales creó una fuerte presión sobre los salarios de los trabajadores."

"La expansión de las zonas cultivadas con caña tuvo consecuencias de una profunda significación social y económica. En un período relativamente corto el "morador" se vio transformado de pequeño "asentado", responsable de la producción de una parte de lo que comía con su familia, en simple trabajador asalariado. De su confinamiento en una casucha aislada en la cima de una colina, donde su familia vivía sin conciencia de vecindad, fue "empujado" hacia la vera del camino, donde ya no pudo plantar su "palmo de roza". Hubiese sido necesario dar a ese trabajador un aumento sustancial de su salario monetario para que pudiese comprar los alimentos que antes producía. De esta manera, la transformación del "morador" en simple trabajador asalariado acarrea una elevación del costo de la mano de obra, sin que a ello correspondiera un aumento de productividad. El "morador" era

^{70/} CIDA, *Tierras y hombres*, op. cit., pág. 258.

^{71/} CIDA, *Tierras y hombres*, op. cit., pág. 81.

un trabajador semiestacional que regresaba parcialmente a una economía no monetaria de subsistencia durante el período en que la demanda de trabajo era menor; eso lo convertía en una mano de obra extremadamente barata, pues la tierra que utilizaba para su cultivo de alimentos no tenía ningún uso económico alternativo. Al surgir un uso para la tierra, el mismo trabajador iba a necesitar de un salario mucho más alto para sobrevivir.”

“Para alcanzar su doble objetivo de aumentar la producción y evitar el alza de los costos reales, la clase propietaria tuvo que luchar por todos los medios contra la tendencia a la elevación de los salarios monetarios. Esa lucha contra la elevación de los salarios, en un período en que los trabajadores iban siendo empujados hacia la vera del camino, se traducía en una mayor reducción del nivel de vida ya bajísimo de la clase trabajadora rural.”^{72/}

El caso relatado evidencia claramente que la “modernización” en las relaciones de trabajo puede significar en muchos casos cambios en el modo de explotación de la fuerza de trabajo que resulten más adecuados a los fines de los propietarios de los medios de producción, pero que al mismo tiempo representen un claro retroceso en los niveles de vida de la fuerza de trabajo.

4. Algunas conclusiones

De acuerdo con lo expuesto en los puntos anteriores, la estructura de la distribución de la tierra representa en América Latina un rígido marco institucional que sofoca el desarrollo de las fuerzas productivas en el agro latinoamericano, subutilizando la fuerza de trabajo cuyo crecimiento es una resultante de las altas tasas de crecimiento vegetativo de la población. Al acentuar los fenómenos del subempleo y el desempleo, esta concentrada distribución de la tierra aparece como un condicionante estructural en la esfera económica de las migraciones rural-urbanas.

La modernización de los procesos productivos, al estimular la mecanización, da lugar a un ahorro creciente de fuerza de trabajo que, a largo plazo, aparece como el principal factor dinámico generador de desocupación que induzca a un éxodo rural.

Las modificaciones en las relaciones de trabajo, al eliminar las antiguas y clásicas modalidades de tenencia de la tierra y de contratación de la fuerza de trabajo (inquilinaje en Chile, yanaconazgo en el Perú, huasipungage en el Ecuador, etc.) y reemplazarlas por mecanismos de contratación crecientemente monetizados, exponen al trabajador rural a los perniciosos efectos inflacionarios sin otorgarles mecanismos eficaces (sindicales, o estatales) que les permitan defender su capacidad adquisitiva. Simultáneamente, y en la medida que se disocia al trabajador rural de su parcela de subsistencia para autoconsumo, se incrementa su movilidad geográfica potencial. Este conjunto de efectos combinados también estimula la propensión a migrar en áreas rurales.

Como es obvio, los procesos anteriormente descritos, especialmente la mecanización y la monetización de las transacciones, son inherentes al desarrollo de cualquier sociedad industrial y, en este sentido, no es posible ni deseable su interrupción en la medida que conducen a reformas estructurales que terminan por eliminar formas de aguda explotación del hombre por el hombre.

En este sentido, los procesos antedichos se caracterizan por su total irreversibilidad. La contraparte de estos fenómenos es el acelerado proceso de urbanización, cuyo análisis intentaremos en el próximo capítulo, desde el punto de vista de las condiciones materiales que pueden esperar al migrante en las grandes ciudades de América Latina.

IV. EL LUGAR DE DESTINO: POSIBILIDADES DE ACCESO

1. Planteamiento general

En general, la comparación entre las oportunidades económicas que se ofrecen al migrante en los lugares de origen y destino suele ser dificultosa por el significado que cabe atribuir a cierto tipo de indicadores (ingreso real, desempleo, subempleo, etc.) cuando se los utiliza para estimar condiciones materiales de vida en medios socio-económicos muy diferentes.

Tomando un “tipo puro” de migrante (estadísticamente escaso) rural-urbano, a veces un traslado relativamente corto en el espacio le supone un traslado de siglos en la “cronología” del desarrollo económico, implicando una transición a través de modos de producción, netamente diferenciados, en donde los cambios en el ingreso real y la ocupación resultan *cualitativamente* tan importantes, que resulta difícil reducirlos a unidades de medida más o menos homogéneas.

Sin embargo, hay aspectos específicos donde la comparación resulta totalmente clara (salud y educación, por ejemplo) y donde el mejoramiento de las oportunidades es evidente. En general, aun desde un punto de vista

^{72/} Furtado, Celso, *Dialéctica del desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965, págs. 132-133.

objetivo, la transición entre “ambos mundos” coloca al migrante en el “umbral” de la civilización industrial y, en ese sentido, incrementa sus oportunidades económicas relativas.

Hay que recalcar, sin embargo, que el migrante por ahora suele quedar en el “umbral” sin penetrar de manera clara y directa en el “nuevo mundo”.

En efecto, contemplamos el caso desde un ángulo ecológico o, si se prefiere, habitacional: en Río de Janeiro se estima que la población de las “favelas” aumentó de 400 000 habitantes en 1947 a 900 000 en 1961, representando en ese año el 38 por ciento de la población total. Las barriadas de la ciudad de Lima pasaron en el período 1940-1961 de un 10 por ciento a un 21 por ciento de la población total. En Santiago, la población localizada en conventillos y callampas pasó del 10 por ciento en 1952 al 14 por ciento en 1960.⁷³

Obviamente, este incremento no es atribuible de manera exclusiva al proceso migratorio, pero no cabe duda que una parte importante se debe a dicho proceso.

Algunos datos muy globales señalan para toda la región, en promedio, que durante los últimos veinte años, las tasas anuales de crecimiento poblacional han oscilado entre un 2,8 por ciento y un 2,9 por ciento. Durante el mismo período, las tasas de crecimiento de población urbana han oscilado entre un 4,4 por ciento y un 4,8 por ciento, de manera que aproximadamente un 40 por ciento del crecimiento urbano parece explicarse por la corriente migratoria.⁷⁴

Estas estimaciones globales, como es obvio, sufren variaciones importantes para los distintos países de América Latina pero, en general, subestiman la importancia del proceso migratorio porque la tasa de crecimiento poblacional vegetativo suele ser menor en áreas urbanas que en áreas rurales como consecuencia de las diferencias de fecundidad correspondiente a cada una de estas áreas.

2. Oportunidades económicas y problemas de ocupación en áreas urbanas

No existen datos de fácil acceso sobre la distribución sectorial y por actividades de la fuerza de trabajo localizada en los grandes centros urbanos. Antes de referirnos a la escasa información que, dentro de los alcances de este trabajo, ha sido posible obtener, podemos utilizar indicios globales de carácter indirecto que evalúan la composición sectorial de la fuerza de trabajo que se desempeña fuera del sector primario.

En este sentido, la inmensa mayoría de las actividades económicas de carácter industrial o de servicios se localiza en áreas urbanas, de modo tal que las modificaciones que en materia de empleo se producen en este tipo de actividades están, entre otras cosas, vinculadas a los cambios que tienen lugar en el proceso de urbanización.

De tal modo, cabe referirse especialmente a los rubros de “otros servicios” y “actividades no especificadas” que absorben en conjunto alrededor del 20 por ciento de la población activa y que presentan una tasa de crecimiento del 4 por ciento y del 8,2 por ciento, respectivamente, lo que supera ampliamente la tasa media anual de crecimiento de la fuerza de trabajo que es de un 3 por ciento aproximadamente.

Es importante señalar que, dentro de las actividades no agrícolas, el rubro “otros servicios” absorbe la mayor proporción de población activa (16,6 por ciento), siendo seguido por industria manufacturera (14 por ciento), comercio y finanzas (9,5 por ciento), servicios básicos (5,3 por ciento), actividades no especificadas (5,2 por ciento), construcción (3,9 por ciento), y minería (1 por ciento). Los datos corresponden al año 1965.

Como indicador objetivo de los niveles de subempleo que se esconden en los rubros anteriormente mencionados, cabe hacer notar que los rubros “otros servicios” y “actividades no especificadas” presentan tasas de crecimiento de la productividad sistemáticamente *negativas*, y esta disminución en la productividad de dicha fuerza de trabajo aparece como un caso único en relación con el resto de los sectores y actividades económicas como se observa en el cuadro 9 que está referido a las últimas dos décadas.

La fuente anteriormente citada concluye observando:

“La cuantificación de la desocupación, analizada más arriba en sus rasgos cualitativos, reviste serios problemas de información y de técnica de cálculo. Entre otros esfuerzos, una apreciación elaborada por el ILPES en colaboración con CELADE referida al año 1960, ofrece antecedentes que permiten cuando menos vislumbrar la magnitud de este problema. Podría estimarse, en definitiva, que desempleo y subempleo -expresado este último en términos de desocupación equivalente- significarían alrededor de una cuarta parte de la población activa total, es decir, más o menos 25 millones de personas. La agricultura concentraría la proporción mayor de esa desocupación, seguida

^{73/} Mercado, O., Galán, J., y Di Filippo, A., *América Latina: ayuda externa y subdesarrollo*, Colección Documentos. DESAL, 1970, págs. 38-39.

^{74/} CEPAL, *Estudio económico de América Latina*, E/CN.12/825, cuadro 1-20, 1968, versión mimeografiada.

Cuadro 9

AMERICA LATINA: a/ PRODUCTIVIDAD DE LA FUERZA DE TRABAJO SEGUN SECTORES
DE LA ECONOMIA Y SUS TENDENCIAS

(Dólares de 1960 y porcentajes)

	1950	1960	1965	Estimaciones	Tasas anuales de crecimiento		
				para 1969	1950-1960	1960-1969	1950-1969
<i>Total</i>	961	1 197	1 321	1 432	2,2	2,0	2,1
Agricultura	450	555	633	694	2,1	2,5	2,3
Bienes y servicios básicos no agrícolas	1 403	1 843	2 144	2 344	2,8	2,7	2,7
a) Minería	3 617	5 504	6 103	6 484	4,1	2,0	3,1
Minería excluida							
Venezuela	2 642	3 584	4 141	4 598	3,1	2,8	3,0
b) Industrias manu- factureras	1 294	1 831	2 206	2 517	3,5	3,6	3,6
i) Fabril	-	3 137	-	4 168	-	3,2	-
ii) Artesanal	-	356	-	419	-	1,8	-
c) Construcción	899	1 017	1 058	1 116	1,4	1,0	1,2
d) Servicios básicos	1 663	1 814	2 049	2 174	0,9	2,0	1,4
Servicios ^{b/}	1 718	1 734	1 771	1 817	0,1	0,5	0,3
a) Comercio y finanzas	2 261	2 494	2 623	2 731	1,0	1,0	1,0
b) Otros servicios	1 393	1 295	1 282	1 283	-0,7	-0,1	-0,4
Otros servicios (incluido activi- dades no especi- ficadas)	1 136	1 055	977	968	-1,2	-0,9	-1,1

Fuente: CEPAL, "Estudio económico"..., *op.cit.*

a/ Excepto Barbados, Cuba, Guyana, Haití, Jamaica y Trinidad y Tabago.

b/ No incluye la fuerza de trabajo estimada en las actividades no especificadas.

por las actividades "otros servicios" y "no especificadas". La industria manufacturera y el comercio y finanzas también registran volúmenes de desocupación considerables, aunque bastante inferiores al de las actividades antes mencionadas." ^{75/}

La oferta creciente de fuerza de trabajo (alimentada en alguna medida por el proceso migratorio) en áreas urbanas de América Latina fue absorbida, en parte, por la expansión de las actividades fabriles dentro del sector secundario.

En el gráfico 1 es posible observar cómo se distribuyó el crecimiento del empleo industrial entre actividades fabriles y artesanales durante el período 1925-1960.

Más significativos, sin embargo, son para nuestros fines los datos consignados en el gráfico 2 donde se verifica que la participación porcentual del empleo fabril en el total de la ocupación urbana tiene, en el largo plazo, una

^{75/} CEPAL, "Estudio económico..." *op.cit.*, págs. 1-65.

El subempleo, según cálculos efectuados por la misma fuente, alcanzaría a un 40 por ciento de la población activa, aproximadamente, que transformada a "desempleo equivalente" arroja el 25 por ciento anteriormente citado. El criterio básico utilizado para obtener estas cifras es el de la medición de la productividad del trabajo.

Partiendo de criterios diferentes (básicamente el grado de instrucción alcanzado), otros cálculos han arrojado aproximadamente el mismo porcentaje de subempleados (aproximadamente un 40 por ciento). En este sentido pueden consultarse los trabajos de:

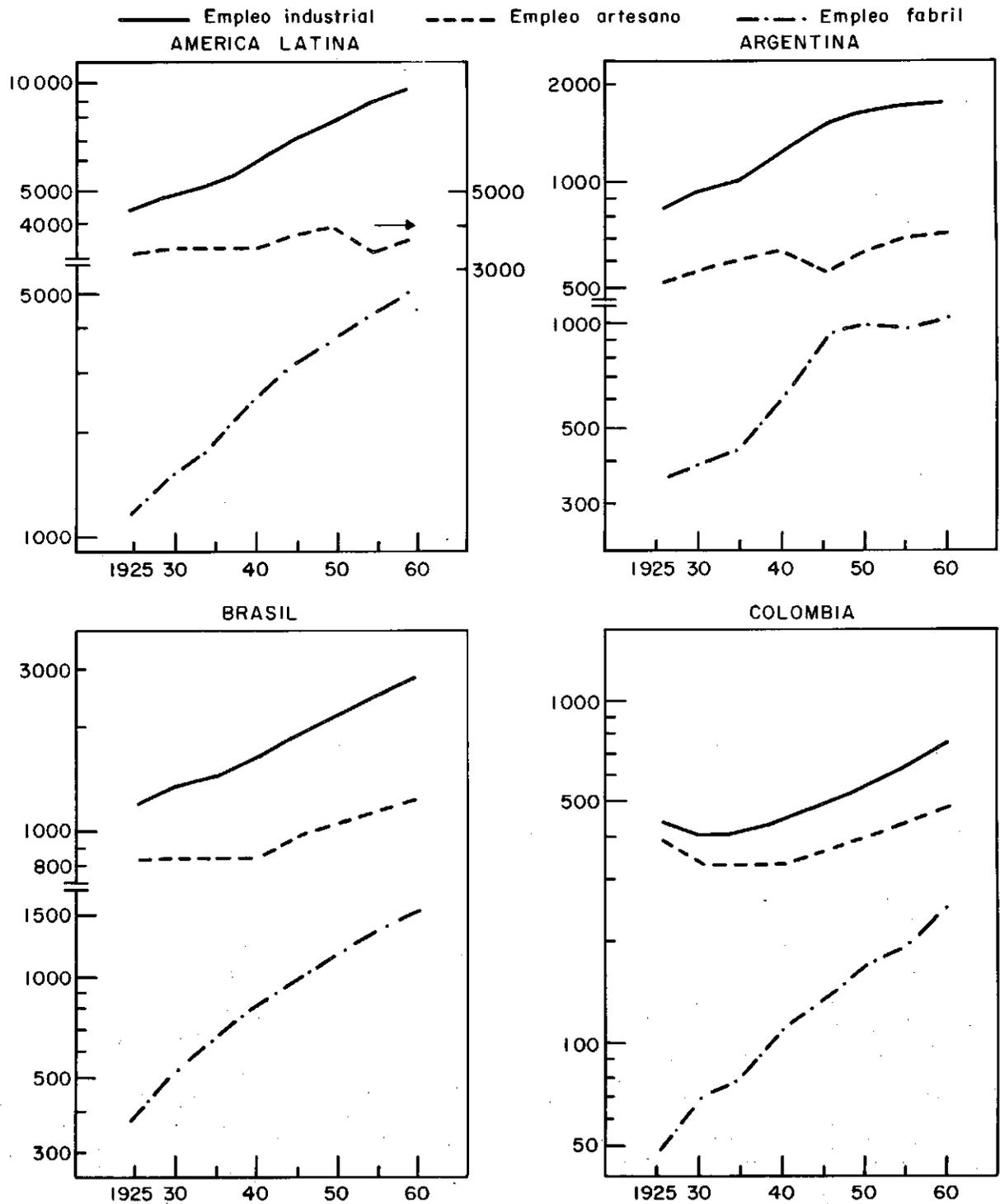
i) Arretx, Carmen, *Principales resultados de la investigación del subempleo en América Latina*. (Versión de circulación interna en CELADE).

ii) Lerda, Juan Carlos, *El subempleo de la mano de obra*. (Versión de circulación interna en CELADE).

Gráfico 1

AMERICA LATINA: COMPOSICION Y TENDENCIA DEL EMPLEO INDUSTRIAL
(Miles de personas)

Escala semilogarítmica

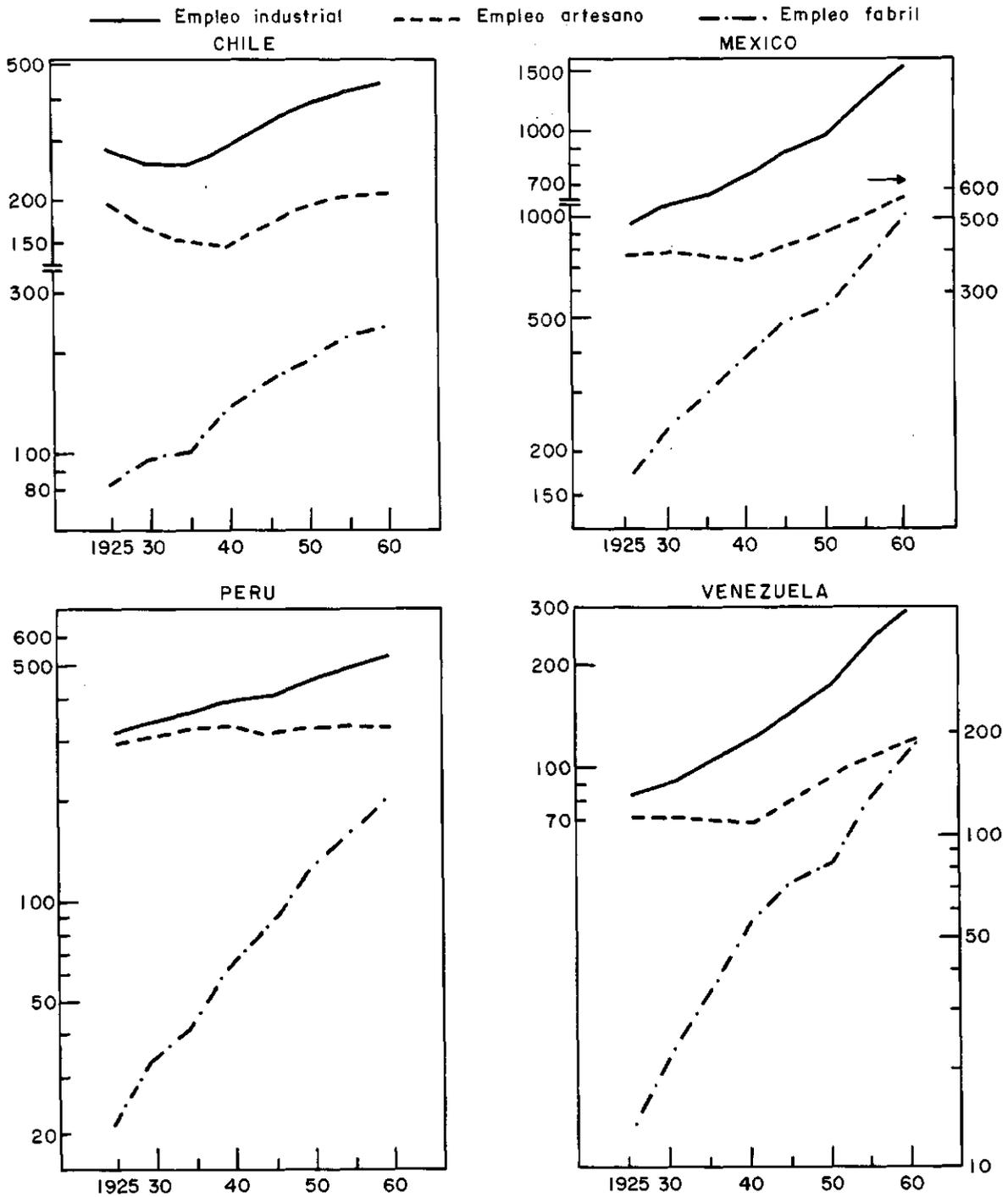


(Continúa)

Gráfico 1 (conclusión)

AMERICA LATINA: COMPOSICION Y TENDENCIA DEL EMPLEO INDUSTRIAL
(Miles de personas)

Escala semilogarítmica

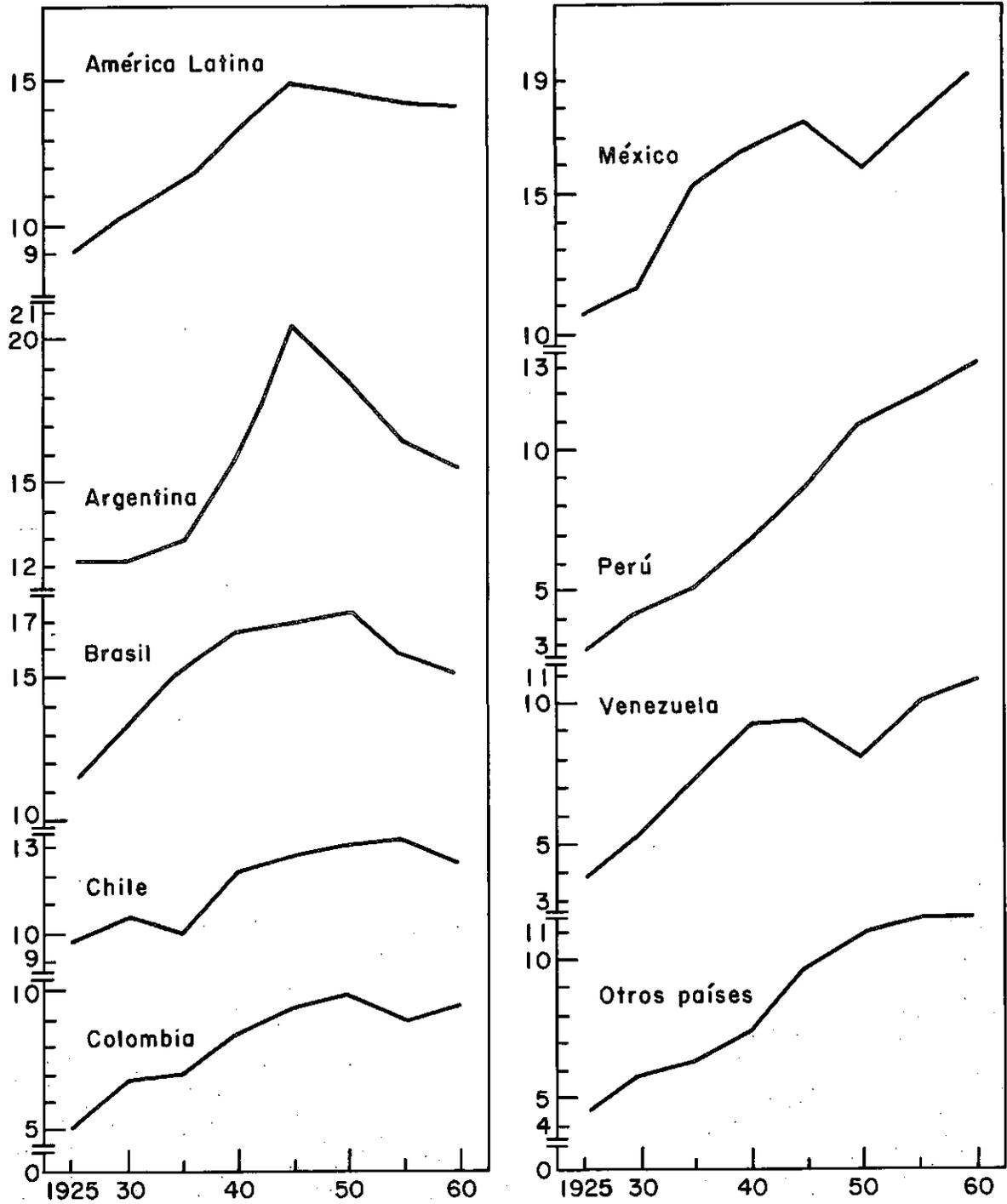


Fuente: CEPAL, *El proceso de industrialización en América Latina*, volumen I, E/CN.12/716/Rev.1, noviembre de 1965.

Gráfico 2

AMERICA LATINA: PARTICIPACION DEL EMPLEO FABRIL
EN EL TOTAL DE LA OCUPACION URBANA
(Porcentaje)

Escala natural



Fuente: Véase el gráfico 1.

tendencia a disminuir tanto en el promedio para toda la región como especialmente en aquellos países cuya industrialización se inició en época más temprana. (Por ejemplo, la Argentina, el Brasil y Chile).

Este fenómeno es coherente con el crecimiento en el tiempo del empleo en actividades con muy baja y decreciente productividad del trabajo.

Precisamente en este análisis hemos partido del supuesto que la productividad media de la fuerza de trabajo para cada sector y para cada grupo de actividades dentro de cada sector es el mejor estimador de una situación de subempleo.

De acuerdo con las conceptualizaciones convencionales más o menos aceptadas,^{76/} el subempleo puede adoptar dos grandes modalidades:

- a) *Subempleo visible*. Duración del trabajo inferior a la normal
- b) *Subempleo invisible*. Que a su vez se puede clasificar en:
 - i) *Subempleo encubierto*: el que no permite la plena utilización de su capacidad de trabajo
 - ii) *Subempleo potencial*: el que se genera en unidades económicas cuya productividad es anormalmente reducida.

Dadas las características que este fenómeno asume, especialmente en áreas urbanas de América Latina, la estimación del mismo, mediante el tiempo que efectivamente se trabaja, encuentra el inconveniente de su *poca comparabilidad directa*; en efecto, los tiempos de trabajo están referidos a niveles de productividad media que pueden ser muy diferentes aun para una misma actividad que se desarrolla mediante procesos tecnológicos muy distintos (artesanía y gran industria fabril, por ejemplo).

Si definimos las siguientes variables:

- P : producto total generado en una jornada de trabajo
T : tiempo total de trabajo necesario para generar P (medido en horas)
N : número de trabajadores empleados
x : duración en horas de una jornada de trabajo
a : productividad de una hora de trabajo

Podemos anotar que:

$$P = T \cdot a$$
$$T = N \cdot x \quad \text{de donde} \quad P = N \cdot x \cdot a \quad \text{o} \quad \boxed{\frac{P}{N} = x \cdot a}$$

Si *a* fuera *igual* para todas las actividades, podría medirse el desempleo disfrazado por el tiempo de trabajo de cada jornada (*x*) o, *si se prefiere*, por la productividad media de cada trabajador ($\frac{P}{N}$).

En este caso, resultaría prácticamente indiferente usar tiempo de trabajo o productividad media de la fuerza de trabajo porque siendo *a idéntica* para todas las actividades, la productividad del trabajo sería directamente proporcional a *x*.

Por el contrario, la heterogeneidad estructural puede determinar que *a* (productividad de una hora de trabajo) sea notablemente diferente incluso dentro de una misma actividad. En este caso, $\frac{P}{N}$ y *x* dejan de ser indicadores más o menos equivalentes y pasan a guardar significados bien distintos.

La productividad de cada trabajador depende del tiempo de su jornada media de trabajo (lo cual es un dato fuertemente influido por factores institucionales) y de la productividad del trabajo por unidad de tiempo en cada actividad económica (lo cual depende del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de la actividad de que se trate).

El concepto de subempleo es esencialmente relativo y requiere un punto de referencia a base del cual pueda estimarse el aporte productivo que cada trabajador (o cada grupo de trabajadores) hace al producto total. Este es el punto de vista *cuantitativo* del concepto que debe medirse con base en el producto por hombre que, como hemos visto, es una función tanto de la duración de la jornada media de trabajo como de la productividad de cada hora de trabajo.

Desde un punto de vista cualitativo, el subempleo podría designar aquellas actividades económicas socialmente prescindibles, en el sentido de que su eliminación no trabaría de manera insuperable el funcionamiento del sistema económico.^{77/}

^{76/} Véase OIT-ILPES, *Conceptos demográficos y ocupacionales*, Curso de capacitación en planificación de los recursos humanos, 1968, Documento 2/A, Santiago.

^{77/} Esta acepción dependería de un conjunto de juicios de valor que la hacen poco operativa y de dudosa utilidad práctica.

En este punto, hemos identificado las "actividades no especificadas" y "otros servicios" como dos rubros estadísticos que engloban la mayor masa de subempleados urbanos considerados tanto desde un punto de vista cuantitativo como cualitativo. Asimismo, verificaremos a continuación indicios (para el caso de Santiago) de que la proporción de migrantes enrolados en este tipo de actividades es mayor que la de nativos.

3. Oportunidades económicas y distribución del ingreso en áreas urbanas

En relación con la tendencia a crecer de las actividades de muy baja productividad, podemos citar datos para algunas ciudades de América Latina que confirman lo antedicho. Así, cabe leer:

"Dentro del Gran Santiago entre 1960 y 1963 estas tendencias fueron sentidas con una fuerza aún mayor. Mientras la cantidad de empleados en la manufactura aumentó en 1 900 y en la construcción en 2 600, ramas tales como comercio estuvieron usando 21 200 trabajadores más y los servicios personales y otros servicios crecieron en 30 800. Con un incremento en la fuerza de trabajo de 70 800, aparece razonablemente claro que la proporción del empleo en las industrias productoras de bienes fue casi constante, dejando a los servicios como los empleadores residuales de este incremento en la fuerza de trabajo."^{78/}

Dentro del área metropolitana de Panamá, existen datos para el período 1950-1965:

"Durante este período la población ocupada en el Area Metropolitana aumentó en aproximadamente 59 000 personas. Un poco menos de la mitad de este aumento, o sea, 26 000, fue debido a personas que se ocuparon en el sector servicios, de los cuales es probable que aproximadamente 20 000 fueron empleados en servicios personales."

"La experiencia de empleo de mano de obra durante esta década y media, la sintetiza el hecho de que por lo menos dos terceras partes del aumento registrado en la ocupación ocurrió en aquellos sectores que pagaban por lo menos salarios al nivel del salario semanal promedio. Aproximadamente una tercera parte parece haberse registrado en los sectores de servicios personales de más baja remuneración."^{79/}

Una encuesta efectuada en Bogotá, para los barrios de Los Alcázares, Quiroga, y Las Ferias, en agosto de 1961, demuestra que la población ocupada en "otros servicios" alcanza a un 31,4 por ciento representando el porcentaje más alto de todas las actividades económicas. Los otros rubros arrojaron las siguientes cifras por orden descendente: industria manufacturera: 19,62 por ciento; comercio: 15,7 por ciento; servicios del gobierno: 12,8 por ciento; transporte, comunicación y almacenaje: 7,17 por ciento; construcción: 6,66 por ciento; bancos, seguros: 3,41 por ciento; agricultura, caza, pesca, minería y servicios sanitarios: 3,24 por ciento.^{80/} El estudio no contenía datos sobre remuneraciones diferenciales.

Para México existen datos correspondientes a la ciudad de Monterrey para el año 1966. De acuerdo con dicha información, los rubros de "actividades no especificadas" y de "servicios diversos" totalizaban un 23,5 por ciento de la ocupación total (exceptuando agricultura) siendo, respectivamente, de 1,4 por ciento y 22,1 por ciento. Los rubros restantes, por orden descendente de importancia, eran: industria de transformación: 40,8 por ciento; comercio: 17,2 por ciento; construcción, electricidad, gas y servicios sanitarios: 7,7 por ciento; transporte: 6,8 por ciento; servicios del gobierno: 2,9 por ciento; extractivas: 0,7 por ciento; sin datos: 0,4. Es de hacer notar que la población ocupada en "servicios diversos", segunda en importancia porcentual después de la industria de transformación, es la que percibe los ingresos promedios mensuales *más bajos* en concepto de sueldos y salarios ordinarios, junto con los trabajadores auxiliares en la industria (652 pesos mensuales, siendo el promedio general de ingresos de 1 200 pesos mensuales).^{81/}

Los datos anteriores constituyen indicios parciales a partir de los cuales se puede suponer que en las ciudades importantes de América Latina la magnitud de la población ocupada en actividades de baja productividad (especialmente servicios personales) es muy importante y sus niveles de ingreso aparecen sistemáticamente como los *más bajos* dentro de las distintas actividades.

Más escasos aún son los estudios comparativos sobre la situación ocupacional de migrantes y nativos para las capitales importantes de América Latina.

^{78/} Herrick, Bruce, *Urban Migration and Economic Development in Chile*, The Massachusetts Institute of Technology, 1965, pág. 68.

^{79/} Jaffe, A., "Ocupación y desocupación en el área metropolitana de Panamá", en *Revista Estadística Panameña*, Año XXV, Panamá, 1966.

^{80/} Antequera Stand, Miguel, *Ocupación y desocupación en Bogotá*, Centro de estudios sobre desarrollo económico, Universidad de Los Andes, Bogotá, 1962, tabla XXIX, pág. 46.

^{81/} Universidad de Nuevo León, "Ocupación y salarios en Monterrey Metropolitano", Centro de Investigaciones Económicas, 1966, cuadros 12 (pág. 23) y 31 (pág. 58).

En relación con Santiago, que es una ciudad particularmente estudiada en este aspecto, la encuesta de CELADE^{82/} sobre migraciones al Gran Santiago evidencia que en materia de desocupación no existen diferencias especialmente significativas entre migrantes (4,8 por ciento) y nativos (6 por ciento) y la tasa favorece levemente a los primeros. Asimismo, la medición del subempleo basada en el tiempo trabajado, tampoco evidencia proporciones importantes o diferencias en relación con el status migratorio. De tal manera, cabe aceptar que los indicadores anteriores no evidencian ningún cuadro especialmente significativo.

Es nuevamente en las formas de desempleo encubierto donde es posible hallar datos más elocuentes y que pueden detectarse a través del nivel de ingresos. Tomando 70 y 30 escudos mensuales para empleados y obreros, respectivamente, (año 1962) como topes mínimos a partir de los cuales se evidencia una situación de subempleo, se verificó que un 44,9 por ciento de los nativos masculinos y un 42,1 por ciento de los inmigrantes masculinos estaban subempleados. El subempleo, especialmente femenino, se acentúa para los inmigrantes de reciente data (1952-62) especialmente en el intervalo de 30 a 54 años. Asimismo, con respecto a la índole de las ocupaciones, el autor observa:

“De las ocupaciones manuales, reviste especial interés el grupo de los “servicios personales”, en relación con una probable selectividad de los empleos de baja productividad, según la condición de inmigrante o nativo, lo que se confirmaría en la encuesta, en donde más del 20 por ciento de los trabajadores manuales, entre los inmigrantes (hombres) de la última década, estaban en ocupaciones de aquel grupo contra alrededor del 8 por ciento entre los nativos. También en la mano de obra femenina una parte considerable de los trabajadores manuales estaba ocupada en “servicios personales”, y en mayor proporción entre los inmigrantes recientes (86,7 por ciento) que entre los nativos (39 por ciento).”^{83/}

En relación con la incidencia del proceso migratorio sobre la distribución del ingreso, en un interesante estudio de Jesús Puente Leyva para México, se eligieron las siete ciudades mexicanas que poseen los más altos niveles de ingreso familiar y de tasa migratoria. Analizando el cuadro 10, el autor concluye lo siguiente:

“Haciendo un análisis de correlación entre el nivel del ingreso per cápita y el porcentaje del ingreso total que corresponde al más alto quintil de la población, encontramos que el coeficiente respectivo es de 0,81; entre el índice de ingreso familiar y el coeficiente de Gini la correlación es de 0,77; finalmente, entre la tasa migratoria y la concentración del ingreso en el más alto quintil de la población, el coeficiente de correlación es de 0,85. Todo esto nos lleva a la conclusión de que, al menos para las áreas urbanas del país con más alto nivel de ingreso, la concentración del mismo se hace más alta cuanto mayor es el nivel del ingreso familiar promedio y cuanto más expuesta está el área respectiva a los movimientos de inmigración. *La lógica de tal conclusión es congruente con el hecho de que a mayor flujo migratorio más tienden a expandirse los sectores de más bajos ingresos, lo que obviamente tiende a elevar la concentración del ingreso total en los grupos familiares que están integrados en las áreas urbanas tiempo atrás.*”^{84/}

4. Algunas conclusiones

La capacidad de absorción de fuerza de trabajo en actividades de alta productividad (especialmente la industria manufacturera) se va debilitando a largo plazo en América Latina y resulta cada vez menos importante dentro de la provisión de nuevos empleos urbanos.

Esta tendencia es coherente con la importancia creciente que asumen actividades de naturaleza en muchos casos prescindible y de muy baja productividad (especialmente ubicadas en el sector servicios).

La fuerza de trabajo, absorbida por este tipo de actividades, presenta un volumen creciente y una tasa de crecimiento de su productividad que sistemáticamente ha sido negativa en los últimos veinte años.

En la medida que aceptemos la validez teórica de la utilización de la productividad media de la fuerza de trabajo como indicador de una situación de subempleo podemos decir que el subempleo de la fuerza de trabajo presenta un volumen creciente en las últimas dos décadas, concentrándose en las mencionadas actividades de servicios. Algunos datos muy fragmentarios correspondientes a unas pocas ciudades de América Latina evidencian que la población inserta en este tipo de actividades presenta las más bajas remuneraciones y representa un importante porcentaje dentro de la población activa de esos centros urbanos.

^{82/} Elizaga, Juan C., *Migraciones a las áreas metropolitanas de América Latina*, CELADE, Serie E, N° 6, Santiago de Chile, 1970, págs. 150-160.

^{83/} Elizaga, Juan C., *op.cit.*, págs. 162-163.

^{84/} Puente Leyva, Jesús, *Distribución del ingreso en un área urbana, el caso de Monterrey*, Editorial Siglo XXI, 1969, págs. 67-68.

Nota: la cursiva es del autor de este trabajo.

Cuadro 10

NIVEL DE DESARROLLO Y DISTRIBUCION DEL INGRESO EN SIETE CIUDADES
SELECCIONADAS DE MEXICO, 1960

Ciudad	Indice de ingreso familiar mensual ^{a/} Monterrey = 100	Porcentaje del ingreso familiar mensual que corresponde al más alto quintil de la población	Coficiente de Gini	Tasa migratoria ^{b/}
Mexicali	116	58,4	0,58	60,7
Distrito Federal	116	48,6	0,40	41,9
Tampico	108	32,2	0,28	32,2
Monterrey	100	46,4	0,35	32,2
Col. Juárez	78	36,4	0,26	37,9
Veracruz	77	33,8	0,23	19,2
Torreón	74	36,8	0,27	34,5

Fuente: Secretaría de Industria y Comercio, Departamento de Muestreo, *Las dieciséis principales ciudades de la República Mexicana*.

a/ Como expresión del nivel de desarrollo.

b/ Nacidos en otras entidades, entre la población total.

Nota: Extraído de Puente Leyva, Jesús, *Distribución del ingreso en un área urbana: el caso de Monterrey*, Editorial Siglo XXI, 1969.

Algunos indicios parciales (para México y Chile) parecen indicar que existe una correlación directa entre tasas de inmigración y concentración en la distribución del ingreso (caso de México) y que la proporción de migrantes en actividades que son refugio de desempleados es mayor que la de nativos (caso de Chile).

V. SINTESIS Y CONCLUSIONES

1. Los sistemas económicos latinoamericanos y el proceso migratorio

En los capítulos anteriores de este trabajo hemos presentado alguna información sobre la situación económica latinoamericana y los factores de la misma que en el transcurso del desarrollo regional puedan haber condicionado de manera especial el proceso migratorio. Estos datos, de carácter fragmentario, son puntos de referencia a partir de los cuales se pueden plantear ciertas hipótesis o interrogantes. A un nivel relativamente alto de abstracción, la posibilidad de analizar a los países de América Latina como una unidad se fundamenta básicamente en su pasado histórico común, y en la naturaleza de su relación (especialmente política y económica) con los sucesivos centros hegemónicos que, desde el momento mismo de la conquista, han influido sobre su desarrollo.

La necesidad de adoptar esta amplia perspectiva de análisis se apoya en el convencimiento de que el desplazamiento espacial de la población es uno de los aspectos a través de los cuales se manifiesta la lógica del funcionamiento de los sistemas económicos y sólo puede explicarse a partir del análisis de dicho funcionamiento.

Históricamente, el desarrollo de los sistemas económicos latinoamericanos puede entenderse como una respuesta a estímulos exógenos que (desde el momento mismo de la conquista) provienen de las formas asumidas por la evolución del capitalismo a nivel mundial, y por el rol que le cupo desempeñar a la región en el sistema de relaciones internacionales con los sucesivos centros hegemónicos. Esta respuesta ha tenido siempre un carácter dinámico y transformador, no sólo de las estructuras internas sino también de la propia relación en sí misma y, por lo tanto, no debe entenderse como un reflejo mecánico de procesos totalmente predeterminados por los "centros". Sin embargo, esta influencia se ha manifestado de manera recurrente al menos para las grandes orientaciones del desarrollo latinoamericano (véase el capítulo II "Algunos antecedentes históricos").

El centralismo político y económico que proviene del pasado colonial es una prueba de esta influencia. El mismo aparece como un instrumento para el desarrollo de las formas de control político y explotación económica de las colonias por parte de las metrópolis hispano-lusitanas.

Dicho fenómeno encontró una contraparte espacial que fue la concentración de los órganos de poder político y de control y administración de la actividad económica en general en ciertos focos regionales muy circunscritos.^{85/}

El proceso de urbanización nace así en América Latina no sólo como una consecuencia del desarrollo de actividades políticas y económicas internas sino también como un instrumento de dominación y explotación centralizado en puntos estratégicos.

Durante el proceso de emancipación y la posterior etapa primaria exportadora, la localización de los recursos exportables siguió siendo el dato básico que promovió áreas de desarrollo económico y de concentración poblacional.

El auge y decadencia de áreas de actividad económica ha tendido a coincidir o ha respondido a los estímulos de la demanda externa por productos primarios.

Como estos estímulos han ido variando históricamente, la existencia de fuertes concentraciones poblacionales en áreas de escaso desarrollo relativo normalmente se explica porque en otro momento histórico fueron sede de un proceso importante de desarrollo económico relativo, cuya condición y efecto necesarios es el crecimiento de importantes contingentes poblacionales.

Sin embargo, en lo que respecta al desarrollo urbano, la distribución regional de las ciudades latinoamericanas más importantes ha quedado fuertemente predeterminada por el centralismo imperante en la época de la conquista y la colonización,^{86/} y los criterios regionales de localización correspondientes a aquella época.

Durante la época "primaria-exportadora", también se desarrollaron nuevas ciudades importantes tales como Rosario (durante el auge cerealero en la Argentina), San Pablo (como consecuencia del ciclo del café en el Brasil), Iquique (durante la exportación salitrera chilena), y otras dando lugar a la concomitante redistribución poblacional.

El proceso de industrialización en América Latina no modificó esta situación. A diferencia del caso europeo,^{87/} donde la Revolución Industrial estimuló el crecimiento de centros urbanos *distintos* a aquellos que habían sido sede del capitalismo comercial, en América Latina la preexistencia de grandes núcleos urbanos condicionó la localización espacial del proceso de industrialización sustitutiva, concentrándolo en los mencionados núcleos. Desde el punto de vista demográfico, esto dio lugar al crecimiento hipertrofiado de ciertas aglomeraciones pre-existentes.

Los criterios de localización de los complejos industriales, tanto desde el punto de vista de la oferta de insumos (en gran parte importados), de la disponibilidad de fuerza de trabajo, del acceso a los mercados de demanda final y de la existencia de una adecuada infraestructura de servicios, se orientaron hacia los mencionados centros urbanos pre-existentes.

Estos centros urbanos bien comunicados con los puertos de ultramar por la infraestructura vial correspondiente a la etapa denominada "primaria exportadora", eran aglomeraciones donde se concentraba el principal poder comprador de cada país y se ofrecían economías externas de todo tipo, apropiadas para convertirlas en la sede natural del proceso de industrialización.

Obviamente, el desarrollo paralelo de los transportes y las comunicaciones en general adoptó la misma modalidad concentradora. (Véase el capítulo II, punto 4).

El proceso de industrialización latinoamericano coincide en el tiempo con un aceleramiento en las tasas de crecimiento poblacional (que en las últimas cuatro décadas pasan del 2 por ciento al 3 por ciento) y con un incremento en el volumen de las migraciones internas que es el principal factor explicativo (en la esfera demográfica) del "explosivo" proceso de urbanización latinoamericano. (Véase el punto 5 del mismo capítulo).

Estos fenómenos demográficos se caracterizan por asumir una magnitud y una velocidad sin precedentes en la historia ni paralelos en otras regiones subdesarrolladas.

La masiva transferencia de los productos y resultados tecnológicos previamente surgidos y perfeccionados

^{85/} Entre otras obras cabe consultar:

- i) Kaplán, Marcos, *Formación del Estado nacional en América Latina*, Editorial Universitaria, Santiago, 1970.
- ii) Haring, C., *El imperio hispánico en América*, Editorial Solar-Hachette, Buenos Aires, 1966.

^{86/} Las fechas de fundación de algunas ciudades importantes de América Latina (en su gran mayoría capitales estatales o provinciales) son las siguientes: Buenos Aires (1580), Córdoba (1573), La Paz (1548), Río de Janeiro (1565), Bogotá (1538), La Habana (1515), Santiago (1541), Quito (1534), Guayaquil (1535), Veracruz (1519), Asunción (1537), Lima (1535), Montevideo (1726), Caracas (1567), etc.

^{87/} "De las catorce ciudades que hacia 1600-1700 pasaban de los 100 000 habitantes, raras son las que en el curso del siglo XIX fueron centro de un desarrollo industrial". Bairoch, Paul, *Revolución industrial y subdesarrollo*, Editorial Siglo XXI, Editores S.A., 1967. Véanse especialmente los capítulos II, X y anexos históricos dedicados al caso europeo con especial referencia a Inglaterra y Francia.

durante el desarrollo europeo y posteriormente norteamericano, junto con la creciente intervención estatal en la vida económica, especialmente a partir de la crisis del año 1930, posibilitó:

- i) En el campo de la producción material, el surgimiento veloz pero precario de la industrialización latinoamericana, concentrada regionalmente. (Véase el capítulo II, punto 2).
- ii) En el campo del transporte y las comunicaciones en general, el desarrollo de todo tipo de redes viales adecuadas para el desplazamiento automotor (que venían a sumarse a las redes férreas), por una parte, y de algunos medios de comunicación de masas de gran alcance, como la radiotelefonía, por la otra.
- iii) En el campo de la higiene y la salud, la difusión de ciertos productos medicinales (que se vio favorecida por los factores enunciados en ii) y que dio por resultado una disminución de velocidad sin precedentes en las tasas de mortalidad y un concomitante aceleramiento en las tasas de crecimiento poblacional.

Todos estos factores son un marco objetivo del "explosivo" proceso de urbanización desatado como consecuencia de las migraciones internas. La magnitud extraordinaria y la orientación geográfica de este proceso ha sido suficientemente ilustrada en capítulos anteriores. (Véase el capítulo II).

Sabemos que el proceso migratorio es un fenómeno más bien escalonado desde el punto de vista de las etapas cumplidas por cada migrante. Sin embargo, desde nuestra perspectiva de análisis, nos interesan los flujos *masivos* y sus puntos *iniciales* de partida y *terminales* de llegada. En general, los países latinoamericanos evidencian una concentración demográfica que se manifiesta por la hipertrofia de ciertas ciudades importantes y la disminución de la proporción de población rural nos indica cuál es el punto "inicial" de partida.

Entre los factores expulsivos de la población ubicada en áreas rurales, hemos indicado:

- i) La concentrada distribución de la tierra, como una herencia de las formas históricas adoptadas por la apropiación territorial, que genera subempleo en la fuerza de trabajo del sector minifundista cuyo crecimiento es una resultante del aceleramiento en las tasas de crecimiento vegetativo de la población.
- ii) El ahorro creciente de fuerza de trabajo en las explotaciones multifamiliares, como consecuencia de la modernización de los procesos productivos (especialmente mecanización).
- iii) Modificación en las relaciones de trabajo que se traducen en el abandono de las antiguas y clásicas modalidades de tenencia y contratación y su reemplazo por mecanismos de contratación crecientemente monetizados. Estas transformaciones suelen perjudicar económicamente al campesino incrementando simultáneamente su movilidad geográfica potencial. (Véase al respecto el capítulo III).

La oferta creciente de fuerza de trabajo migrante en áreas urbanas de América Latina fue absorbida en parte por el proceso de industrialización; sin embargo, otra buena parte de esa absorción parece haber provenido de actividades de naturaleza prescindible y de muy baja productividad. (Véase el capítulo IV).

Existe, en general, una tendencia empíricamente comprobada (véase el capítulo I) a que los migrantes se orienten hacia la búsqueda de oportunidades económicas.

Sin embargo, hemos señalado que ésta es una actitud subjetiva que no necesariamente coincide con la existencia efectiva de oportunidades económicas en el lugar de destino (véase en el último punto del capítulo I un análisis abstracto de los condicionantes materiales y los elementos componentes del proceso migratorio).

El mayor o menor grado de coincidencia dependerá de la cantidad y calidad de la información disponible sobre dichas oportunidades.

Suponiendo presente la existencia de la intención de migrar y la capacidad material de proceder al traslado, las deficiencias y distorsiones en la información y la concentración en el trazado de las redes de transporte terrestre, unidas a las propias limitaciones económicas y culturales del migrante, hacen que las oportunidades efectivas no siempre coincidan con las oportunidades esperadas. Como hemos hecho notar en el capítulo II, los polos más importantes de desarrollo económico regional suelen ser también, por esa misma razón, los principales puntos focales en los sistemas y redes de transporte y los principales focos emisores de información; esto explica que las zonas de mayor pujanza económica sean también las de mayor atracción migracional *independientemente de las efectivas oportunidades ocupacionales que ofrezcan*.

Con respecto a la productividad de las oportunidades de trabajo, el proceso de urbanización ha implicado, como lo han hecho notar algunos autores, un creciente proceso de "terciarización" de las actividades económicas.

El peso relativo del sector terciario se incrementa no tanto en respuesta a servicios complementarios requeridos por el desarrollo industrial (transporte, comunicaciones, actividades necesarias de intermediación, etc.), sino fundamentalmente como una forma de absorber el exceso de fuerza de trabajo en "actividades no especificadas" y "otros servicios" de bajísima y descendente productividad. La proporción superior de migrantes que de nativos existente en este tipo de actividades económicas, demuestra que la tasa de crecimiento de los empleos productivos (especialmente industriales y de servicios básicos) no es suficiente para absorber la demanda de empleos de una población urbana cuyo crecimiento es causado en gran parte por el proceso migratorio. (Véase el capítulo IV).

Los procesos históricos y las tendencias que hemos reseñado someramente demuestran una clara propensión al desarrollo desequilibrado a nivel regional. (Véase el capítulo II, puntos 2., 3. y 4.).

Al analizar los intentos explicativos del proceso migratorio desde el ángulo económico (véase el capítulo I), se hizo referencia, en primer lugar, a su significación económica para el enfoque teórico neoclásico.

Bajo esta perspectiva, y dentro de la lógica interna de funcionamiento del modelo formal que orienta las explicaciones neoclásicas, el proceso migratorio podía ser entendido como un mecanismo espontáneo de "ajuste" gracias al cual se eliminaban las disparidades regionales de salario. (Véase el capítulo I, puntos 1. y 2.).

La falta de validez de muchas de las premisas que necesariamente deben satisfacerse para que tenga lugar este resultado, parece quitar al proceso migratorio esa función equilibradora de carácter regional que esta corriente teórica pretende otorgarle.

En América Latina, como hemos visto, la misma existencia de los mercados de trabajo puede ponerse en duda para vastas áreas rurales con modos precapitalistas de producción. Esto significa que el éxodo de la fuerza de trabajo allí ubicada no da lugar a fluctuaciones en el mercado de trabajo que eleven los salarios de la zona expulsiva.

Aun admitiendo que esta situación está cambiando y las viejas formas de contratación ceden paso a las relaciones de tipo salarial, el flujo migratorio puede no tener cabida en las áreas de destino (y éste es el problema principal).

Las empresas capitalistas de alta productividad (especialmente en la industria fabril) evidencian un tope económico y tecnológico definido a la absorción de fuerza de trabajo y la tasa de crecimiento en las inversiones de este sector no es suficiente (como los datos lo demuestran palmariamente) para impedir la proliferación de todas las formas del subempleo.

Asimismo, los mercados de fuerza de trabajo adoptan una forma monopólica en la medida que la fuerza de trabajo se organiza sindicalmente y es capaz de presionar por una cuota mayor del ingreso generado en las industrias de alta productividad. En estos casos, los obreros con empleo no adoptan una actitud competitiva interna sino que cooperan en la defensa de sus intereses comunes. Además, la misma participación del estado en la fijación de precios y salarios suele acentuar la rigidez a la baja de los salarios reales en el lugar de destino.

Además, el proceso carece de la transparencia y la "perfecta movilidad" que demandan las premisas del modelo formal, dando lugar a distorsiones en la información disponible por el migrante y determinando en gran medida la orientación de su desplazamiento a través de la forma adoptada por las redes de transporte. Como consecuencia de todos estos factores, la nivelación interregional en los niveles de salarios no tiene por qué producirse.

Las fuerzas sociales no planificadas que impulsan y orientan el proceso migratorio impiden que éste pueda cumplir una función racionalizadora de tipo equilibrante en lo regional.

El proceso migratorio aparece así como un movimiento "ciego" incapaz de cumplir ninguna función compensadora que emane automáticamente de las fuerzas del mercado.

A nivel subjetivo, no caben dudas de que el migrante se orienta hacia la búsqueda de oportunidades económicas, y el rumbo efectivo que toma está en función de la información que posee y de la forma cómo la interpreta. La presión que efectivamente puede ejercer el migrante en el lugar de destino es también de carácter extraeconómico y no se ejerce solamente, por lo tanto, en forma directa sobre los mercados de trabajo sino también en forma de demandas políticas y sociales que, naturalmente, adquieren mayor evidencia y capacidad de presión en las áreas urbanas de destino.

Obviamente, las modificaciones estructurales deben provenir del lado de la demanda de fuerza de trabajo y están fundadas en una política regional de desarrollo.

Este tipo de políticas exige la intervención directa del estado,^{88/} en la medida que suponen inversiones cuyas tasas de riesgo son demasiado altas y cuyas tasas de rentabilidad son demasiado bajas para el inversionista privado.

2. Observaciones finales

El producto del trabajo de los científicos o instituciones dedicados a la investigación social en América Latina puede ser visualizado desde cierto ángulo, como un conjunto de respuestas a preguntas, inquietudes y demandas sociales de variado origen.

Frecuentemente, el conjunto de interrogantes suele originarse en la existencia de determinados problemas u obstáculos con los que se enfrentan grupos e instituciones sociales específicas en la medida que logran tomar conciencia de su existencia y movilizarse para su resolución.

^{88/} Intentos de este tipo han sido desarrollados por la Superintendencia de Desenvolvimento del Nordeste (SUDENE) en Brasil y por la Corporación Venezolana de Guayana en Venezuela. Véase CEPAL, *Estudio económico de América Latina, op.cit.*, 1-3: "Algunos casos de Desarrollo Regional en América Latina".

Determinadas áreas temáticas adquieren relevancia en momentos históricos específicos de la realidad económica y social de América Latina, enfatizándose sucesivamente el estudio de áreas tales como relaciones económicas internacionales entre el "centro" y la "periferia", industrialización, dualismo estructural, "explosiones" demográfica y urbana, marginalidad social, etc.

Los interrogantes que suscitan este tipo de temas concitan a científicos sociales de diversas disciplinas a que traten de elaborar respuestas a preguntas ubicadas a distintos niveles de abstracción.

Así, por ejemplo, dentro del tema "relaciones económicas internacionales", la respuesta puede consistir en la exposición de las leyes más generales que rigen la evolución del sistema capitalista internacional en su etapa monopólica o, simplemente, tratar de prever la evolución en los términos del intercambio de un determinado artículo de exportación para los próximos periodos.

A los más altos niveles de abstracción se ubican los enfoques en donde normalmente caen bajo el análisis crítico hasta las mismas leyes básicas del funcionamiento de los sistemas y formaciones sociales.

A los niveles más específicos se toma conocimiento de la existencia de un conjunto de parámetros estructurales y se busca determinar, con la mayor exactitud posible, la evolución que asumirá un fenómeno mucho más circunscrito.

En cuanto a la naturaleza de estas explicaciones, cuando están formuladas a un alto nivel de abstracción, suelen servir de marco referencial a estrategias globales de política incluso a aquellas que proponen las transformaciones radicales y profundas de los sistemas sociales. Cuando las formulaciones están referidas a problemas más concretos, que exigen respuestas específicas en cortos periodos de tiempo, sirven de punto de referencia para las decisiones más inmediatas que normalmente deben adoptar los planificadores.

Las cadenas de relaciones causales, es decir los conjuntos de hipótesis que sirven para ensayar la explicación de un fenómeno social, no pueden entonces juzgarse en sí mismas sino más bien en función del nivel de abstracción de las preguntas que intentan responder y de la utilización final que se dará a esa respuesta.

En este sentido, el presente trabajo ha pretendido contrastar las características de ciertos modelos teóricos elaborados para medir y proyectar el proceso migratorio (especialmente en áreas metropolitanas de países desarrollados) y de ciertas investigaciones tendientes a probar empíricamente algunas hipótesis sobre la función del proceso migratorio, con ciertos rasgos históricos y estructurales que han condicionado la distribución espacial de la población en América Latina. La síntesis que incluimos en este capítulo se fundamenta en los antecedentes empíricos recogidos en los tres capítulos anteriores y pretende fijar ciertos parámetros estructurales que enmarcan de manera general los procesos migratorios en América Latina.

Los requerimientos más concretos de la planificación hacen, sin embargo, necesaria la utilización de modelos proyectivos capaces de prever y medir la dirección y el volumen de los flujos. (Véase el capítulo I, última parte). Sin embargo, el análisis crítico de los supuestos en que estos modelos están basados exige no perder de vista las características estructurales que, en la esfera económica, hemos pretendido esbozar aquí.

BIBLIOGRAFIA

Capítulo I

- 1) Konstantinov, O.A., "Rural-Urban Migration as a Factor of Economic Development and Adjustment of the Ratio of Urban-Rural Population to the General Level of Productive Forces", en Naciones Unidas, *World Population Conference*, 1965, Belgrado, volumen IV.
- 2) Borowsky, Stanislaus, "New Forms and Factors Affecting Rural-Urban Migration in Poland", en Naciones Unidas, *World Population Conference*, 1965, Belgrado, volumen IV.
- 3) Stefanov, Iván, "Characteristics of the Main Internal Migration Flows in the People's Republic of Bulgaria", en Naciones Unidas, *World Population Conference*, 1965, Belgrado, volumen IV.
- 4) Tekse, Kálmán, "On some Interrelationships between Occupational Mobility and Migration to Budapest", en Naciones Unidas, *World Population Conference*, 1965, Belgrado, volumen IV.
- 5) Herrick, Bruce, *Urban Migration and Economic Development in Chile*, 1965, Capítulo II: "Migration: A Theoretical Picture", The Massachusetts Institute of Technology.
- 6) Kuznets, Thomas, Easterling y otros, *Population Redistribution and Economic Growth*, United States, 1870-1950, The American Philosophical Society, Filadelfia, 1960.
- 7) Marker, Gordon A., "Internal Migration and Economic Opportunity: France 1872-1911" en *Proceedings of the Social Statistics Section*, 1966, American Statistical Association.
- 8) Tachi, Minoru, *Regional Differences in Levels of Income and Internal Migration*, English Pamphlet, Serie N°61, Institute of Population Problems, 1° de agosto, 1965.
- 9) Kuroda, Toshio, "Internal Migration: An Overview of Problems and Studies", en Naciones Unidas, *World Population Conference*, 1965, Belgrado, volumen IV.
- 10) Nishikawa, S., y Obi, K., *Mercado de trabajo y movilidad regional*, Keizagaku Nempo (Annual Report of Economics) N°4, Keio Economic Society, 1960.
- 11) Nishikawa, S., *Chikikan Rodoido Ni Tsuite* (On the Regional Mobility of Labour), Keizai Kenku (The Economic Review), junio, 1962.
- 12) Kono, S. y Shio, M., *Interprefectural Migration in Japan, 1956 y 1961: Migration Analysis*, Demographic Training and Research Centre, Bombay, 1963.
- 13) Macisco, John, *Migration and Economic Opportunity: The Puerto Rican Case*, International Union for the Scientific Study of Population, International Population Conference, Londres, septiembre, 1969.
- 14) Morelos, José, *Algunas consideraciones sobre la movilidad geográfica y sectorial de la fuerza de trabajo según tamaño de la localidad en México*, Conferencia Regional Latinoamericana de Población, México, D. F., agosto, 1970.
- 15) Graham, Douglas H., "Divergent and Convergent Regional Economic Growth and Internal Migration in Brazil, 1940-60", en *Economic Development and Cultural Change*, volumen 18, número 3, abril 1970. The University Of Chicago Press.
- 16) Brice, Herrington, "Regional Labor Earnings Differentials in Panama", en *Journal of Regional Science*, volumen 9, diciembre, 1969, N°3.
- 17) El Colegio de México, *Dinámica de la población de México*, Primera edición, México, 1970.
- 18) Dodd, Stuart Carter, "The Interactance Hypothesis", en *American Sociological Review*, volumen 15, abril, 1950, número 2.
- 19) Isaard, W. y otros, *Methods of Regional Analysis: An Introduction to Regional Science*, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts.
- 20) Stouffer, Samuel A., "Intervening Opportunities. A Theory Relating Mobility and Distance", en *American Sociological Review*, volumen 5, diciembre, 1940.
- 21) Isbell, Eleanor C., "Internal Migration in Sweden and Intervening Opportunities", en *American Sociological Review*, volumen 9, diciembre 1944.
- 22) Bright, Margaret y Thomas, Dorothy, "Interstate Migration and Intervening Opportunities", en *American Sociological Review*, volumen 6, diciembre, 1941.
- 23) Lowry, Ira S., *Migration and Metropolitan Growth: Two Analytical Models*, Institute of Government and Public Affairs, University of California, Los Angeles, California, 1966.
- 24) Rogers, Andrei, *Matrix Analysis of Interregional Population Growth and Distribution*, Berkeley, University of California Press, 1968.
- 25) Sjaastad, Larry, "The Costs and Returns of Human Migration", en *The Journal of Political Economy*, LXX, N°5, parte 2, octubre, 1962.
- 26) Grubel y Scott, "The International Flow of Human Capital, the Brain Drain", en *American Economic Review*, Papers and Proceedings, LVI, N°2, mayo 1966.
- 27) Grubel y Scott, "The Immigration of Scientists and Engineers to the United States", en *The Journal of Political Economy*, LXXIV, N° 4, agosto, 1966.
- 28) Weisbrod, Burton, *External Benefits of Public Education*, Princeton, N. J., Industrial Relations Section, Princeton University, 1964.

- 29) Fein, Rashi, "Educational Patterns in Southern Migration", en *The Southern Economic Journal*, XXXII, N° 1, parte 2, julio, 1965.
- 30) Bowman y Myers, "Schooling, Experience and Gains and Losses in Human Capital through Migration", en *Journal of the American Statistical Association*, 62 (319), págs. 875-898, septiembre, 1967.
- 31) Robirosa, Mario, "Migraciones internas, la distribución espacial de las oportunidades de empleo y las metas de justicia distributiva", en *Simposio sobre política de población para la Argentina*, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, noviembre, 1969.

Capítulo II

- 32) Halperin Donghi, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza Editorial, Madrid, 1969.
- 33) Sunkel, O., y Paz, P., *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Editorial Siglo XXI.
- 34) Clarence, Harring, *El Imperio Hispánico en América*, Editorial Solar Hachette.
- 35) Furtado, Celso, *La economía latinoamericana desde la Conquista Ibérica a la Revolución Cubana*, Colección Estudios Internacionales, Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1969.
- 36) Rosemblat, Angel, *La población indígena y el mestizaje en América*, volumen I: "La población indígena 1492-1950", Buenos Aires, Editorial NOVA, 1954.
- 37) Hurtado, Carlos, *Concentración de población y desarrollo económico*, Instituto de Economía de la Universidad de Chile.
- 38) Neira, Eduardo, *La regionalización de las políticas de desarrollo en América Latina*, Seminario sobre aspectos sociales del desarrollo regional, Naciones Unidas, Santiago, noviembre, 1969.
- 39) CEPAL, *Estudio económico de América Latina*, 1968, págs. 1-96.
- 40) Barraclough y Domike, "La estructura agraria en siete países de América Latina", en *Trimestre Económico* N° 130, México, junio, 1966.
- 41) CEPAL, *Estudios sobre la distribución del ingreso en América Latina*, Documento E/CN.12/770; original: español, Naciones Unidas, 29 de marzo, 1967.
- 42) CEPAL, *Proyecciones regionales y sectoriales de la economía brasileña*, Centro Latinoamericano de Proyecciones Económicas, Anexo Estadístico, marzo, 1970.
- 43) Aguilera, Manuel, *Los aspectos sociales del desarrollo regional en México*, Seminario sobre aspectos sociales del desarrollo regional, Naciones Unidas, 1969.
- 44) CEPAL, *El transporte en América Latina*, publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 65.II.6.7., Nueva York, 1965.
- 45) Mattelart, A., Piccini, M. y Mattelart, M., "Los medios de comunicación de masas", en *Cuadernos del CEREN*, Universidad Católica de Chile.
- 46) Castels, Manuel, *El análisis sociológico del proceso de urbanización*, publicación del Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano y Regional, Universidad Católica de Chile, 1969.
- 47) Elizaga, Juan Carlos, *Tendencias de la distribución de la población urbana de la América Latina*, CELADE, Serie A, N° 39.
- 48) Graham, Douglas H., "Divergent and Convergent Regional Economic Growth and Internal Migration in Brazil, 1940-1960", en *Economic Development and Cultural Change*, volumen 18, N° 3, abril, 1970, University of Chicago Press.
- 49) Ferrer, Aldo, *La economía argentina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1963.
- 50) Centro de Estudios de Población y Familia (CEP), *Condicionamiento socio-cultural de la fecundidad en Bolivia*, 1970.
- 51) Avila, Edgar, "Las migraciones de braceros bolivianos a la Argentina", en *Mundo Nuevo*, N° 30, 1968, Buenos Aires, págs. 21-31.
- 52) Chen, Chi-Yi, *Movimientos migratorios en Venezuela*, Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 1968.
- 53) DESAL, *Algunos antecedentes sobre la situación demográfica, ecológica, cultural, económica y social en la provincia de Santiago*, julio, 1967.
- 54) Rubio, Gonzalo, *Algunos aspectos sociales del desarrollo regional en Ecuador*, Seminario sobre aspectos sociales del desarrollo regional, Naciones Unidas, Santiago, 1969.
- 55) Gómez, Miguel, *Informe de la encuesta de fecundidad en el Area Metropolitana*, Instituto Centroamericano de Estadística, Universidad de Costa Rica, San José, 1968.

Capítulo III

- 56) Comité Interdisciplinario de Desarrollo Agrícola (CIDA), (OEA-BID-CEPAL), *Informe regional y resúmenes de los países*, Santiago, 1969.
- 57) García, Antonio, *Reforma agraria y economía empresarial en América Latina*, Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1967.
- 58) BID, *El desarrollo agrícola de América Latina en la próxima década*, Mesa redonda en Washington D.C., 1967.
- 59) Delgado, Oscar, (compilador) *Reformas agrarias en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966.
- 60) CEPAL, *Estudio económico de América Latina*, 1966.
- 61) Solari, Aldo, *Sociología rural latinoamericana*, Paidós, 1968.
- 62) Stavenhagen, Rodolfo, *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, Editorial Siglo XXI, México, 1969.

- 63) CEPAL, "Los patrones de asentamiento rural y el cambio social en América Latina", en *Boletín Económico de América Latina*, 1965.
- 64) CIDA, "Tierras y hombres en Latinoamérica", en *Informe regional y resúmenes de los países*, Santiago, 1969, Borradores mimeografiados.
- 65) López M., Ana María, *Cambios ocurridos en la agricultura chilena en el período comprendido entre los censos agropecuarios, 1955 y 1965*, memoria de prucha para optar al grado de Ingeniería Comercial, Universidad de Chile, Santiago, 1969.
- 66) CIDA, *Perú: Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola*, Santiago, 1966.
- 67) CIDA, *Chile: Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola*, Santiago, 1966.
- 68) Di Filippo, A., *Marginalidad social y situación demográfica en América Latina. Sus condicionantes económicos en áreas rurales*, DESAL, Colección Documentos, 1969.
- 69) Furtado, Celso, *Dialéctica del desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965.

Capítulo IV

- 70) Galán, Mercado, Di Filippo, *América Latina: Ayuda externa y subdesarrollo*, Colección Documentos, DESAL, 1970.
- 71) Arretx, Carmen, *Principales resultados de la investigación del subempleo en América Latina*. (Versión de circulación interna en CELADE).
- 72) Lerda, Juan Carlos, *El subempleo de la mano de la mano de obra*. (Versión de circulación interna en CELADE).
- 73) CEPAL, *El proceso de industrialización en América Latina*, volumen I, E/CN.12/716/Rev.1, noviembre, 1965.
- 74) OIT-ILPES, *Conceptos demográficos y ocupacionales*, Curso de capacitación en planificación de los recursos humanos, 1968. Documentos 2/4, Santiago.
- 75) Jaffe, A., "Ocupación y desocupación en el área metropolitana de Panamá", en *Revista Estadística Panameña*, Año XXV, Panamá, 1965.
- 76) Antequera, Miguel, *Ocupación y desocupación en Bogotá*, Centro de estudios sobre desarrollo económico, Universidad de Los Andes, Bogotá, 1962, tabla XXIX, pág. 46.
- 77) Universidad de Nuevo León, *Ocupación y salarios en Monterrey Metropolitano*, 1966, Centro de Investigaciones Económicas.
- 78) Elizaga, Juan Carlos, *Migraciones a las áreas metropolitanas de América Latina*, CELADE, Serie E, N°6, 1970.
- 79) Puente, Jesús, *Distribución del ingreso en un área urbana: el caso de Monterrey*, Editorial Siglo XXI, 1969.

Capítulo V

- 80) Kaplán, Marcos, *Formación del Estado nacional en América Latina*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1970.
- 81) Ots C., José M., *España en América*, México, 1969.
- 82) Bairoch, Paul, *Revolución industrial y subdesarrollo*, Editorial Siglo XXI, 1967.

